

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Un relato etnográfico de la conciencia ecológica: historias y prácticas cotidianas de transformación y resistencia

Anapaula Ramírez Contreras-Piana

Asesor: Nicolás Cuvi

Lectores: Ivette Vallejo y Teodoro Bustamante

Quito, julio de 2018

Epígrafe

As dreams are the healing songs
from the wilderness
of our unconscious –

So wild animals, wild plants, wild landscapes
are the healing dreams
from the deep singing mind
of the earth.

Dale Pendell (1999)

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Capítulo 1	10
Conciencia ecológica: hacia una base conceptual y metodológica	10
1.1. Antropología Ecológica y las ontologías de la naturaleza.....	10
1.2. Ética Ambiental y conservacionismo.....	12
1.3. El actor social y la encarnación de sus prácticas.....	15
1.4. Conciencia ecológica.....	17
1.5. Metodología.....	23
Capítulo 2	31
La emergencia de la conciencia ecológica	31
2.1. Variedades de ecologismo	31
2.1.1. Corrientes filosóficas del ecologismo	32
2.1.2. Manifestantes del ecologismo.....	35
2.2. Ecologismos y sus luchas ambientales en Ecuador	38
2.3. Repensando la conservación en Ecuador	41
2.3.1. Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP).....	41
2.3.2. Áreas prioritarias para la conservación.....	43
2.3.3. Conservación ciudadana	47
Capítulo 3	49
Historias de vida: transformaciones y motivaciones	49
3.1. Historia de Mimi en la Reserva Río Guaycuyacu.....	49
3.2. Historia de Jane en la Reserva Yakusinchi	59
3.3. Historia de Marcelo en la Reserva Cerro Seco.....	69
3.4. Categorización de motivaciones.....	76
3.4.1. Relaciones familiares.....	76
3.4.2. Momentos de cambio	77
3.4.3. Cotidianidad en la naturaleza.....	77
Capítulo 4	79
Prácticas cotidianas como propiedades emergentes	79

Conclusiones	83
Anexo I. Lista de reservas ciudadanas en Ecuador.....	87
Anexo II. Guía de encuesta	93
Anexo III. Guía de entrevista	95
Acrónimos	97
Lista de referencias	98

Ilustraciones

Figuras

Figura 1.1.	Marco teórico para hablar de la conciencia ecológica	10
Figura 1.2.	Interacción del sistema social humano y el ecosistema	19
Figura 1.3.	El ciclo de los sistemas complejos	21
Figura 1.4.	Mapa de áreas protegidas y conservación en el Ecuador	28
Figura 2.1.	Principales tipos de ambientalismos	35
Figura 2.2.	Áreas prioritarias para la conservación (hotspots) a nivel mundial	44
Figura 2.3.	Áreas prioritarias para la conservación de aves en el Ecuador	45
Figura 2.4.	Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad en Ecuador continental.....	46
Figura 3.1.	Mapa de ubicación Reserva Río Guaycuyacu.....	50
Figura 3.2.	Mapa de ubicación Reserva Yakusínchi.....	60
Figura 3.3.	Mapa de ubicación Reserva Cerro Seco.....	70

Tablas

Tabla 1.1.	Lista de reservas en base a la encuesta y los criterios de selección	27
Tabla 2.1.	Corrientes filosóficas y variedades del ecologismo.....	34
Tabla 2.2.	Escuelas de pensamiento ecológico en las ciencias sociales	37
Tabla 2.3.	Tipologías de los conflictos socioambientales en Ecuador	39
Tabla 3.1.	Motivadores de la conciencia ecológica	76
Tabla 4.1.	Prácticas que encarnan una conciencia ecológica	80

Fotografías

Fotografía 3.1.	Embalse vacío de la Hidroeléctrica Manduriacu.....	51
Fotografía 3.2.	Frutas tropicales de la Reserva Río Guaycuyacu	55
Fotografía 3.3.	Vista desde un cuarto de la Casa Grande, la casa de Mimi.....	57
Fotografía 3.4.	Regeneración del bosque sobre la antigua casa de Mimi y Jaime.....	59
Fotografía 3.5.	Uno de los siete ríos de la Reserva Yakusínchi.....	65

Fotografía 3.6.	Encierro de un loro alibronceado en la Reserva Yakusinchí.....	66
Fotografía 3.7.	Cerro del Oso, Reserva Yakusinchí	68
Fotografía 3.8.	Cordillera del Bálsamo en la Reserva Cerro Seco.....	73
Fotografía 3.9.	El abuelo ceibo en la Reserva Cerro Seco	75
Fotografía 4.1.	Espacio de encuentro en la Reserva Cerro Seco.....	81

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Anapaula Ramírez Contreras-Piana, autora de la tesis titulada “Un relato etnográfico de la conciencia ecológica: historias y prácticas cotidianas de transformación y resistencia”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales concedido por la Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2018



Anapaula Ramírez Contreras-Piana

Resumen

En esta tesis se explora la relación entre la humanidad y la naturaleza, con el propósito de indagar en el cuestionamiento de cómo se construye una conciencia ecológica. En este estudio etnográfico se mantuvo conversaciones profundas con tres personas que viven en reservas naturales en diferentes partes del Ecuador, con el objetivo de explorar sus historias de vida en relación al territorio que habitan.

Estas historias se enmarcan en la teoría de la ética ambiental, la teoría del actor social, y la teoría de la práctica, a través de las cuales se analiza las motivaciones que impulsaron la transformación hacia una conciencia ecológica y la resistencia del pensamiento dominante. Prácticas cotidianas que dan cuenta de una relación respetuosa con el entorno donde vive cada uno de los entrevistados: Mimi, Jane, y Marcelo. Cada una de sus historias es un manifiesto revolucionario del reencuentro entre el humano y la naturaleza; y es una muestra de que vivir en comunidad más allá de la comunidad humana no solo es una posibilidad, sino una realidad. Asimismo, se enmarca en los postulados de la antropología ecológica desde donde se analizan las diversas ontologías de la naturaleza en cada uno de los casos de estudio.

Se describe la diversidad de manifestaciones de los movimientos ecologistas y ambientalistas contemporáneos y se identifica el tipo de manifestaciones de los participantes. Asimismo, se describe la historia de la conservación en el Ecuador, visibilizando las diversas herramientas para la conservación en el país e identificando su nivel de incidencia. Se identifican las áreas prioritarias de conservación a nivel mundial y en el Ecuador, para resaltar la importancia de la conservación privada, que abarca un territorio donde no siempre hay presencia estatal. En este sentido, se realizó una lista de reservas naturales privadas en Ecuador, la cual fue parte fundamental de la selección de los participantes. De la misma manera, se define lo que se entiende por conciencia ecológica, que será el punto transversal de esta investigación.

A través de un paradigma cualitativo-interpretativo, y el uso de herramientas metodológicas como las historias de vida, la observación participante, y el diario de campo, se profundiza en la vida de tres practicantes específicos de la conservación para analizar las motivaciones y las prácticas que dan cuenta de una conciencia ecológica.

Agradecimientos

Agradezco a Mimi Foyle, Jaime West, Jane Sloan y Marcelo Luque por abrirme las puertas de sus hogares, por darme la oportunidad de conocerles, por compartir conmigo sus vidas y toda la sabiduría que las conforma, y por haberse convertido en una de las más grandes fuentes de inspiración, en este camino de constantes transformaciones.

Agradezco también a mi mamá, la Ana Fer, por todo, siempre, pero particularmente por su apoyo incondicional en estos dos años. A Francesca Piana, mi To, por sus palabras constantes, que han sido un motor para alcanzar los objetivos propuestos. A Carlos Hache, por su cariño, su compañía, y su apoyo durante este proceso. A la Sisa, por su presencia.

A Nicolás Cuvi, por todas las recomendaciones que aportaron al desarrollo de esta tesis, y por la confianza en todo este proceso. A Miguel Morejón, por sus primeros aportes en encontrar el camino correcto para esta investigación. A todos los profesores y profesoras que compartieron sus conocimientos y experiencias durante estos años de maestría.

A Juanma Crespo, por sus valiosos comentarios y aportes desde el comienzo de este camino de maestría. A José Schreckinger por todo el tiempo, la paciencia, y las recomendaciones en la elaboración de los mapas.

Finalmente, quiero agradecer a mis amigas, amigos, compañeras y compañeros de vida que constantemente me recuerdan a través de sus prácticas que Otro mundo es posible.

¡Gracias!

Introducción

Este trabajo de investigación empezó con una pregunta que me he venido haciendo durante varios años. ¿Por qué hay algunas personas que son ecológicamente conscientes, y otras no? En esta tesis me enfoco en cómo surge esa conciencia, qué la motiva, y por qué es importante hablar de ella. Primero, habría que entender el contexto de donde surge la necesidad de adquirir o generar un tipo de conciencia distinta, distinta a la conciencia de la racionalidad mercantil y productivista. Un tipo de conciencia que cargue nuevos significados, valores, percepciones y acciones en relación con su entorno.

La historia da cuenta de que los problemas ambientales, así como la comprensión de los mismos surgen a partir de una presuposición de que la humanidad está por encima de las otras especies y seres vivos de la Tierra, justificando así el abuso de la naturaleza y la explotación de los recursos naturales a una escala que hoy podemos llamar devastadora (Leff 2000b). De esta primera suposición emerge la máquina de producción que comprende el modelo de desarrollo actual (Rozzi 2001). Basándose en políticas neoliberales y en un sistema capitalista de producción y consumo, se ha promovido por un lado los procesos de producción mecanizados, industrializados, y a gran escala, y por otro lado se ha fomentado la valoración de la competencia entre individuos y colectividades por el acceso y acumulación de los recursos. A través de este sistema se intenta expandir los intereses del capitalismo para que se conviertan en los intereses de todas las personas, independientemente de su cultura, su historia y su contexto subjetivo. La siguiente afirmación sobre la crisis ecológica generada por el proceso civilizatorio es bastante clara:

La visión mecanicista que produjo la razón cartesiana se convirtió en el principio constitutivo de una teoría económica que ha predominado sobre los paradigmas organicistas de los procesos de la vida, legitimando una falsa idea de progreso de la civilización moderna. De esta forma, la racionalidad económica desterró a la naturaleza de la esfera de la producción, generando procesos de destrucción ecológica y degradación ambiental (Leff 2000b, 17).

Esta racionalidad mecanicista ha tenido gran éxito en expandir sus intereses a través de políticas que benefician el crecimiento económico, y a su vez ha ido desarticulando las relaciones entre el humano y la naturaleza (Leff 2000b). Se empezó a valorar más la capacidad de producción que la capacidad de reproducción, y de esa forma se ha perdido el

valor de generación y regeneración de la vida. El desarrollo humano ha generado una variedad de impactos ambientales como los que menciona McNeill (2003): (1) la deforestación, de donde se calcula una pérdida de hasta el 45% de la superficie de bosques a nivel mundial; (2) la extracción de recursos naturales renovables y no-renovables, en lo cual se basa el sistema económico y energético en la actualidad; (3) la sobrepoblación, que ha tenido un crecimiento exponencial y en donde la población se multiplicó por 8 desde 1750 a 1996; y (5) el cambio climático, lo cual se evidencia en el aumento de la temperatura global, y que a raíz del crecimiento poblacional, la generación de CO₂, principal gas de efecto invernadero, se ha multiplicado por más de 17. Esta forma de convivir en el planeta no es ecológicamente sostenible.

Llama la atención la falta de conciencia que hay en situaciones vitales para nuestra existencia, así como la falta de interés por aquellos procesos naturales que nos mantienen vivos. Por poner un ejemplo, la capacidad de respirar es para todos los seres vivos algo “natural”. Sin embargo, los humanos no tenemos una conciencia específica sobre la respiración, ni sobre la cantidad de veces que respiramos en el día. Simplemente es, existe, y funciona de manera automática sin necesariamente percibirlo o ser consciente de este hecho. Si corremos una larga distancia, podemos percibir que nuestra respiración se agita, y si somos sorprendidos de improviso, podemos percibir que nuestra respiración se detiene por unos segundos, pero en ninguno de los dos casos llegamos a ser conscientes de su vital importancia. Sin embargo, si estuviéramos en una situación en donde la respiración es lo único de lo que depende nuestras vidas, como sería el caso de que nos estuviéramos ahogando, ¿seríamos conscientes de su función? En este mismo sentido, la pregunta que me hago tiene que ver con cómo se genera una conciencia de algo que es indiscutiblemente vital para la sobrevivencia de la especie humana: la naturaleza.

Históricamente, cada época ha ido moldeando y transformando el desarrollo de los seres humanos y de su pensamiento. Asimismo, se ha ido construyendo y reconstruyendo diferentes formas de desarrollar una conciencia en relación al entorno natural. Esta conciencia seguramente existe desde antes de la creación de conceptos con los cuales nos referimos a ella en la actualidad. Influenciados por diferentes creencias culturales y religiosas, ha habido diversas construcciones sociales que han definido nuestra realidad, desde el mundo oriental y el mundo occidental, creando paradigmas que van definiendo nuestra comprensión de este mundo. En esta investigación me voy a enfocar en los paradigmas dominantes y en la historia

del pensamiento occidental-europeo, con su visión racionalista, que ha tenido una gran influencia en nuestra construcción de lo que llamamos naturaleza. A continuación, defino algunos momentos históricos y paradigmas del pensamiento occidental-europeo que han definido la conciencia ambiental desde el siglo XV hasta la actualidad.

Desde la época medieval hasta el renacimiento las creencias de la vida y el mundo estaban guiadas por una cosmología geocéntrica y la creencia en un Dios. En esta época la realidad se conformaba por lo que se podía percibir a través de los sentidos. El planeta Tierra era el centro de un universo finito y circular, en donde las leyes y fenómenos naturales se explicaban a través de los mandatos de Dios, y en donde los ciclos naturales estaban perfectamente diseñados para cumplir con sus propósitos. En este sentido, Pepper (2003) argumenta que se concebía al planeta como un gran organismo vivo, que funcionaba por los encuentros entre los cuatro elementos: la circulación del agua y del aire, y la reproducción de la tierra y el fuego, los cuales caracterizaban los fenómenos naturales. Sin embargo, esta comprensión del mundo sostenía que el gran organismo mundo y todas las especies que viven en él están puestas ahí por Dios, para el desarrollo de la humanidad.

A mediados del siglo XVI empieza la revolución científica y como consecuencia empiezan a transformarse las formas de entender el universo y el mundo natural. Desde Copérnico hasta Newton, y con la aparición de las leyes de la física, se fue construyendo una nueva forma de entender el mundo, distinto al que se sostenía previamente basado en un mandato divino (Pepper 2003). Cuando se definió que el Sol giraba alrededor de la Tierra, y que la Tierra giraba en su propio eje, se tuvo que repensar la idea de lo “real”, ya que lo que se podía percibir con los sentidos, no necesariamente era la realidad. En esta época aparece Kepler, entre otros científicos, con una nueva visión mecanicista del mundo en donde planteaban que los fenómenos naturales se pueden entender a través de un análisis matemático (Pepper 2003). De esta manera se empieza a definir la realidad desde un paradigma reduccionista, partiendo de la lógica que lo real debe ser medible o calculable, y cambiando la visión de la Tierra de organismo vivo y sagrado, para convertirse en una máquina de materia en movimiento (Pepper 2003).

Según Buhner (2002), la gran ruptura de una visión complementaria del mundo y la naturaleza fue a principios del siglo XVII, cuando el filósofo y matemático René Descartes menciona su famosa afirmación *cogito ergo sum*, pienso luego existo. Fue una afirmación que

determinó la capacidad de racionalizar como la principal característica que define al hombre como un ser distinto a todos los demás seres, elementos y fenómenos que conforman la máquina del Universo. Se empieza a construir una visión de que todo aquello que no es pensante, está a disposición del ser humano, el único ser pensante, el cual puede tomar decisiones racionales sobre aquello que no tiene esa misma capacidad. Buhner (2002) plantea que, en este momento, donde se propone la idea de Universo como máquina, y donde se desarrolla el método científico, es el momento donde empezó el antropoceno: la era del ser humano.

Al antropoceno le siguieron épocas donde se fueron construyendo nuevas formas de entender y relacionarse con la naturaleza, como el romanticismo de la naturaleza en el siglo XVIII. Este momento fue caracterizado por la apreciación estética y subjetiva de la naturaleza, en donde se la concebía como la representación nostálgica del espacio puro y esencial (Riechmann 1999 en Leopold 2005). En esta época la naturaleza fue una gran fuente de inspiración para artistas y escritores como, por ejemplo, Emerson y Thoreau, quienes fueron los pilares del movimiento trascendentalista, un movimiento literario estadounidense influenciado principalmente por el sentimiento romántico hacia la naturaleza. Sin embargo, a pesar de estas nuevas construcciones de la comprensión del mundo, la división entre humano y naturaleza quedó definido como tal en el desarrollo del pensamiento occidental.

A finales del siglo XIX principios del siglo XX, impulsado por la rápida transformación de los ecosistemas debido a la acelerada extracción de recursos naturales, empieza a surgir el conservacionismo como un movimiento con varios frentes de protección de la naturaleza. Estos frentes de protección promueven la creación de reservas y parques nacionales; por un lado, motivados a conservar para proteger los recursos naturales necesarios para el futuro, y por otro lado motivados para preservar la naturaleza en su forma original (Riechmann 1999 en Leopold 2005). Los conservacionistas que luchaban por la preservación de la naturaleza, proclamaban su valor intrínseco y no su valor instrumental. Aldo Leopold (2005) aparece como uno de los principales exponentes de la conservación con su libro *A Sand County Almanaque*¹, en donde desarrolla un análisis de la relación humano-naturaleza a través de sus experiencias personales; expande el concepto de comunidad más allá de la comunidad humana; y propone la creación de reservas naturales para la conservación de la biodiversidad.

¹ La versión del libro *A Sand County Almanaque* utilizada en esta investigación es una versión traducida al español en el 2005 por Jorge Riechmann, que se titula *Una ética de la Tierra*.

Leopold pone en valor la conservación de la vida silvestre y se empieza a desarrollar la reflexión sobre una ética más allá de la ética social, una ética ambiental (Riechmann 1999 en Leopold 2005).

Asimismo, a mediados del siglo XX surgen algunos movimientos activistas que manifiestan su descontento con la situación del mundo. Rachel Carson (2016) con su libro *Primavera Silenciosa* donde denuncia el uso del DDT y reclama la comprensión de los ciclos ecosistémicos, anticipa la ola de activismos ambientales². Una época atravesada por guerras, el auge de un modelo de desarrollo productivista, donde se promueve el consumismo y la acumulación, y el acelerado deterioro ambiental. Refiriéndose al deterioro ambiental, Noguera de Echeverri (2004) plantea que el pensamiento ambiental en la actualidad emerge a partir de los diversos conflictos ambientales.

De este modo, a partir de los conflictos ambientales aparecen dos corrientes a través de las cuales se construye el pensamiento de lo ambiental: el antropocentrismo y el biocentrismo. El primero, centrado en el hombre, tiene una visión “utilitarista y funcional de valoración de la diversidad de procesos y entidades biológicas” (Rozzi 1997) y se la conoce como el pensamiento dominante; y el segundo centrado en la biosfera, tiene una visión holística “que atribuye un valor intrínseco y derechos de existencia a las formas de vida no-humanas” (Rozzi 1997), y se la identifica como parte de un pensamiento alternativo. En este trabajo nos interesa indagar sobre el pensamiento alternativo, ¿cuáles son las influencias culturales que promueven este tipo de pensamiento? El valor y el imaginario de la naturaleza ha ido cambiando y ha ido cobrando significados a partir de las relaciones e interacciones sociales y culturales con el entorno. ¿Cuáles son las motivaciones, relaciones o historias de vida que generan una conciencia ecológica?

A raíz del desarrollo de la ecología como ciencia en el mundo occidental, se ha determinado que todos los seres vivos están interrelacionados y que existe una interdependencia entre los seres vivos y el ecosistema o medio ambiente que habitan (Rozzi 1997). La ecología ha ayudado a comprender mejor la red de relaciones ecológicas a las cuales le atraviesa un flujo

² La versión original del libro *Primavera Silenciosa* fue publicada por primera vez en el año de 1962 con el título en inglés *Silent Spring*.

de materia y energía, y de la cual es parte la población humana. El principio de coevolución³ nos dice que el desarrollo de una especie afecta el desarrollo de otra. De esta manera se ha ido desarrollado una conciencia de que la actividad de la especie humana está teniendo un impacto en el desarrollo de las demás especies y ciclos ecológicos.

En respuesta han surgido diversos movimientos ecologistas y escuelas de pensamiento ecológico, en donde se reconoce la importancia de los ciclos y funciones ecológicas para el bienestar de la biosfera, los ecosistemas, y todos los seres que en ella habitan. Reorientando las formas en que se construye el conocimiento aparecen nuevas disciplinas como la ecología política, la economía ecológica, y la agroecología, por mencionar algunas (Tetreault 2008).

Esta investigación pretende explorar el ser y cómo éste construye conocimiento, lo transforma y establece un tipo de conciencia integradora de la relación humano-naturaleza. En este sentido, el propósito es entender cómo se construye la conciencia ecológica a través de diferentes experiencias subjetivas. Para ello se plantea utilizar herramientas etnográficas para profundizar en la agencia de tres personas involucradas en reservas ciudadanas⁴ del Ecuador, y en cómo emerge en ellos una conciencia ecológica que motiva su accionar.

Asimismo, la decisión de hacer historias de vida fue basada en la afirmación de que “el sentido del ser es un fenómeno esencialmente narrativo [en donde] construimos una realidad significativa contando historias sobre nosotros mismos y escuchando historias que otros cuentan sobre nosotros” (Muratorio 2005, 136). Así hago un recorrido por los distintos momentos y relaciones que influyen en la construcción de una conciencia ecológica. El interés de indagar sobre la construcción de subjetividades a través de narrativas, es ponerlas en valor y acercarnos a un mejor entendimiento de los factores, elementos, fragmentos, o momentos de vida que motivan la transformación, resignificación, y la construcción de una conciencia ecológica.

³ La definición de coevolución es “la selección natural recíproca entre dos o más grupos de organismos con estrechas relaciones ecológicas, pero sin intercambio de información genética entre los grupos” (Odum y Sarmiento 1998, 241).

⁴ El término reserva ciudadana se refiere a todas las reservas privadas, comunitarias y comunales del Ecuador. Se definió así el término con el que se va a trabajar en esta investigación ya que el término “reservas privadas” muchas veces tiene una connotación negativa y equivocada en cuanto a la situación económica y social de sus propietarios o habitantes. Al ciudadano se lo relaciona más con aquel que participa en la comunidad, y no necesariamente de aquel que ejerce poder sobre ella.

De Certeau (2010, 26) plantea que “cada sociedad muestra siempre en alguna parte las formalidades a las cuales obedecen sus prácticas”. Yo me pregunto, ¿será que cada individuo también muestra esas formalidades? ¿Qué es lo que motiva a que los individuos transformen tales formalidades en su cotidianidad? ¿Cuáles son las experiencias de vida que generan tales transformaciones? ¿Cómo se encarnan en las prácticas cotidianas estas nuevas formalidades? ¿Qué significan estas nuevas formalidades? Y finalmente, ¿qué significa tener una conciencia ecológica? Estas fueron las preguntas centrales que fueron guiando la investigación, las cuales se podrían sintetizar en la siguiente pregunta orientadora: ¿Cuáles son los procesos de construcción de la conciencia ecológica en practicantes específicos de la conservación?

A partir de este cuestionamiento me propuse adentrarme en las historias de vida de tres personas que promueven la conservación a través de distintas prácticas, para profundizar en cómo han sido sus procesos de transformación y resistencia en la construcción de una conciencia ecológica. Antes de plantear una hipótesis fue importante reconocer la complejidad y la infinidad de posibilidades en los procesos de construcción subjetiva. Estas construcciones dependen de momentos, sentimientos, relaciones, interacciones, encuentros, desencuentros, memoria, olvido, sueños, creencias, miedos, y de procesos tanto individuales como colectivos. Al estudiar diversos procesos de construcción subjetiva, no se los puede presentar como una sola historia de hechos lineales, sino que la búsqueda de este tipo de construcciones, consiste en sí mismo en una reconstrucción de diferentes fragmentos de cada historia de vida. En este sentido, dejé las posibilidades abiertas para que sean las propias narrativas, a través de las voces, las que cuenten sus propios procesos de construcción subjetiva.

Partiendo de la historia del pensamiento ambiental, de la teoría de la ética ambiental, y las ontologías de la naturaleza, esta investigación tiene como objetivo general el analizar los procesos de construcción de un pensamiento ecológicamente consciente, a través de las historias de vida de propietarios de reservas ciudadanas en Ecuador. Los objetivos específicos son: (1) definir lo que se entiende por conciencia ecológica a través de un acercamiento teórico; (2) identificar reservas ciudadanas en Ecuador (privadas, comunitarias, comunales); (3) identificar los momentos que motivaron la transformación de cada individuo hacia una conciencia ecológica; (4) identificar sus prácticas cotidianas y analizar si responden a una conciencia ecológica; y (5) identificar las singularidades y los aspectos en común entre las distintas historias de vida. De esta forma, la investigación se justifica por: (1) su contribución

a la comprensión de la relación entre el humano y la naturaleza, que es fundamental para garantizar la biodiversidad y el bienestar de la biosfera; (2) la necesidad de conocer historias de vida y sus procesos subjetivos, para profundizar en las variedades de ecologismos en el Ecuador; (3) por su aporte a la discusión de las relaciones entre los diferentes elementos que conforman la vida cotidiana: familia, educación, medios de vida, medios de comunicación, creencias, naturaleza, entre otros.

En el primer capítulo presento el marco teórico y metodológico en el cual se basa esta investigación. Empiezo por hacer una revisión de los principales postulados de la Antropología Ecológica, partiendo de la comprensión de que la naturaleza es socialmente construida. En esta misma línea hago una descripción de las diferentes ontologías de la naturaleza propuestas por Descola (2012), para así identificar los diversos principios a los cuales se rigen estas construcciones. Sigo con una revisión de los principales postulados de la Ética Ambiental, enfocándome en la visión de Aldo Leopold (2005), el primero en proponer una ética que vaya más allá de lo social, una ética de la Tierra, con lo cual se manifiesta desde una visión del mundo biocéntrica e integradora. Finalmente, a través de un recorrido por el significado y desarrollo de la ecología como concepto, desarrollo lo que se entiende por conciencia ecológica en esta tesis. En este capítulo también presento la metodología y las principales herramientas utilizadas que fueron la entrevista a profundidad, el diario de campo y la observación participante. Además, se utilizaron métodos cuantitativos como la encuesta y la categorización de reservas ciudadanas en Ecuador, para poder elegir las personas adecuadas para esta investigación.

En el segundo capítulo hago un esquema de las diversas manifestaciones del ecologismo desde las categorías propuestas por varios autores (Guha y Martínez-Alier 2000, Tobasura 2006, Tetreault 2008). Guha y Martínez-Alier hacen un análisis de los discursos y percepciones provenientes tanto del Norte como del Sur, planteando tres diferentes corrientes filosóficas y variedades del ecologismo. Tobasura a su vez analiza las diversas manifestaciones del ecologismo en Latinoamérica y particularmente en el caso colombiano, en donde toma las categorías propuestas por Guha y Martínez-Alier adaptándolas y añadiendo categorías propias. Finalmente, Tetreault hace una descripción de las distintas escuelas de pensamiento ecológico en las ciencias sociales, lo cual ayuda a situar el pensamiento ecológico actualmente dentro de la academia. Asimismo, en este capítulo menciono los ecologismos y las luchas ambientales en el Ecuador, en donde se menciona a la conservación

de la naturaleza como una variedad del ecologismo. El Ecuador es uno de los países más megadiversos del mundo, por lo que conservar su biodiversidad se considera una forma de conciencia ecológica. Siguiendo este punto, se menciona brevemente la historia de la conservación en el Ecuador, así como los esfuerzos por generar iniciativas de conservación en el país.

En el tercer capítulo presento las historias de vida de cada uno de los participantes. Mimi Foyle, Jane Sloan, y Marcelo Luque fueron los tres participantes de esta investigación. A pesar de que les atraviesan bastantes similitudes, cada historia es un mundo de experiencias y sabiduría frente al entorno natural. En cada una de las historias hablo de las propiedades emergentes⁵ que surgen de la red de relaciones que es cada una de sus vidas en relación con la naturaleza. Cada una de las historias está contada en un subcapítulo propio, para finalizar con una categorización de las motivaciones para construir una conciencia ecológica y transformar, no solo su pensamiento, pero sus estilos de vida, hacia la valoración y el respeto de la relación que tienen con su entorno.

En el cuarto capítulo presento los resultados haciendo una sistematización de las prácticas cotidianas de cada uno de los participantes. Hago un análisis de las teorías de la práctica, así como de las teorías de la encarnación, en relación a las buenas prácticas cotidianas que mantienen los participantes en cuanto a los fundamentos básicos de la subsistencia. De manera general, sus prácticas se enmarcan en cooperar con los ciclos naturales, en revalorar las lógicas del cuidado, en trabajar desde la praxis, y en la construcción de espacios de aprendizaje en donde se siguen reproduciendo los conocimientos y las prácticas específicas de cada lugar, haciendo una categorización de las motivaciones.

Finalmente presento las conclusiones en las que se define si las personas entrevistadas forman parte de un movimiento ecológico o son representadas por un tipo de ecologismo. Se genera un diálogo entre las historias de vida de cada participante y el marco teórico propuesto. Asimismo, se define cuáles son las motivaciones para la construcción de una conciencia ecológica, así como las prácticas específicas que dan cuenta de la misma.

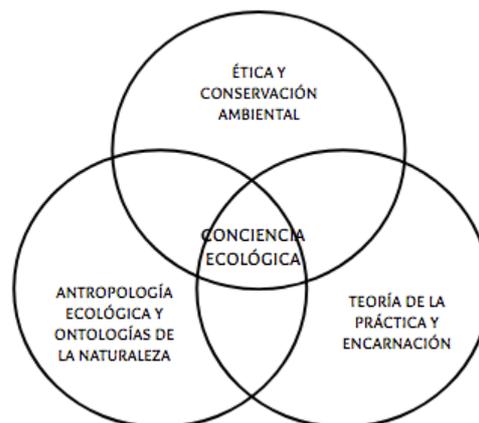
⁵ El concepto de propiedad emergente se utiliza como metáfora para entender aquello que emerge de cada vida personal en relación con el entorno en donde se habita. En términos ecológicos, “una propiedad emergente de un nivel o unidad ecológica es una que resulta de la interacción funcional de los componentes, y de este modo es una propiedad que no puede ser predicha a partir del estudio de los componentes individuales aislados o desacoplados de la unidad total” (Odum y Sarmiento 1998, 34).

Capítulo 1

Conciencia ecológica: hacia una base conceptual y metodológica

Esta investigación tiene como objetivo indagar sobre la construcción de un tipo de pensamiento, particularmente de un pensamiento ecológicamente consciente. En este capítulo presento el marco teórico de la ética ambiental y la antropología ecológica, específicamente las ontologías de la naturaleza, haciendo un recorrido por las variedades de ecologismos y por la historia de la conservación en el Ecuador. Asimismo, hago una presentación de la teoría de la práctica y la teoría de la encarnación, para identificar cómo se encarna este tipo de pensamiento convirtiendo al cuerpo-individuo en un practicante específico de la conservación (Figura 1.1).

Figura 1.1. Marco teórico para hablar de la conciencia ecológica



Fuente: Datos del proceso de investigación.

1.1. Antropología Ecológica y las ontologías de la naturaleza

Uno de los principales supuestos de la antropología ecológica es la noción de que la naturaleza es socialmente construida, por lo que hay una diversidad de formas de concebirla y de relacionarse con la misma (Descola 2001). Actualmente vivimos en un mundo donde imperan las nociones y visiones dualistas de la cultura occidental, donde la naturaleza es concebida a partir de un referente humano. Ese referente a su vez es tan diverso como la heterogeneidad de lo social; cómo uno se percibe como individuo y en ese sentido, cómo uno percibe su entorno. Bajo este marco, el propósito es analizar esas percepciones de lo propio y de lo “ajeno” a través de las prácticas, y cómo se enfrenta una determinada realidad en la

cotidianidad. En este sentido, como plantea Descola, las percepciones y construcciones de la naturaleza no tienen un proceso y estructura lógica, sino que “se expresan contextualmente en acciones e interacciones cotidianas, en conocimiento vivido y técnicas del cuerpo, en elecciones prácticas y rituales apresurados, en todas esas pequeñas cosas que no hace falta decir” (Descola 2001, 106).

En su libro *Más allá de la naturaleza*, Descola (2012) afirma que la visión depredadora de la naturaleza no es una visión universal, ni forma parte esencial del ser humano. Plantea que hay diversas formas de entender la relación humano-naturaleza y que los seres humanos construyen su forma de ver el universo siguiendo diferentes principios, por lo que propone cuatro ontologías para categorizar cómo los humanos se relacionan con la naturaleza. Se define una ontología como “el sistema de propiedades de los seres existentes, que sirven de punto de anclaje a formas cosmológicas, modelos de vínculo social y teorías de la alteridad” (Descola 2012, 35). Es decir, cómo entendemos y nos relacionamos con nuestro entorno desde ciertos modos de identificación. Hay cuatro ontologías de la naturaleza: (1) el totemismo, (2) el animismo, (3) el analogismo, y (4) el naturalismo.

1. **Totemismo.** El totemismo plantea que el orden social se construye a partir del orden animal. Todas las especies pertenecen a un clan, y los humanos, reconocidos en esas especies, también son parte de un clan. Las plantas y los animales tienen ciertas cualidades pensadas como antropomorfas, como la subjetividad, los afectos e incluso la palabra, así como los seres humanos tienen una representación animal. No existe una oposición entre hombre y naturaleza, sino que la regulación de todo, especialmente de los recursos naturales, se da por la oposición entre clanes. Cada clan tiene un líder el cual llega a acuerdos sobre las diferentes necesidades con los líderes de los demás clanes, en donde se hacen sacrificios acordados para la sobrevivencia de cada especie y la continuidad del clan. En el totemismo no hay un sentido de explotación porque solo se toma lo que se necesita.
2. **Animismo.** En animismo plantea una atribución de características de la sociedad a la naturaleza. “Se concibe a muchos animales y plantas como personas dotadas de un alma que les permite comunicarse con los humanos, y es en razón de esta esencia interna común que se dice que no-humanos llevan una existencia asocial idéntica a la de los hombres” (Descola 2012, 40). En este sentido la naturaleza tiene ciertas

capacidades como el sentir, negociar y conocer, igual que los humanos. Humanos, animales y plantas están distribuidos en conjuntos sociales y se relacionan a través de la reciprocidad, la predación o la dependencia.

3. **Analogismo.** El analogismo plantea que hay los mismos principios para todos los órdenes de lo natural y lo humano, en donde la relación se basa en la solidaridad o la resonancia involuntaria. Plantea que “las propiedades, los movimientos o las modificaciones de estructura de ciertas entidades del mundo ejercen una influencia a distancia sobre el destino de los hombres o son influencias por el comportamiento de estos” (Descola 2012, 43). El analogismo plantea esa relación de semejanza entre lo humano y lo no-humano, que forma parte de la misma colectividad.
4. **Naturalismo.** El naturalismo plantea la “coexistencia entre una naturaleza única y una multiplicidad de culturas” (Descola 2012, 47). El mundo naturalista presupone que el mundo de la subjetividad está exclusivamente dentro del ser humano. Dice que existe un mundo de la naturaleza ajeno al ser humano, sobre el cual el ser humano (que representa la conciencia, el alma y la subjetividad) tiene la posibilidad de actuar sobre el mundo natural y someterlo a sus deseos. Todo aquello que no tenga estas capacidades y que no se defina por lo social-cultural, y por la ciencia y la tecnología, está en otro plano. Es una forma de identificación que divide lo humano y lo no-humano, y bajo un supuesto de superioridad, justifica la explotación de la Naturaleza.

Las cuatro ontologías de la naturaleza son, según Descola (2012), las formas de identificación de los seres humanos con el mundo natural. Puede que una cultura se vincule a una de estas ontologías, como puede ser que sean representados por una mezcla de dos de ellas. De todas formas, estas cuatro ontologías demuestran, desde un estudio de distintas culturas, cómo los seres humanos generamos herramientas que nos permiten relacionarnos, de una forma u otra, con la naturaleza.

1.2. Ética Ambiental y conservacionismo

Durante más de medio siglo se ha debatido y reflexionado sobre la ética ambiental (Leopold 2005; Callicott 1987; Rozzi 2001, 2007; Ehrlich 2002; Cuvil 2016, entre otros). Esta corriente filosófica, aplicada a una diversidad de disciplinas, propone un análisis crítico de “las relaciones de los seres humanos con el ambiente del que forman parte cuestionando los modos

de vida y de desarrollo en cuanto inciden en tales relaciones” (Rozzi 2001, 281). La ética ambiental no plantea una separación en la relación entre los seres humanos y la naturaleza, por lo que propone que el tipo de relaciones que se mantienen en una comunidad o en la sociedad, será el tipo de relaciones que se mantiene con la naturaleza (Leopold 2005).

La ética ambiental surge como un llamado por repensar la relación que los seres humanos mantienen con su entorno natural. Aldo Leopold, silvicultor y ecólogo estadounidense, fue el primero en hacer este llamado explícito en su libro *A Sand County Almanac*, que fue publicado por primera vez en 1948. En este libro Leopold cuestiona la relación netamente mercantilista que existe entre los humanos y la naturaleza, a la vez que propone una ética que vaya más allá del entorno social, una ética de la Tierra⁶. Hasta este entonces se habían planteado corrientes de pensamiento que consideren a la naturaleza, pero no se había puesto en cuestión la ética detrás de esas consideraciones. A través del relato de sus experiencias personales en relación a la naturaleza, así como basándose en datos históricos del desarrollo de su país hasta ese momento, Leopold va generando algunos cuestionamientos, para después reflexionar sobre la necesidad de una ética de la Tierra. Leopold empieza su relato con el siguiente postulado:

Hay personas que pueden vivir sin seres salvajes, y otras que no. Estos ensayos vienen a ser los gozos y los dilemas de alguien que no puede. Los seres salvajes eran algo natural, como los vientos y los atardeceres, hasta que el progreso empezó a eliminarlos (Leopold 2005, 37).

Los cuestionamientos que se genera son principalmente por la ocupación de la tierra, a través de la agricultura y la ganadería extensiva e intensiva, lo cual generó una continua degradación de la misma. También se cuestiona el rol que juega la educación en el desarrollo de una conciencia ecológica y la importancia de la conservación de la vida silvestre para mantener un equilibrio ecológico.

Uno de los principios básicos que plantea la ética por la Tierra es el de comunidad. Hay una visión ampliada de lo que significa la comunidad, más allá de la comunidad humana. Plantea la Tierra como una comunidad a la cual los humanos pertenecemos. “Que la Tierra es una comunidad, ése es el concepto básico de la ecología; pero que debemos amar la Tierra y

⁶ En esta tesis, los términos “ética ambiental” y “ética de la Tierra” se utilizan indistintamente como sinónimos.

respetarla, eso es una ampliación de la ética” (Leopold 2005, 39). En este sentido Leopold define el marco desde donde se entiende la ética, diciendo que:

Desde el punto de vista ecológico, una ética consiste en cierta limitación de la libertad de acción en la lucha por la existencia. Filosóficamente, la ética consiste en cierta diferenciación entre conducta social y antisocial. Son dos definiciones de una misma cosa. Esa cosa tiene su origen en la tendencia a desarrollar modos de cooperación que muestran individuos o grupos interdependientes [...] La ampliación de la ética a ese tercer elemento del medio humano es, si no me equivoco, una posibilidad evolutiva y una necesidad ecológica” (Leopold 2005, 134-135).

La ética ambiental presupone el derecho de todas las especies humanas y no-humanas a poder coexistir, a la vez que mantienen el ejercicio de sus ciclos naturales. Habla de una transformación del ser humano, “de conquistador de la comunidad terrestre al de simple miembro y ciudadano de ella” (Leopold 2005, 136). A lo largo de sus reflexiones, Leopold regresa sistemáticamente al impacto que está teniendo las actividades productivas, así como a la separación con la relación vital que se debería tener con la Tierra, previniendo una crisis ecológica irremediable si no se cuestiona estos parámetros con los cuales interactuamos.

La conservación se vuelve posible sólo cuando el hombre asume el papel de ciudadano en una comunidad de la cual también forman parte los suelos y las aguas, las plantas y los animales, cada cual dependiente de los otros, y cada cual con derecho a su lugar bajo el sol (Leopold 2005, 40).

Actualmente hay un acuerdo en la comunidad científica de que estamos en un proceso de degradación ambiental, y que este se ha producido a causa de la sobrepoblación y el consumo desenfrenado de recursos naturales, apoyado por un sistema económico que solo le interesa multiplicar ese consumo (Ehrlich 2002, 31). Sin embargo, no hay un acuerdo generalizado en la urgencia de accionar frente a esta realidad, así como tampoco hay un acuerdo de qué tipo de acciones o actitudes se deben desarrollar para frenar el proceso de degradación ambiental. Cuando hablamos de ética de la Tierra, conservación ambiental, y derechos de la naturaleza, ¿por qué hay tantas diversas formas de comprender estos postulados?

Según Ehrlich (2002), no existe tal cosa como una “naturaleza humana” relacionada a cómo nos comportamos y construimos conocimientos frente al mundo natural. Reafirmando los

postulados de la antropología ecológica, Ehrlich plantea que “our complex and flexible behaviour is largely determined by our environments, and specially by the extragenetic information embodied in our cultures” (Ehrlich 2002, 32), afirmando la existencia de diversas naturalezas humanas que responden, asimismo, de formas diversas a la crisis ecológica actual.

[...] scientists are still a long way from understanding the evolution of attitudes towards the conservation of nature and natural resources. Those attitudes have changed dramatically over time and now vary substantially among cultures and individuals, providing a spectacular example of the diversity of human natures (Ehrlich 2002, 33).

Menciona el caso de Julian Simon, un profesor universitario de administración y economía, quien tuvo acceso a información científica, y quien, a pesar de eso, proclamó que la población humana podría crecer indefinidamente (Ehrlich 2002). Este sin duda es un caso extremo, pero demuestra la diversidad de construcciones y formas de interpretación en cuanto a la relación humano-naturaleza. “It seems to me the diversity merely reflects the unique environments in which every human being matures, and the diverse (and sometimes perverse) incentives to which they are exposed” (Ehrlich 2002, 35).

Leopold evidentemente estuvo expuesto a un entorno que le sensibilizó con la naturaleza, ya que estaba comprometido con una visión del mundo biocéntrica e integradora, en donde los humanos, las plantas, los animales, y demás seres vivos, pueden mantener un bienestar si se consideran los unos a los otros, llegando a comprender los procesos ecológicos que les gobiernan. En este sentido, propone la ecología como medio para comprender y descifrar la complejidad de relaciones que se dan en la comunidad de la Tierra.

1.3. El actor social y la encarnación de sus prácticas

Tanto la teoría del actor (Long, 2007), como la teoría de la práctica (Schatzki, 2001) son acercamientos teóricos, pero a la vez metodológicos, que tienen como propósito estudiar la heterogeneidad social y la diversidad de estrategias prácticas para enfrentar las estructuras de poder en la cotidianidad. En esta tesis se profundiza en cómo un individuo o actor social puede transformar las estructuras de cuales forma parte, en este caso generando una conciencia ecológica, así como las motivaciones para hacerlo, y las prácticas que dan cuenta de esas transformaciones.

La teoría del actor social plantea un acercamiento desde el actor y no desde las estructuras (Long 2007). Es una propuesta conceptual y metodológica para analizar las relaciones desde lo micro hacia lo macro. Esta teoría plantea que la vida social es heterogénea por lo que hay que enfocarse también en los actores y cómo inciden en su propia experiencia y en la de otros. Propone que no solo se generan presiones y modelos desde las grandes estructuras, sino que también se puede generar una transformación de la estructura a través de los actores. Por esta razón parte fundamental de la teoría del actor es estudiar la agencialidad: cómo se ejerce poder a través de un tipo de conocimiento (Long 2007).

La teoría de la práctica estudia lo que se hace más allá de lo que se piensa. Es decir, cómo se resuelve en la práctica aquello que uno piensa. Propone un diálogo entre las estructuras sociales y la agencia del actor social (Schatzki 2001). Cómo las prácticas heterogéneas de los actores sociales hacen frente a las macro estructuras que ejercen presión sobre todos los ámbitos del accionar. Asimismo, propone estudiar los fenómenos sociales a través de sus prácticas (Schatzki 2001). Plantea que las prácticas se encarnan y se manifiestan sin una conciencia específica, por eso la importancia de hacer un análisis comparativo entre las prácticas y los discursos, tomando también el discurso como práctica, para identificar de dónde emergen y qué los motiva a lo largo de la experiencia de vida (Schatzki 2001).

Así como la teoría del actor habla de la agencialidad del actor social, la teoría de la encarnación (embodiment) habla de la agencialidad del cuerpo. Esta teoría indaga en la relación entre el cuerpo de los individuos, su entorno social y cultural, sus prácticas cotidianas, sus propias subjetividades y sus conocimientos previos. De esta manera se puede ver las diferentes formas en que las sociedades e individuos se relacionan con su cuerpo - alimentos, prácticas cotidianas, hábitos-; e igualmente ver cómo, tanto sus emociones como sus historias se manifiestan a través del cuerpo y su accionar (Ingold 2000). Para Michael Carolan (2011) ser un cuerpo es ser un cuerpo en articulación con otros objetos, tecnologías, espacios y sujetos, es todo acerca de "aprender a ser afectado". Ingold (2000) dice que el embodiment es una forma de ir amoldando los sentidos, lo que posteriormente se convierte en claves para ir abordando el mundo e ir entendiendo los medios de vida de las personas.

En este mismo sentido Carolan (2011) plantea que la experiencia vivida moldea el entendimiento de distintos fenómenos. Siguiendo esta lógica, dice que las experiencias alrededor de algo en particular, como puede ser la comida, moldean nuestro entendimiento en

torno a los alimentos y cómo esas experiencias encarnadas generan ciertos conocimientos alrededor de los alimentos (Carolan 2011). El autor hace una diferenciación entre la perspectiva representativa y la perspectiva relacional. Se plantea que las formas de conocimiento generalmente son formas representativas, como el lenguaje o la fotografía, pero Carolan (2011) pone énfasis en esas formas no lingüísticas ni representacionales a través de las cuales se generan conocimientos. En este sentido plantea que la forma en que conocemos, percibimos y encarnamos tiene que ver con las relaciones alrededor de los mismos, esas relaciones afectivas, emocionales, sensoriales, que dan significado y construyen conocimientos (Carolan 2011).

1.4. Conciencia ecológica

El paradigma actual de comprensión de la vida se ha construido a través de una visión mecanicista del mundo y de la naturaleza. Una nueva comprensión de las relaciones entre los seres humanos y su entorno, requiere una nueva comprensión de las interacciones, interdependencia, e intercambio de materia y energía que se genera en la Tierra entendida como el gran sistema llamado biosfera.⁷ Para llegar a la conceptualización de lo que defino como conciencia ecológica en esta tesis, primero hago una revisión de los principios ecológicos que sirven como cimientos para la construcción de una conciencia ecológica.

La palabra ecología tiene su origen en 1869 con el biólogo alemán Ernst Haeckel, y su significado viene del griego *oikos*, que significa casa, y *logos* que significa estudio (Odum 1986). Hasta la década de 1970 era considerada como una subdisciplina de la biología, pero a partir de este entonces se empieza a considerar la importancia de la ecología como disciplina de estudio. Es en principio el estudio de nuestra casa, de nuestro hogar, del planeta Tierra y todas las interacciones y funciones ecológicas. La ecología también es “una disciplina integradora [...] que relaciona procesos físicos y biológicos, y que tiende un puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales” (Odum 1986, 2).

⁷ En términos ecológicos, la biosfera se refiere a “todos los organismos vivos del planeta y sus interacciones con el medio físico global como un todo para mantener un sistema estable, intermedio en el flujo de energía entre la aportación del Sol y el sumidero térmico del espacio sideral. Por estado de estable se entiende una condición balanceada y autorregulable” (Odum 1986, 3).

Leopold comprendía la complejidad de las relaciones ecosistémicas, de la comunidad de la Tierra, sin necesariamente separar el sistema social y el ecosistema, sino hablando de “interacciones bióticas entre la gente y la Tierra” (Leopold 2005, 136). Planteaba que:

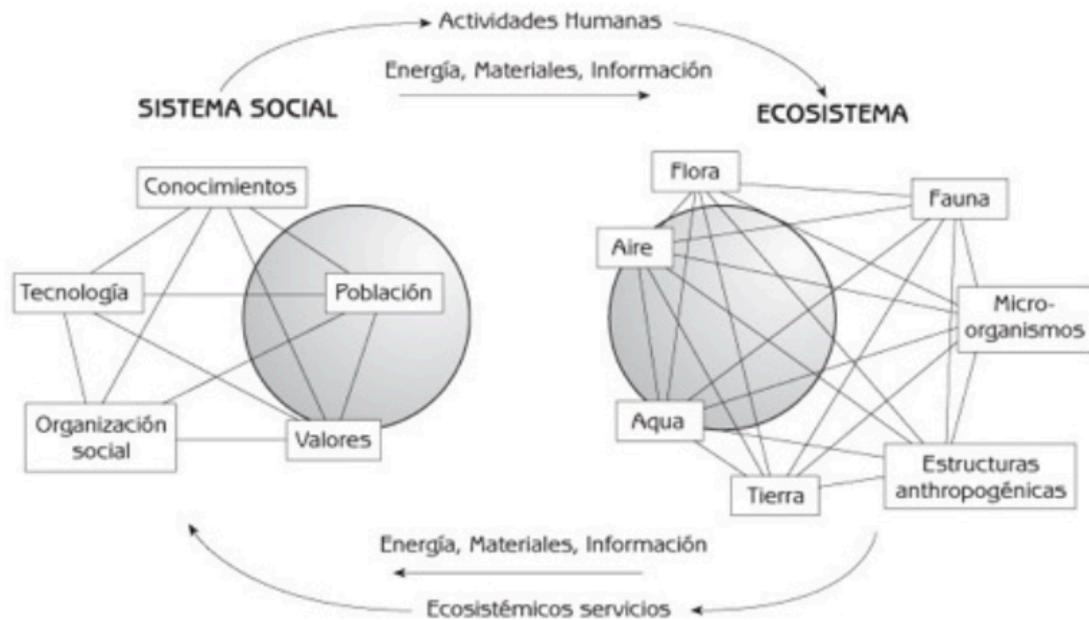
El circuito no está cerrado; algo de energía se pierde en la pudrición, algo se añade del aire por absorción, algo se almacena en los suelos, las turbas y los bosques de larga vida; pero es un circuito continuo [...] Los sedimentos se depositan en el océano y, en el curso del tiempo geológico, se alzan para formar nuevas tierras y nuevas pirámides (Leopold 2005, 147).

Con esta afirmación Leopold sugiere que el circuito no se puede entender aisladamente. Todo lo que conforma la Tierra mantiene relaciones de intercambio e interdependencia para poder mantener la estabilidad. Una estabilidad que no se la entiende como estática, sino como su capacidad de autorregulación (Odum 1986). En esta nueva comprensión, una conciencia ecológica considera que los seres humanos no somos solamente afectados por nuestro entorno (físico, biótico y social), sino que los seres humanos también transformamos nuestro entorno. Es una conciencia de que la actividad humana influye en la transformación de su entorno (Rozzi 1997).

La Figura 1.2 ilustra la relación cíclica que existe entre el sistema social y el ecosistema. El sistema social recibe energía, materiales e información del ecosistema a través de sus servicios ecosistémicos⁸ como la biodiversidad y la provisión de recursos en forma de alimentos, fibras, madera, la provisión de agua, la regulación del clima, entre otros. Asimismo, el ecosistema recibe energía, materiales e información del sistema social a través de las actividades humanas como la agricultura y la ganadería, la contaminación, los desechos, entre otros. El conjunto de actividades humanas ha generado una “sobreexplotación que ha disminuido el capital natural del ecosistema” (Marten 2001, 111), por lo que resulta importante revisar qué cantidad y qué calidad de energía, materiales e información estamos enviando a nuestro único soporte de vida, el ecosistema llamado Tierra. Como manifiesta Capra (1998), se necesita de una transformación radical de nuestras percepciones, pensamientos y valores para romper con un paradigma y construir otro.

⁸ Un servicio ecosistémico se denomina a “los servicios que proporciona el ecosistema al sistema social [...] para satisfacer las necesidades de las personas” (Marten 2001, 11).

Figura 1.2. Interacción del sistema social humano y el ecosistema



Fuente: Marten (2001).

A continuación, voy a definir algunos conceptos ecológicos fundamentales en el proceso de transformación de paradigmas y construcción de una conciencia ecológica:

- (1) la evolución,
- (2) la coadaptación,
- (3) la autorregulación y autoorganización,
- (4) la sucesión ecológica, y
- (5) el ciclo de materia y el flujo de energía.

Entender estos principios ecológicos y cómo nos atraviesan como población humana, es fundamental para generar una conciencia ecológica. Empezando con la evolución,⁹ que es la base de todas las teorías y principios de la ecología: todos tenemos un ancestro universal común de donde originaron todas las especies, y a partir de donde fueron (y fuimos) evolucionando para crear toda la biodiversidad que existe.

⁹ En términos ecológicos, la evolución se refiere a “los cambios en los organismos con el tiempo, lo que en general implica desarrollo a largo plazo de lo simple a lo complejo, o a una condición mejor adaptada” (Odum 1986, 234). Para profundizar más en el tema de la evolución pueden referirse al capítulo 6 en Odum 1986.

Copérnico sugirió que la Tierra no era el centro del Universo, y fue tarea de Darwin proveer evidencia de que los seres humanos no somos tan diferentes y especiales, tan únicos, sino un resultado de selecciones a lo largo del tiempo y hoy sabemos que, además, de contingencias (Cuvi 2016, 396).

La evolución nos dice que los seres humanos nos hemos desarrollado gracias al desarrollo de todo lo demás. Asimismo, el principio de la coadaptación nos dice que las especies se han ido desarrollando a través de las relaciones que mantienen en la red alimenticia entre depredadores y presa. Es decir, que los depredadores desarrollan capacidades para mejorar sus formas de obtener alimentos, y la presa desarrolla capacidades para esconderse, camuflarse, o evitar ser alimento (Marten 2001). Este principio es importante cuando consideramos que, a través de la agroindustria y ganadería extensiva e intensiva, los humanos nos hemos convertido en depredadores que están eliminando las posibilidades de coadaptación, no solo de las otras especies, sino de la propia especie humana.

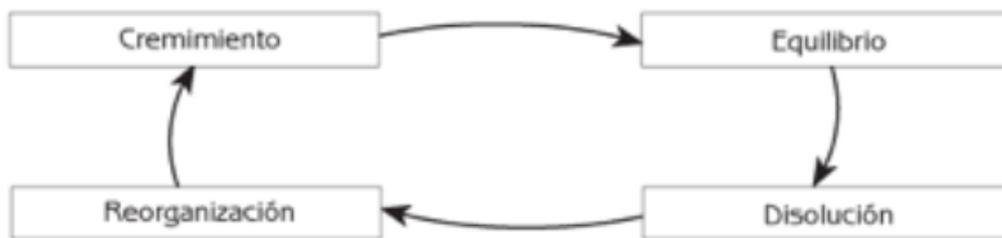
El principio de autorregulación y autoorganización están muy relacionada con el principio de sucesión ecológica. La sucesión ecológica se refiere a cómo va cambiando un ecosistema a partir de un disturbio. Los disturbios son una constante, ya que el equilibrio se basa en los disturbios, que pueden ser un incendio, una tormenta, diversas actividades humanas, o algo tan pequeño como la caída de un árbol en el bosque (Marten 2001). La sucesión ecológica es el desarrollo de nuevos ecosistemas, nuevos hábitats y nuevas especies, a través de procesos de autorregulación y autoorganización, hasta llegar a un estado clímax.¹⁰ La sucesión ecológica sigue la lógica de los sistemas complejos como se muestra en la Figura 1.3.

Los ecosistemas como los sistemas sociales son sistemas complejos y adaptativos. “Complejos porque tienen muchas partes y muchas conexiones entre ellas, y adaptativos porque su estructura de retroalimentación les brinda la habilidad para cambiar en formas que promueven la supervivencia en un medio ambiente fluctuante” (Marten 2001, 47). Cuando digo que un ecosistema se desarrolla, quiero decir que está en crecimiento, llega a un punto de equilibrio, y cuando se enfrenta a un disturbio, se genera una disolución, que requiere de una reorganización de sus partes para poder volver al estado de crecimiento (Figura 1.3). El problema es que también existe la “sucesión inducida por el hombre” (Marten 2001, 82). A

¹⁰ En términos ecológicos, un estado clímax es el nivel más alto de desarrollo de una comunidad biológica. Sin embargo, los ecosistemas están en constante sucesión ya que siempre hay disturbios que generan un cambio.

través de la contaminación, los monocultivos, el sobrepastoreo, la deforestación, entre otros, los seres humanos están incidiendo en la sucesión de los ecosistemas; transformándolos y reduciendo su capacidad de reorganización, y reduciendo su posibilidad de volver a crecer hasta ser un ecosistema maduro.

Figura 1.3. El ciclo de los sistemas complejos



Fuente: Marten (2001)

Finalmente, el último principio fundamental de entender es el ciclo de materia y el flujo de energía. El ciclo de materia funciona a través de un ciclo de producción y consumo de elementos, compuestos, minerales y nutrientes, que se van transformando y reutilizando constantemente. En otras palabras, toda la materia orgánica en el planeta se recicla. Por el contrario, el flujo de energía es unidireccional, en el sentido que entra al sistema por la radiación solar, y sale del sistema por el calor generado por la comunidad biótica (Marten 2001).

Los ciclos de materia en el sistema social no están siguiendo este principio, especialmente por el sistema de consumo. Se producen materiales con una vida útil corta, que son difíciles de reusar, y muchas veces imposibles de reciclar. Hay materiales que no se descomponen y otros que son altamente tóxicos, lo cual ha generado un alto nivel de contaminación y una gran cantidad de materiales inorgánicos que terminan acumulados en algún ecosistema, que a su vez termina siendo transformado. Estamos destruyendo las capacidades de coadaptación porque los ecosistemas están cambiando a una velocidad acelerada. Estamos destruyendo los hábitats de muchas especies y muchas veces aislándolas en parches de bosques rodeados de monocultivos o potreros que eliminan las posibilidades de dispersión y reproducción.

Estos son algunos de los principios fundamentales de la ecología y de la vida. Muchas veces estos principios son aprendidos a través de las experiencias de vida y la observación profunda del entorno que acoge a la humanidad. A través de la comprensión de estos conceptos, sea desde un punto de vista académico, o un punto de vista práctico, se van construyendo otro tipo de conciencias, conciencias que consideran y reconocen estos principios como parte de la vida; y, asimismo, conciencias que consideran y reconocen que son parte íntegra del gran sistema complejo llamado biosfera.

Todo ser es un ser viviente, es un sistema abierto en donde hay una entrada y una salida de energía y donde se generan una diversidad de interacciones. Ciertas actividades humanas están reduciendo las capacidades de generación y regeneración de la vida en la Tierra; y por esta razón es que en los últimos años ha emergido diversos movimientos que reclaman la urgencia de una conciencia ecológica.

Siguiendo la conceptualización de Morín (1996) sobre el pensamiento ecologizado, entenderemos a la conciencia ecológica como la construcción de un conjunto de significados que rompen con “el paradigma divisorio de sujeto-objeto, y de filosofía-ciencia, [y en este caso, de humano-naturaleza], para unirlos en un nuevo paradigma complejo, en donde la autonomía de lo viviente, es inseparable de su dependencia” (Morín 1996, 3). Es decir, que todo está interrelacionado. Este nuevo paradigma no separa al individuo de su entorno o su hábitat, tanto cosmo-físico como biológico, y entendiendo tanto la evolución como los ciclos de vida, se reconocen como parte integral del mismo (Morín 1996). En otras palabras, la conciencia ecológica se construye y se comprende a través de la complejidad y del reconocimiento de la inseparable red de relaciones que constituye lo que Capra (1996) llama la trama de la vida.

Partiendo de estas reflexiones, en esta tesis se define la conciencia ecológica como aquellas percepciones, ideas y prácticas que resignifican la relación entre humano y naturaleza desde una postura biocéntrica. Prácticas que manifiesten un diálogo y un principio de coexistencia con el entorno basado en la búsqueda de un bienestar integral, a través del conocimiento de los procesos y las dinámicas ecológicas de reproducción de la vida.

En una apuesta por comprender los procesos de construcción de la conciencia ecológica, en esta tesis se cuestiona la visión antropocéntrica del mundo y la ontología naturalista, ya que

“el análisis de las interacciones entre los habitantes del mundo no puede ya confinarse sólo a las instituciones que rigen la sociedad de los hombres” (Descola 2012, 71). Para algunas personas se ha convertido en una necesidad el ampliar el concepto de comunidad hacia todos los seres vivos de la Tierra, como propuso Leopold (2005).

Partiendo de la historia del pensamiento ambiental se puede comprender los diferentes momentos históricos y los procesos por los cuales se ha construido y reconstruido la visión de la humanidad frente a la naturaleza. Esas transformaciones llegaron al punto en que se reconoce a la ecología como disciplina trascendente, y a partir de donde empiezan a surgir una diversidad de corrientes de pensamiento y movimientos ecologistas.

1.5. Metodología

Para este trabajo me ubiqué en un paradigma cualitativo interpretativo, que se enfoca en el significado de las acciones humanas, las prácticas sociales, la comprensión y la significación. El objetivo principal fue profundizar en el conocimiento y comprensión del proceso a través del cual un individuo va construyendo una forma de pensar, y cómo encarna ciertas prácticas que fundamentan un tipo de conciencia. Para este propósito se hicieron historias de vida, para así identificar las motivaciones, influencias, e impulsos para transformar o resistir al pensamiento, o como dice Tobasura (2006), al paradigma dominante.

Somos seres narrativos, y a través de estas narraciones cada individuo tiene diferentes formas de pensar, sentir, percibir y actuar en el mundo que le rodea (Muratorio 2005). Por esta razón, realizar historias de vida es una forma de identificar los procesos de significación y resignificación subjetiva de los mundos de vida. Rescatando “la importancia del lenguaje, de los símbolos, de las metáforas, y el trabajo de la imaginación” (Portelli 1997, 9) en el proceso de construcción, transformación, y resistencia de la conciencia ecológica.

Como menciono anteriormente, estas narrativas se enmarcan en la teoría de la antropología ecológica y la ética ambiental, planteando por un lado la historia del pensamiento ambiental, y por otro la construcción social de la naturaleza, que es cambiante y está en constante transformación; las cuales aportan al análisis de las diferentes formas de comprensión de nuestra relación con la naturaleza. Asimismo, se utiliza la teoría del actor social y la teoría de la práctica para hablar de cómo se encarna la conciencia ecológica y se manifiesta a través de las prácticas cotidianas.

En este sentido, empiezo por mencionar las diversas formas en que se manifiestan los ecologismos, destacando las prácticas de conservación como un tipo de ecologismo presente en el Ecuador. La conservación en el Ecuador también tiene una diversidad de manifestaciones; sin embargo, siguiendo los objetivos de esta investigación, no se profundiza en ciertos tipos de conservación como la conservación estatal o de organizaciones no-gubernamentales. Esta investigación se enfoca en las reservas ciudadanas porque el interés es identificar aquellos individuos que toman decisiones autónomas sobre sus territorios, y que van construyendo una nueva forma de hablar de la conservación en sus prácticas cotidianas. Por esta razón, se tomó en cuenta las reservas y los bosques, tanto privados como comunitarios, haciendo un proceso de selección de los individuos con los cuales se iba a trabajar.

Para lograr los objetivos utilicé herramientas etnográficas como la observación participante, el diario de campo, las entrevistas a profundidad; así como entrevistas semiestructuradas con organizaciones e instituciones dedicadas a la conservación y conversaciones abiertas con familiares y personas de su comunidad cercana para triangular información.

Finalmente, en el desarrollo de esta investigación hubo cinco fases:

- Fase 1. Revisión bibliográfica
- Fase 2. Identificación de reservas ciudadanas
- Fase 3. Selección de reservas ciudadanas para la investigación
- Fase 4. Etnografías e historias de vida
- Fase 5. Análisis de la información

Fase 1. En la primera fase se realizó la revisión bibliográfica, tanto del marco teórico propuesto como de la situación del ecologismo, la historia de la conservación, y el marco estatal-institucional del Ecuador. A través de esta revisión se identificó las distintas áreas de conservación y las categorías de manejo de la conservación en el país, a partir de las cuales se definió a las reservas ciudadanas como fundamentales para la protección de las áreas prioritarias de conservación y para la generación de corredores biológicos que aportan al cuidado y conservación de la biodiversidad. Asimismo, con el objetivo de profundizar en las realidades de personas que toman decisiones autónomas sobre sus territorios y en los procesos

que motivan esas decisiones, se eligió las reservas ciudadanas como primer elemento de estudio.

Fase 2. En la segunda fase se realizó un trabajo de identificación de las reservas ciudadanas en Ecuador. A través de la revisión bibliográfica se identificaron algunas instituciones representantes de las reservas ciudadanas como la Corporación Nacional de Bosques y Reservas Privadas del Ecuador (CNBPE)¹¹ y la Dirección Nacional Forestal del Ministerio del Ambiente (MAE). En una entrevista semiestructurada, el presidente de la CNBPE, además de contarme los objetivos, principios y motivaciones para la creación de una red de bosques privados, me facilitó un listado de miembros de la red.

Asimismo, en una entrevista semiestructurada con un funcionario de la Dirección Nacional Forestal del MAE, obtuve la base de datos de la información geográfica de los bosques protectores a nivel nacional. En la base de datos se obtiene información como la ubicación, la cobertura vegetal, la superficie, y el tipo de bosque: privado, comunitario, o estatal.¹² Adicionalmente, se realizó una búsqueda en internet de las reservas ciudadanas que no forman parte de las instituciones mencionadas anteriormente. En este mapeo se identificaron 121 reservas ciudadanas, que representan alrededor del 20% del total de reservas privadas y comunitarias en el Ecuador.

El listado completo de reservas ciudadanas, resultado del mapeo, se puede encontrar en el Anexo I. Cabe mencionar que existen reservas ciudadanas que no forman parte de ninguna institución u organización, por lo cual no se pudo establecer un contacto, pero se reconoce su existencia.

Fase 3. En la tercera fase se seleccionó las reservas ciudadanas con las cuales se trabajó en esta investigación. Se realizó una búsqueda en internet de los contactos de cada reserva, utilizando como referencia la lista del Anexo I. Como resultado de la búsqueda se obtuvo la información de contacto de 67 reservas, a las cuales se envió una encuesta de 14 (Anexo II). Estas preguntas tenían el objetivo de obtener algunos datos generales, como el nombre de la

¹¹ Antes de adquirir la figura de corporación, la CNBPE también se la conocía como la Red de Bosques del Ecuador.

¹² Los datos de cobertura vegetal también se pueden obtener del mapa interactivo ambiental del Ecuador (Ministerio del Ambiente 2017).

reserva, el nombre de los propietarios, y la extensión; así como el tipo de manejo y las actividades que se realizan en la reserva. Adicionalmente se averiguó el porcentaje de la reserva destinada a la conservación o restauración, y se preguntó su disposición a participar en esta investigación.

Hubo nueve respuestas a la encuesta, a partir de las cuales se desarrollaron cuatro criterios de selección (Tabla 1.1). Estos criterios se basaron en las categorías vinculadas a la conciencia ecológica y la agencialidad de sus prácticas, es decir, cómo se va ejerciendo poder a través de un conocimiento específico que va transformando la estructura de abajo hacia arriba (Long 2007).

Los criterios de selección son los siguientes:

1. **Disponibilidad.** Se seleccionó aquellas personas que manifestaron su disposición y disponibilidad para participar en la investigación y que no expresaron una condición para hacerlo.
2. **Ubicación.** Uno de los criterios fue la ubicación ya que se quiso abarcar la diversidad geográfica que hay en el Ecuador, con sus diversas realidades.
3. **Conservación.** Asimismo, se seleccionó aquellas reservas en donde el 50% o más de su territorio estaba destinado a la conservación o restauración del bosque.
4. **Actividades.** Se hizo la siguiente categorización de las actividades que se realizan en cada reserva: (1) cuidado y reproducción del bosque, (2) cuidado y liberación de vida silvestre, y (3) ecoturismo. En el caso de tener dos categorías separadas por una coma, significa que en esa reserva se realizan ambas actividades.

Basándose en los criterios de selección mencionados, se eligieron tres reservas:

1. **Reserva Río Guaycuyacu:** ubicada en Santa Rosa de Pacto, donde se dedican al cuidado y reproducción del bosque,
2. **Reserva Cerro Seco:** ubicada en Bahía de Caráquez, donde se dedican al ecoturismo,
3. **Reserva Yaksinchi:** ubicada en La Maná, donde se dedican al cuidado y liberación de vida silvestre.

Tabla 1.1. Lista de reservas en base a la encuesta y los criterios de selección

Reserva	Ubicación	Actividad	Conservación	Disponibilidad
Mashpi Shungo	San José de Mashpi	1	Si	Si
Pambiliño	San José de Mashpi	1	Si	Si
Río Guaycuyacu	Santa Rosa de Pacto	1	Si	Si
El Rosario	Miraflores Nanegalito	1	Si	Si
Intillacta	Miraflores Nanegalito	1, 3	Si	Tal vez
Cerro Seco	Bahía de Caráquez	3	Si	Si
La Flaca	Bahía de Caráquez	3	Si	Tal vez
Yakusinchi	El Porvenir La Maná	2	Si	Si
El Bosque	San Pedro Vilcabamba	1	Si	Si

Fuente: Resultado de las encuestas realizadas durante la investigación.

Finalmente, con la información sobre áreas protegidas y estrategias de conservación obtenidas del MAE y la lista de reservas ciudadanas del CNBPE, se elaboró un mapa que incluye las áreas protegidas y los sitios de estudio (Figura 1.4), para visibilizar la importancia de la conservación privada y comunitaria en el Ecuador.

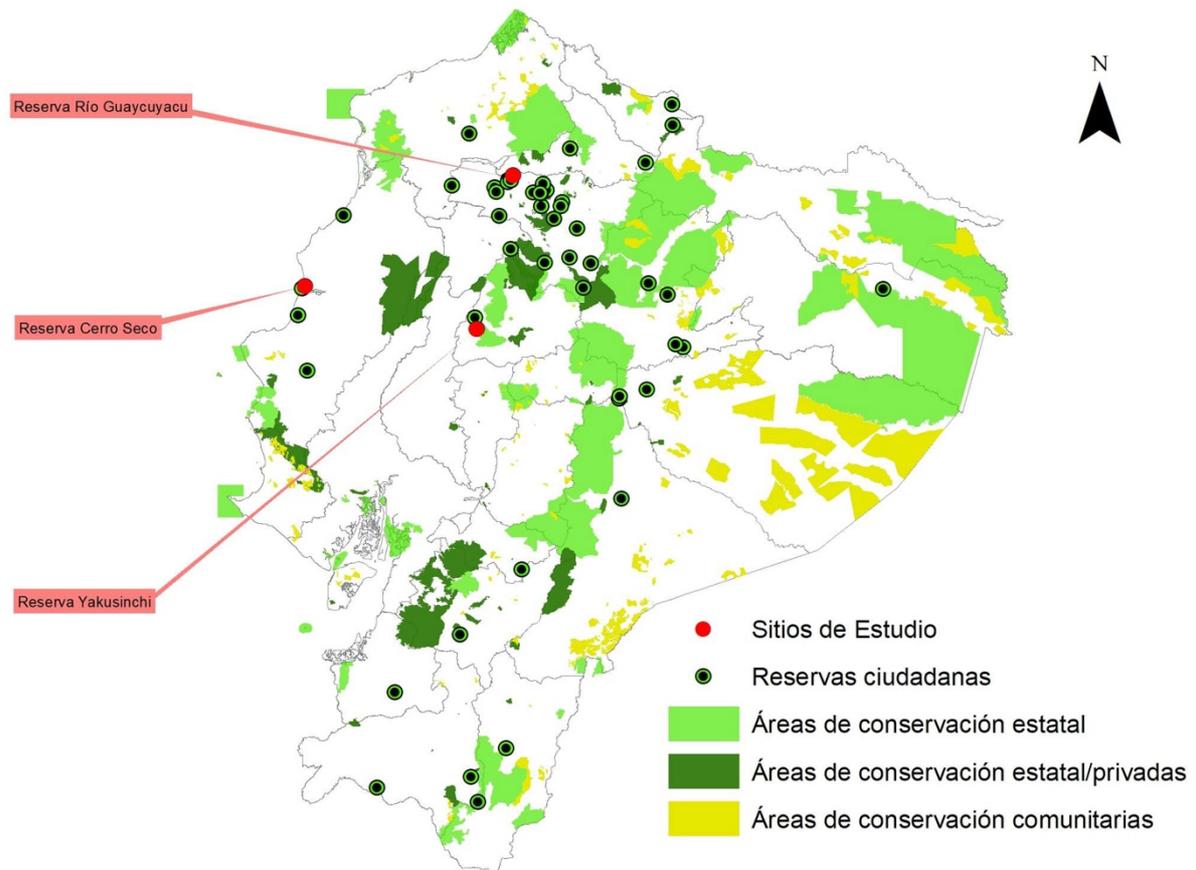
Durante la elaboración de este mapa se enfrentó la dificultad de definir las categorías de las distintas áreas protegidas, ya que el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador (SNAP) está dividido en cuatro subsistemas: estatal, municipal, privado, y comunitario; sin embargo, estos subsistemas no se ven representados en los mapas que se pueden obtener del Ministerio del Ambiente (Ministerio del Ambiente 2015, 2017). Las áreas de conservación estatal, privada y comunitaria, están marcadas por su ubicación georreferenciada, por lo que se puede apreciar el área que conforman. Las reservas ciudadanas y los sitios de estudio están marcados con un punto ya que no se pudo obtener su ubicación georreferenciada.

Finalmente, para la realización del mapa se utilizaron las siguientes categorías:

- (1) sitios de estudio: que corresponde a los tres sitios seleccionados para esta investigación;
- (2) reservas ciudadanas: que corresponde a la lista de reservas del Anexo I;
- (3) áreas de conservación estatal: que corresponde a las áreas protegidas del PANE;

- (4) áreas de conservación estatal/privadas: que corresponde a la categoría de bosques y vegetación protectora tanto pública como privada; y
- (5) áreas de conservación comunitaria: que corresponde a las áreas de conservación comunitaria del programa Socio Bosque.

Figura 1.4. Mapa de áreas protegidas y conservación en el Ecuador



Fuente: Datos obtenidos en el Mapa Interactivo Ambiental del Ministerio del Ambiente (2017).
Elaborado por José Schreckinger y en la lista del Anexo I.

En cada reserva viven los propietarios, administradores, y voluntarios o pasantes que aportan con su trabajo a la sostenibilidad de la reserva. Siguiendo el objetivo principal de indagar en las construcciones subjetivas de una conciencia ecológica, y basándose en esta primera selección, se realizó una primera visita a cada reserva para identificar a las personas que iban a compartir su historia de vida.

Fase 4. La cuarta fase fue el trabajo de campo que consistió en 2-3 visitas a cada una de las reservas. En la primera visita a las reservas se definió quienes iban a participar, se validó la investigación con cada uno de los participantes, y se estableció un cronograma para futuras visitas. Como se verá más adelante, las personas que participaron fueron los propietarios de las reservas, a quienes el territorio atravesaba su historia de vida.

Las historias de vida como herramienta metodológica para indagar en las subjetividades de cada persona, fue considerada la más apropiada para cumplir con los objetivos planteados. Según Chárriez (2012, 52) “de todos los métodos de investigación cualitativa, tal vez éste sea el que mejor permita a un investigador indagar en cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea”, y en este caso nos referimos particularmente al mundo natural.

La historia de vida, [...] busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (Ruiz Olabuénaga 2012 en Chárriez 2012).

La segunda visita fue donde se realizaron las historias de vida con una estancia de 4-5 días en cada reserva. En algunos casos se hizo una tercera visita para hacer un intercambio de la relatoría, y en otros casos se hizo el intercambio por vía electrónica. Durante las visitas cortas, así como en la estadía más larga, se hizo observación participante, se mantuvo un diario de campo, y se realizaron las entrevistas, que fueron divididas en dos días por su longitud. La entrevista fue a profundidad y se desarrolló como una conversación, en donde hubo 24 preguntas guía a través de las cuales se toparon temas de la infancia, la familia, la educación, los proyectos de vida, el trabajo, la vida interior, y el momento actual de cada participante. La guía de la entrevista se puede encontrar en el Anexo III.

Adicionalmente, se mantuvieron 6 entrevistas abiertas con familiares, miembros de la comunidad cercana, miembros de la CNBPE y funcionarios públicos del MAE.

Fase 5. Una vez que se realizaron todas las entrevistas, se pasó a la quinta fase de análisis de la información, en donde se hicieron las transcripciones y sistematización de la información de los diarios de campo. Siguiendo el objetivo de identificar los momentos que motivaron la

transformación de cada participante hacia una conciencia ecológica, se crearon algunas categorías en relación a las motivaciones, que se verán en el capítulo tercero. Asimismo, respondiendo al objetivo de identificar cómo se encarna esa conciencia ecológica en sus prácticas cotidianas, se organizaron temas que fueron recurrentes en cada una de las historias de vida, y que se analizan con más profundidad en el capítulo cuarto. El propósito fue identificar cómo ciertos actores van transformando sus estructuras, y a la vez, entender la diversidad de prácticas bajo las mismas estructuras. Asimismo, para entender el contexto en el que se ubica cada participante, se hizo una contextualización de cada una de las reservas, de su entorno biofísico y de su situación sociopolítica.

Basándose en las historias de vida, el diario de campo y la observación participante, se desarrollaron las narrativas que conforman las historias de vida de cada participante. Asimismo, a través de las entrevistas realizadas también se analizó si los participantes de esta investigación estaban representados por una o varias de las ontologías y ecologismos mencionados, para así poder profundizar en la comprensión de cómo han construido una conciencia en relación al mundo natural que conforma su hábitat. Asimismo, se considera que la ética ambiental es parte fundamental de la construcción de una conciencia ecológica, en donde la apreciación y respeto de la naturaleza será lo que sostiene y moviliza a este tipo de conciencia.

Finalmente, se puede decir que este trabajo busca un acercamiento a los procesos cotidianos que conforman la vida y la comprensión subjetiva de la misma. Los procesos cotidianos que conforman los sentimientos, los sueños, las creencias, los imaginarios, las prácticas, lo emergente de cada relación e interacción. En las relaciones cotidianas y en el individuo es donde se puede identificar la resistencia frente al poder, la resistencia a adquirir aquellos intereses que buscan homogeneizar el pensamiento, las prácticas, y lo cotidiano de la vida (De Certeau 2010).

Capítulo 2

La emergencia de la conciencia ecológica

Los problemas importantes que hoy enfrentamos
no pueden resolverse con el mismo nivel de pensamiento
en el que nos encontrábamos cuando los creamos
Albert Einstein

La famosa frase de Einstein da cuenta de la constante necesidad de ir transformando y reconstruyendo el pensamiento. Una vez definido lo que entendemos como conciencia ecológica en esta tesis, cabe mencionar las diferentes formas de manifestación y significación de este tipo de conciencia. En este sentido, se ha hecho una clasificación de algunas variedades de ecologismos, para poder identificar si la conciencia ecológica representada en las personas entrevistadas, responde a un tipo de ecologismo en particular. Se empieza por corrientes del ecologismo provenientes del Norte, seguido por las corrientes del ecologismo provenientes del Sur, particularmente en Latinoamérica, para terminar hablando de la situación del ecologismo en el Ecuador.

2.1. Variedades de ecologismo

En la década de 1970 empiezan a aparecer diversas manifestaciones del ecologismo contemporáneo. Por ecologismo me refiero a todos los movimientos y grupos ecologistas y ambientalistas, así como también las disciplinas emergentes que integran la ecología y las ciencias sociales, como respuesta a la actual crisis de explotación y mercantilización de la naturaleza.

La conservación de la naturaleza y de toda la biodiversidad que la constituye, es una apuesta por preservar el futuro de la misma, y se la considera como un tipo de ecologismo. El conservacionismo en sí no es algo reciente, pero ha ido tomando diferentes estructuras y formas de pensar a lo largo del tiempo. A pesar de que actualmente hay un debate por la dualidad en la concepción del conservacionismo y el ecologismo (Rozzi 1996), en esta tesis se plantea que una de las formas que ha tomado el conservacionismo ha sido la manifestación de diferentes grupos ecologistas, y viceversa. En este sentido, empiezo identificando los diferentes tipos de ecologismos, para así profundizar en la comprensión de la conciencia ecológica.

Hay varios estudios que agrupan las variedades de ecologismos y sus diversas manifestaciones (Guha y Martínez-Alier 2000, Tobasura 2006, Tetreault 2008). Guha y Martínez-Alier (2000) hacen un recorrido de las diferentes formas en que se manifiestan los ecologismos a partir de discursos y percepciones provenientes del Norte, así como discursos y percepciones provenientes del Sur, mencionando principalmente: (1) la ecología popular, (2) la ecología política, y (3) la ecología profunda, por mencionar algunos. Asimismo, Tobasura (2006) hace un recorrido histórico por los diferentes tipos de ambientalistas en Colombia, con una intención de identificar la diversidad de pensamientos y luchas en torno a lo ambiental, que se pueden ver reflejados en otros países latinoamericanos como el Ecuador. Estos ambientalistas son: (1) el ambientalismo criollo, (2) el ambientalismo de gestión, y (3) el ambientalismo intelectual. Finalmente, Tetreault (2008) presenta una descripción de las distintas escuelas de pensamiento ecológico en las ciencias sociales, empezando por: (1) el desarrollo sustentable, (2) la economía ambiental, (3) la economía ecológica, (4) la ecología política, y (5) la agroecología.

2.1.1. Corrientes filosóficas del ecologismo

Guha y Martínez-Alier (2000) plantean que los diversos tipos de ecologismos nacen de tres corrientes filosóficas, las cuales se presentan a continuación y las cuales pueden verse vinculadas a las variedades de ecologismos en la Tabla 2.1.

- 1. Culto a lo silvestre.** Hay varias corrientes del culto a lo silvestre. Su mayor preocupación es por la protección y expansión de las áreas naturales como parques nacionales y la conservación de la vida silvestre. Sus principales exponentes son John Muir y Aldo Leopold, quienes, a través de una revalorización de la naturaleza, plantean su derecho a existir por su valor intrínseco. Algunas corrientes plantean la coexistencia de los espacios naturales con los avances tecnológicos para el desarrollo de la población humana. Otras corrientes más radicales hablan de la conservación de lo silvestre sin la presencia de humanos, e incluso propone la reducción de la población humana en un 90% para permitir que la naturaleza se recupere (Guha y Martínez-Alier 2000).
- 2. Evangelio de la ecoeficiencia.** Esta corriente filosófica tiene una particular preocupación por el crecimiento económico en las actividades del sistema agrícola, industrial, y el desarrollo urbano. No hablan del valor intrínseco de la naturaleza, sino

que se refieren a ella como capital natural o como recursos y servicios ambientales. Parte de una visión racionalista en donde cree en el desarrollo sostenible y en la capacidad de resolver las amenazas ambientales a través de soluciones técnicas.

3. **Justicia ambiental.** Afectados por los impactos ambientales del crecimiento económico, se manifiestan en contra de la extracción de recursos naturales de sus territorios. Los países del norte generalmente son dependientes de los países del sur en cuanto importan materias primas que están siendo extraídas de territorios indígenas y campesinos. Generalmente se caracteriza por movimientos de lucha de grupos minoritarios por defender sus territorios.

El primero se enfoca en una visión más conservacionista, el segundo en una visión más antropocéntrica y utilitarista de la naturaleza, el tercero desde una visión de justicia ambiental, tanto desde el ámbito social como ecológico.

Entre la diversidad de ecologismos también se consideran los movimientos de “conservación de la naturaleza y de la biodiversidad, la lucha contra la contaminación y el acelerado cambio global, los movimientos de justicia ambiental, entre otros” (Cuvi 2016, 394). El conservacionismo se entiende como parte de la corriente del culto a lo silvestre ya que “plantea que la naturaleza debe conservarse porque es una fuente de recursos irremplazables y por tanto no debe agotarse”; sin embargo, sí reconoce “la explotación de los recursos naturales renovables, pero conociendo y adaptándose a las posibilidades de su regeneración” (Tobasura 2006, 73-74). Hoy se entremezclan mucho las corrientes del culto a lo silvestre con el evangelio de la ecoeficiencia (Guha y Martínez-Alier 2000), en donde existe la preocupación por el cuidado de la naturaleza, así como la preocupación por desarrollar modos de vida y de sustento sostenibles.

Tabla 2.1. Corrientes filosóficas y variedades del ecologismo

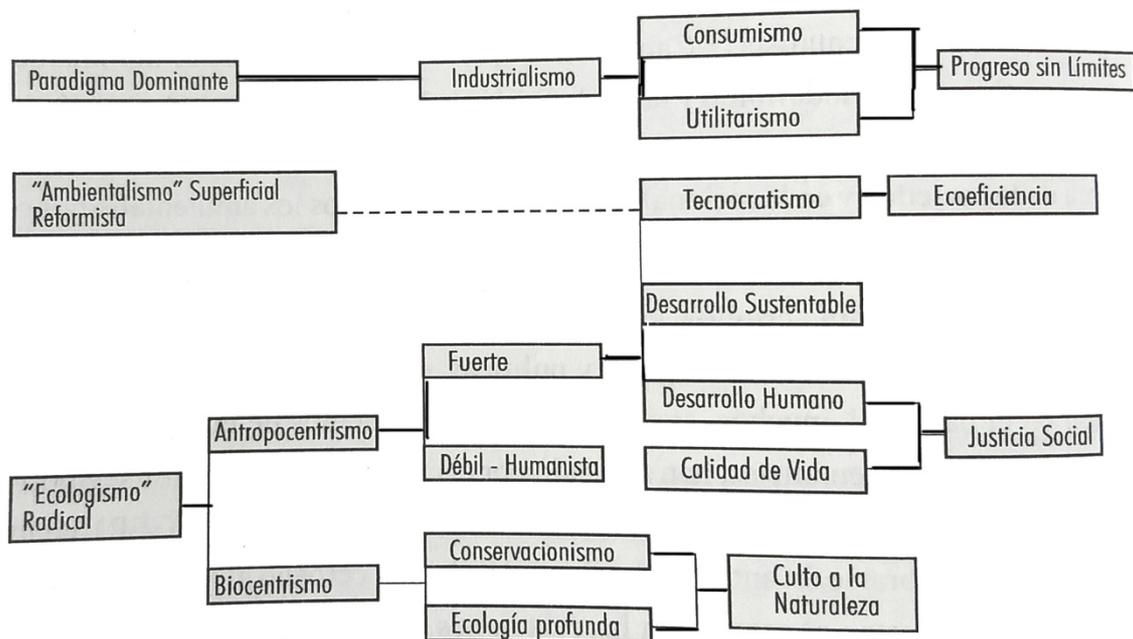
Corriente	Descripción	Variedades
Culto a lo silvestre	Promueven la protección y expansión de las áreas naturales como parques nacionales y el cuidado y conservación de la vida silvestre.	Ecología profunda, Ética de la Tierra, Biología de la conservación, Conservacionismo
Evangelio de la ecoeficiencia	Promueve el crecimiento económico y la protección del medio ambiente por su aporte en cuanto a recursos y servicios ambientales.	Desarrollo sostenible, Economía ambiental, Ecología industrial
Justicia ambiental	Se caracteriza generalmente por movimientos de lucha de grupos minoritarios por defender sus territorios.	Ecología popular, Movimiento de justicia ambiental, Ecología política, Agroecología, Ecofeminismo

Fuente: Datos obtenidos en Guha y Martínez-Alier (2000).

Por otro lado, Tobasura (2006) aporta al análisis de las variedades de ecologismo a través de la categorización de ambientalismos desde una visión latinoamericana. Esta categorización plantea dos corrientes del ambientalismo: (1) el reformista, y (2) el radical. Plantea que la corriente reformista no se puede llamar ambientalista porque no tiene las bases ideológicas para conformar un movimiento de este tipo, principalmente porque su mayor preocupación no deja de ser el crecimiento económico; un crecimiento infinito en un mundo finito. Al contrario, la corriente radical cuestiona el desarrollo industrial y la racionalidad mercantil como la base de la estructura socioeconómica, siendo su mayor preocupación el bienestar social y ambiental.

En este sentido, Tobasura (2006) plantea que hay dos formas de manifestación de la corriente radical: (1) el antropocentrismo, y (2) el biocentrismo. Estas corrientes del ambientalismo se ponen a dialogar con las corrientes filosóficas y variedades de ecologismos propuestas por Guha y Martínez-Alier (2000) en la Figura 2.1.

Figura 2.1. Principales tipos de ambientalismo



Fuente: Tobasura (2006, 72)

2.1.2. Manifestantes del ecologismo

Según Tobasura, tanto el culto a la naturaleza (o culto a lo silvestre) como la justicia social son parte de un ecologismo radical. El primero principalmente preocupado por el cuidado y la protección de la vida silvestre y las áreas naturales, y el segundo preocupado por las amenazas al bienestar y a la calidad de vida de los seres humanos. En este sentido, y desde una visión del desarrollo de los ecologismos en Latinoamérica, Tobasura (2006) plantea una estrecha relación entre el culto a lo silvestre y la justicia social, y lo denomina ambientalismo criollo.

Las políticas neoliberales de diversos países de América Latina han marcado una división entre grupos ecologistas “simbólico culturales” y los “ideológico políticos” que a partir de la crítica al orden económico y a la estructura del poder dominante, politizan las demandas ambientales, orientándolas a un modelo de desarrollo alternativo. Hoy parece haber una cierta confluencia hacia la institucionalización de un ambientalismo orientado a enfrentar el modelo de globalización neoliberal y luchar contra los organismos internacionales, que tratan de imponer políticas que afectan los recursos naturales y el medio ambiente y empobrecen a la mayoría de la población, deteriorando aún más su calidad de vida (Tobasura 2006, 69).

Tobasura (2006) habla desde la experiencia del ambientalismo particularmente en Colombia. Sin embargo, las categorías utilizadas pueden ser ampliadas a otros países latinoamericanos que comparten experiencias similares de desarrollo y manifestación del ambientalismo. En este sentido, tomaré las tres ramas del ambientalismo propuestas por Tobasura (2006) como una realidad que se manifiesta generalmente en los países del sur, y específicamente en Latinoamérica. A continuación, se describe tres ejes desde donde se manifiesta el ambientalismo, para posteriormente hacer una relación con los procesos de consolidación del ambientalismo en Ecuador.

- 1. Ambientalismo criollo.** Se define como el conjunto de ambientalismo presentes en Colombia. Tobasura (2006) reconoce la diversidad de ideologías tanto políticas como filosóficas detrás de este tipo de ambientalismo.

Algunos le apuestan al cambio en las relaciones sociales de producción; otros abogan por legislaciones que le permitan al estado regular el uso de los recursos naturales y proteger el medio ambiente; otros [...] centran su militancia y praxis ambiental en la conservación de áreas silvestres y áreas protegidas; y otros [...] abogan por que los problemas ambientales se resuelvan con recetas técnicas o internalizando las externalidades del proceso económico (Tobasura 2006, 71-72).

- 2. Ambientalismo de gestión.** Este tipo de ambientalismo se caracteriza principalmente por su representación en organismos y organizaciones no-gubernamentales. Generalmente son “asociaciones, fundaciones, corporaciones sin ánimo de lucro, dedicados a la investigación, estudio, promoción, vigilancia, difusión, educación y cooperación con autoridades locales, regionales y nacionales, en materia de defensa ambiental y manejo racional de los recursos naturales” (Tobasura 2006, 160). A veces resulta que se enfocan más en la gestión de recursos que en el fortalecimiento del movimiento ambientalista.
- 3. Ambientalismo intelectual.** Este tipo de ambientalismo se caracteriza por su representación dentro de la academia. Su impacto radica en que ha sido “el encargado de hacer aportes sustanciales al pensamiento, la política y la formación de nuevas generaciones de ambientalistas” (Tobasura 2006, 217). A partir de los años setenta se

va incorporando desde el ámbito académico la disciplina de la ecología y la perspectiva de lo ambiental (Tobasura 2006).

Desde el eje del ambientalismo intelectual es que se van desarrollando distintas escuelas de pensamiento ecológico en las ciencias sociales, como describe Tetreault (2008). Cada una de las escuelas de pensamiento ecológico tiene un sistema de valores que va marcando su ideología. En la Tabla 2.2 se describe algunas de las escuelas de pensamiento ecológico para poder evidenciar la diversidad en sus postulados y fundamentos filosóficos.

Tabla 2.2. Escuelas de pensamiento ecológico en las ciencias sociales

Escuela de pensamiento	Raíces intelectuales	Principales causas de la degradación ambiental	Principales actores para superar el problema	Principales elementos de la solución	Postura frente a los límites de crecimiento económico
Desarrollo sustentable	Teoría (neo)clásica de economía Teoría de modernización	Pobreza Crecimiento demográfico	Actores internacionales dominantes	Crecimiento económico global Tecnologías ecológicamente racionales Mejor gestión de recursos naturales	Sólo existen límites temporales impuestos por el estado actual de la tecnología
Economía ambiental	Teoría (neo)clásica de economía	Externalidades Tragedia de los bienes comunes	Mercado	Internalización de externalidades	No hay límites
Economía ecológica	Segunda Ley de la Termodinámica Marxismo heterodoxo	Mala distribución de recursos Sobreconsumo en el Norte Comercio libre	Actores involucrados en los movimientos sociales ecologistas	Los movimientos sociales ecologistas que internalizan las externalidades	Hay límites biofísicos absolutos definidos por la Segunda Ley de la Termodinámica
Ecología política	Economía política izquierdista Teoría de dependencia Posestructuralismo	Colonialismo e imperialismo Estructuras económicas y políticas contemporáneas Mala distribución de recursos	Actores involucrados en los movimientos sociales ecologistas	Empoderamiento de los actores marginados Redistribución de recursos y poder	Los límites sociales son más definitivos que los límites biofísicos
Agroecología	Narodnismo Estudios campesinos Teoría de dependencia	Modernización agroindustrial Tecnología inapropiada Estructuras económicas y políticas	Campesinos ONG Dependencias gubernamentales progresistas	Rescate y desarrollo de elementos positivos de la producción campesina tradicional	Existen límites sociales y biofísicos

Fuente: Tetreault (2008, 32)

Actualmente, hay una urgencia por unificar las diferentes corrientes del ambientalismo, el ecologismo y el conservacionismo, que están cada vez dirigiéndose hacia el mismo lugar en el debate, porque el propósito es el mismo: la protección y cuidado de la naturaleza (Rozzi 1997). En este sentido, a pesar de haber diversas corrientes del ecologismo y conservacionismo, en esta tesis se considera al ecologismo como una de las manifestaciones

del conservacionismo; y al conservacionismo como un tipo de ecologismo. Ambos proyectan una visión biocéntrica y se manifiestan en defensa de la biodiversidad y la tierra, y en contra de la contaminación y el uso excesivo de los recursos naturales. Cuvi también genera una reflexión en cuanto a los movimientos conservacionistas, ambientalista y ecologistas, en donde afirma que, a pesar de sus diferencias, estos movimientos “agrupan a quienes se movilizan para defender territorios, agua, biodiversidad, semillas, o ante la contaminación frente al avance de las ciudades, industrias, extractivismos, entre otros” (Cuvi 2016, 395).

Los ambientalistas y los ecólogos debemos no solamente adecuar nuestros proyectos a las demandas contingentes de las fuentes de financiamiento y organizaciones responsables de la política ambiental, sino que debemos contribuir también a la modificación de tales criterios y a la creación de nuevos paradigmas en el orden político, que sean consistentes con las nuevas formas de entender y valorar la naturaleza (Rozzi 1997, 88).

El ecologismo contemporáneo tiene una diversidad de postulados, corrientes filosóficas y manifestaciones. Siguiendo a Rozzi (1997), es fundamental que estos se vayan transformando conforme se transforman las maneras de entender y relacionarse con la naturaleza. Los nuevos paradigmas deberán estar atravesados por una conciencia ecológica que tenga la capacidad de enfrentar los conflictos socioambientales en la actualidad.

2.2. Ecologismos y luchas ambientales en Ecuador

El Ecuador es uno de los países con mayor biodiversidad del mundo (Myers y otros 2000); sin embargo, un país en el que se manifiesta cada vez más las desigualdades y los daños ambientales. Como menciona Acosta (2009, 16), en el Ecuador “somos pobres porque somos ricos en recursos naturales, y porque somos incapaces de controlar nuestra inconmensurable riqueza natural”. En todas las regiones del Ecuador se siente la presión que sufren los espacios naturales. Desde la Costa hasta la Sierra y especialmente la Amazonía y las islas Galápagos, se ven amenazadas por un modelo de desarrollo extractivista y por la expansión urbana, que demanda cada vez más recursos naturales para satisfacer las necesidades de consumo humano, y que ha generado una diversidad de conflictos socioambientales, así como movimientos y luchas que responden y resisten a tales conflictos.

En su libro *Ecologismo Ecuatorial*, Varea (1997) hace una revisión de los conflictos ambientales, así como de la diversidad de ecologismos presentes en el Ecuador, desde la

perspectiva del ecologismo popular. Frente a una política de Estado que ha dado luz verde a la extracción de recursos naturales, se han resignificado ciertos movimientos sociales para integrar desde sus luchas el tema ambiental. “Esta situación nos remite al hecho de que la conservación de la naturaleza no sólo debe efectuarse como una forma de racionalidad económica y ecológica, sino también como una manera de respetar los derechos humanos” (Varea y otros 1997, 371). De aquí parte la noción transversal de ver el bienestar de la naturaleza como parte del bienestar de la humanidad.

Tabla 2.3. Tipologías de los conflictos socioambientales en Ecuador

A. Movilizaciones que se desarrollan en el ámbito urbano.
<ol style="list-style-type: none"> 1. Movilizaciones vinculadas con actividades industriales. 2. Protestas por la inadecuada disposición de desechos sólidos: basura. 3. Movilizaciones en defensa de las áreas verdes para la ciudad. 4. Protestas por la contaminación del aire.
B. Movilizaciones que se desarrollan en el área rural.
<ol style="list-style-type: none"> 1. Protestas contra las actividades industriales. 2. Movilizaciones por la defensa de áreas naturales protegidas. 3. Movilizaciones relacionadas con actividades productivas y explotación de recursos naturales a gran escala. <ul style="list-style-type: none"> - Protestas por la destrucción del manglar. - Demandas contra los impactos socioambientales generados por la actividad petrolera. - Conflictos socioambientales relacionados con la explotación maderera. - Movilizaciones por impactos causados por la actividad bananera. 4. Reivindicaciones indígenas incorporan lo ambiental. <ul style="list-style-type: none"> - Levantamientos indígenas. - Marchas por parte de organizaciones indígenas.

Fuente: Varea y otros (1997, 190)

En el Ecuador, los movimientos sociales ambientalistas surgen en la década de 1980, por un lado, demandando que el estado cumpla su papel de ente regulador en cuanto a la conservación de la naturaleza, y por otro lado manifestándose en contra de las injusticias sociales en torno al territorio y los recursos naturales (Varea y otros 1997). Los ecologismos

varían desde el punto de vista filosófico, como se menciona previamente, pero también desde el punto de vista económico y social. Varea (1997) propone una tipología de los conflictos socioambientales en donde plantea dos formas en que se manifiestan los ecologismos en Ecuador (Tabla 2.3). Partiendo del lugar donde se desarrollan dichas manifestaciones habla de: (1) aquellas manifestaciones que surgen en el ámbito urbano; y (2) aquellas que surgen en el ámbito rural.

Siguiendo con la discusión de los ambientalismos propuestos por Tobasura (2006), lo que él denomina como ambientalismo criollo en el caso colombiano, se denomina ecologismo ecuatorial por Varea (1997), en el caso ecuatoriano. El ecologismo ecuatorial abarca todas las tipologías mencionadas en la Tabla 2.3 y “refleja una diversidad de fórmulas organizativas y modelos de acción”, así como el ambientalismo criollo que “oscila entre el ambientalismo radical biocentrista, y el ambientalismo superficial reformista [...] centrado en la calidad de vida y la justicia social, y el desarrollo sustentable” (Tobasura 2006, 72).

En las últimas décadas se han seguido desarrollando y diversificando los discursos y manifestaciones en torno a lo ambiental en el Ecuador, tanto desde el ámbito urbano como del rural. Muchas de estas manifestaciones se han ido transformando y consolidando a raíz del reconocimiento de los derechos de la naturaleza. El Ecuador fue el primer país en reconocer los derechos de la naturaleza en su última Constitución del año 2008 (Acosta y Martínez 2009). En su Artículo 71 se reconoce que “la naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructuras, funciones y procesos evolutivos”, añadiendo que “toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza” (Asamblea Constituyente 2008).

A la Naturaleza, como ser, no se le puede mezquinar sus derechos. El derecho de la Naturaleza a existir y a que sus ciclos vitales que le permite sostener la vida no sean alterados por agresiones provenientes de la especie humana, confluye con los Derechos Colectivos de los Pueblos Indígenas y su autodeterminación, para fortalecer la lucha por la defensa de los territorios frente a las agresiones que le infligen actividades extractivistas y desarrollistas (Acosta y Martínez 2009, 60).

El reconocimiento legal de los derechos de la naturaleza ha dado paso a una mayor representación de grupos sociales que se manifiestan por una justicia ambiental. En este sentido, los ecologismos en Ecuador se enmarcan principalmente en el ecologismo popular, que responde a conflictos ecológicos distributivos (Varea 1997, Latorre 2015). Sin embargo, también se ven manifestaciones del conservacionismo, propuestas de desarrollo sostenible, y la búsqueda de nuevas alternativas.

2.3. Repensando la conservación en el Ecuador

La conservación, tanto estatal como privada, tiene una larga trayectoria en el caso ecuatoriano, que empieza a inicios del siglo XX. La primera reserva establecida fue en el territorio de las islas Galápagos en 1936 (Bustamante 2016). Desde una visión conservacionista, se empieza a pensar en la creación de parques nacionales para la protección de la naturaleza. Así es como se crea el primer Departamento Forestal del Ecuador en 1948 con el objetivo de conservar, proteger, y reforestar los bosques del Ecuador (Acosta-Solís 1991). En la década de 1980 empiezan a articularse las organizaciones no-gubernamentales con un discurso ambientalista, mientras se siguieron creando áreas protegidas estatales. Sin embargo, hasta este momento no había logros notables sobre la conservación de las áreas naturales. Luego se crearon instituciones como el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y de Vida Silvestre que en el 1996 se fusionó con el Ministerio de Medio Ambiente que se creó en ese mismo año, para una mejor gestión y articulación de las áreas protegidas (Ministerio del Ambiente 2012).

2.3.1. Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP)

Actualmente, casi la mitad del territorio ecuatoriano ha sido intervenido, transformando sus ecosistemas biodiversos (Ministerio del Ambiente 2015a). Según el informe de evaluación de recursos forestales del Ecuador del año 2014, hay una pérdida de aproximadamente 1 millón de hectáreas de bosques cada diez años (FAO 2015). La deforestación en el país va a un ritmo ascendente. Actualmente quedan 11,5 millones de hectáreas de bosques en el Ecuador (Varea y otros 1997), por lo que urge el desarrollo de nuevas estrategias de conservación.

Actualmente una de las principales estrategias de conservación en el país es el SNAP, que está conformada por 50 reservas naturales en las cuatro regiones y que representa el 19,6% de la superficie del Ecuador (Ministerio del Ambiente 2014). El SNAP está compuesto por los siguientes cuatro subsistemas (Ministerio del Ambiente 2015b):

- (1) Patrimonio de áreas naturales del Estado (PANE)
- (2) Subsistema de áreas protegidas privadas (APPRI)
- (3) Subsistema de áreas protegidas comunitarias (APC)
- (4) Subsistema de áreas protegidas de los Gobierno Autónomos Descentralizados (APG)¹³

Actualmente, las áreas protegidas estatales del PANE son las más reconocidas por su larga trayectoria de consolidación y corresponden a 49 áreas protegidas (Ministerio del Ambiente 2015b). Los otros tres subsistemas están en proceso de consolidación y fortalecimiento, a través de vínculos con organizaciones y entidades como son la Corporación Nacional de Bosques y Reservas Privadas del Ecuador (CNBPE), los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD), y las comunidades locales.

Asimismo, otra estrategia de conservación se identifica a través de la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Silvestres en donde se mencionan los bosques y vegetación protectora como áreas naturales o cultivadas que tienen un propósito de conservación del suelo, de la vida silvestre y de los recursos naturales (Ministerio del Ambiente 2004). La categoría de bosques y vegetación protectora corresponde a superficies de 1.000 hectáreas o menos, lo cual amplía la representatividad de áreas protegidas e incluye los bosques de los tres subsistemas en proceso de consolidación (Bustamante 2016).

Se caracterizan por una mayor flexibilidad en cuanto a los modos de propiedad y de tenencia. Bajo esta figura se combinan, y a veces se yuxtaponen, bosques privados y reservas constituidas por el patrimonio forestal del Estado. Estas dos formas de manejar el territorio han sido objeto de pocos estudios y escasa documentación y administración (Bustamante 2016, 287).

Hace veinte años Varea (1997) mencionaba la disfuncionalidad de la gestión estatal en cuanto al buen manejo de las áreas protegidas para asegurar su conservación:

¹³ El subsistema de áreas protegidas de los Gobierno Autónomos Descentralizados (APG) corresponde a las áreas protegidas municipales, las cuales tienen autonomía en el manejo de las áreas mencionadas.

Si bien varias instituciones públicas cuentan con su departamento de recursos naturales, ecológico o medio ambiental, éstos no tienen el suficiente peso para priorizar sus argumentos, pues jerárquicamente tienen una posición débil. [...] La política de conservación de los ecosistemas también ha sido inconsistente: los parques nacionales y demás reservas silvestres son alienados, contraviniendo la ley, y se ha entregado partes de sus territorios a transnacionales para que exploten sus recursos; tal es el caso del Parque Nacional Yasuní y de la Reserva Faunística Cuyabeno, donde se explota petróleo; del Parque Nacional Podocarpus, donde se extraen minerales; y de la Reserva Cotacachi-Cayapas, de donde se saca madera (Varea y otros 1997, 357).

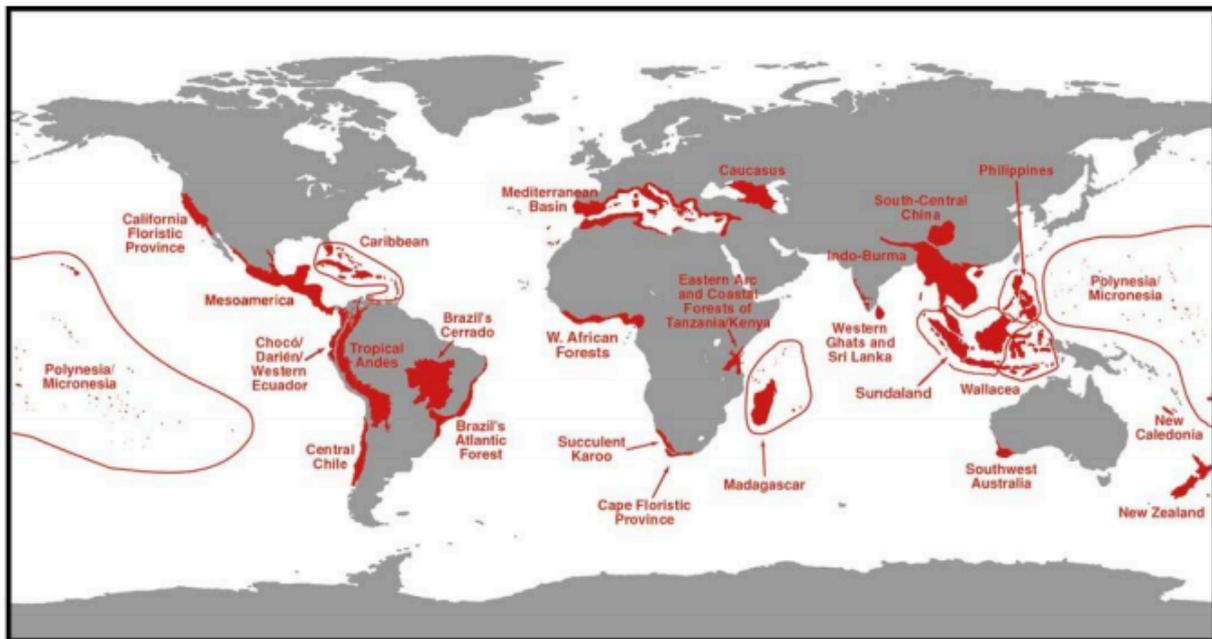
A pesar del desarrollo de la política ambiental nacional, actualmente se enfrentan las mismas problemáticas en el país. “En la actualidad el conservacionismo ha ganado mayor visibilidad, pero sus resultados en la práctica, aunque valiosos, también aparecen como exiguos e insuficientes ante la crisis ambiental” (Cuvi 2005, 126). Entre una política de estado débil que se ve atravesada por intereses económicos de desarrollo productivo, las áreas de conservación estatal aún ahora se encuentran amenazadas.

2.3.2. Áreas prioritarias para la conservación

Las áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad se caracterizan por su gran diversidad de climas, suelos, vegetación, especies y ecosistemas. Myers y otros (2000) han identificado 25 áreas prioritarias para la conservación¹⁴ a nivel mundial, basándose en la cantidad de especies endémicas en el territorio. En el Ecuador se encuentran dos de los principales hotspots: el Chocó y los Andes Tropicales (Figura 2.2). Los Andes Tropicales tienen más de 20.000 especies endémicas, siendo uno de los lugares más biodiversos del mundo en relación a la extensión de su territorio (Myers y otros 2000).

¹⁴ Myers y otros (2000) definen las áreas prioritarias para la conservación como *hotspots* en inglés, o también se los conoce como puntos calientes de biodiversidad.

Figura 2.2. Áreas prioritarias para la conservación (*hotspots*) a nivel mundial

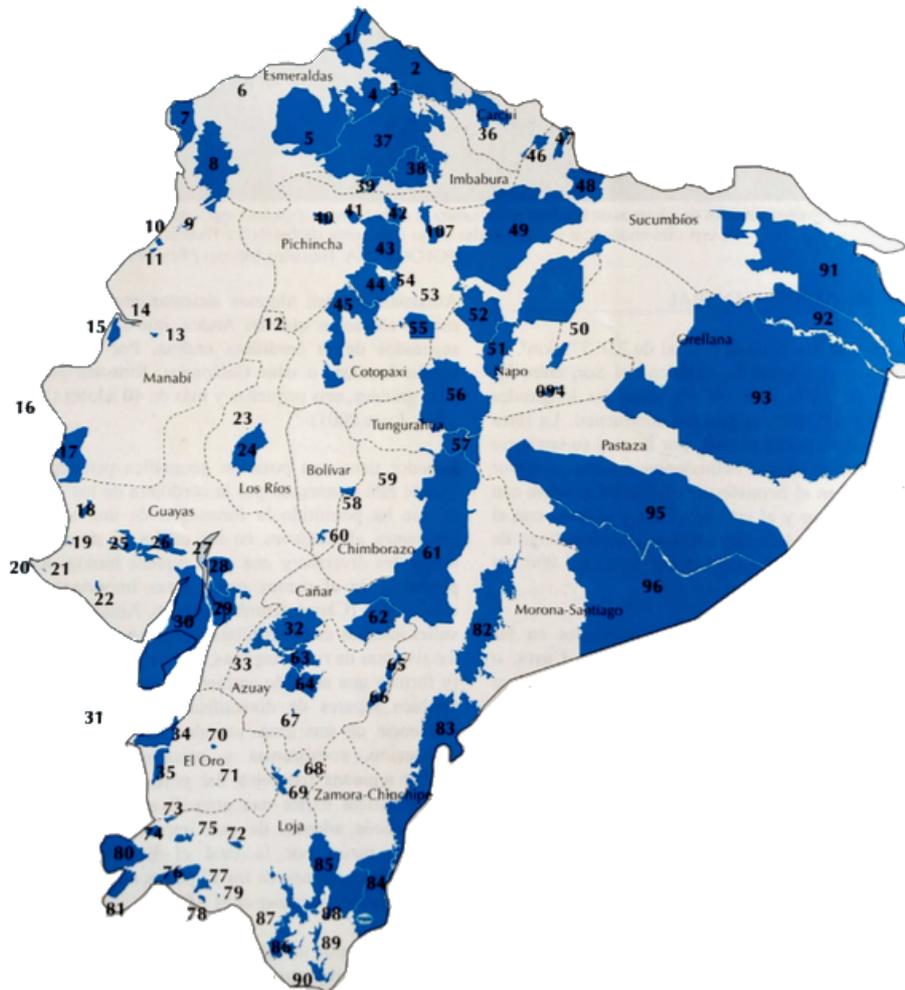


Fuente: Myers y otros (2000, 853)

Con respecto a las áreas prioritarias para la conservación de aves, se reconoce principalmente cinco áreas prioritarias: “Chocó, Tumbes, Andes, Amazonía y los valles internos de la cordillera de los Andes, así como los sistemas de ríos y lagunas que nacen en las alturas” (Freile y Santander 2005, 283).

Los tres sitios considerados para esta investigación se encuentran en sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad, lo cual se puede identificar haciendo una comparación del mapa de la Figura 2.3 con el mapa de la Figura 1.4, donde están ubicados los sitios de estudio. En el mapa de la Figura 2.3 las áreas prioritarias para la conservación de aves están identificadas en color azul y marcadas con un número para su identificación. El número 15 corresponde al área Tumbesina donde se encuentra ubicada la Reserva Cerro Seco; el número 38 corresponde al área del Chocó, donde está ubicada la Reserva Río Guaycuyacu; y el número 45 corresponde al área de los Andes, donde está ubicada la Reserva Yakusínchi.

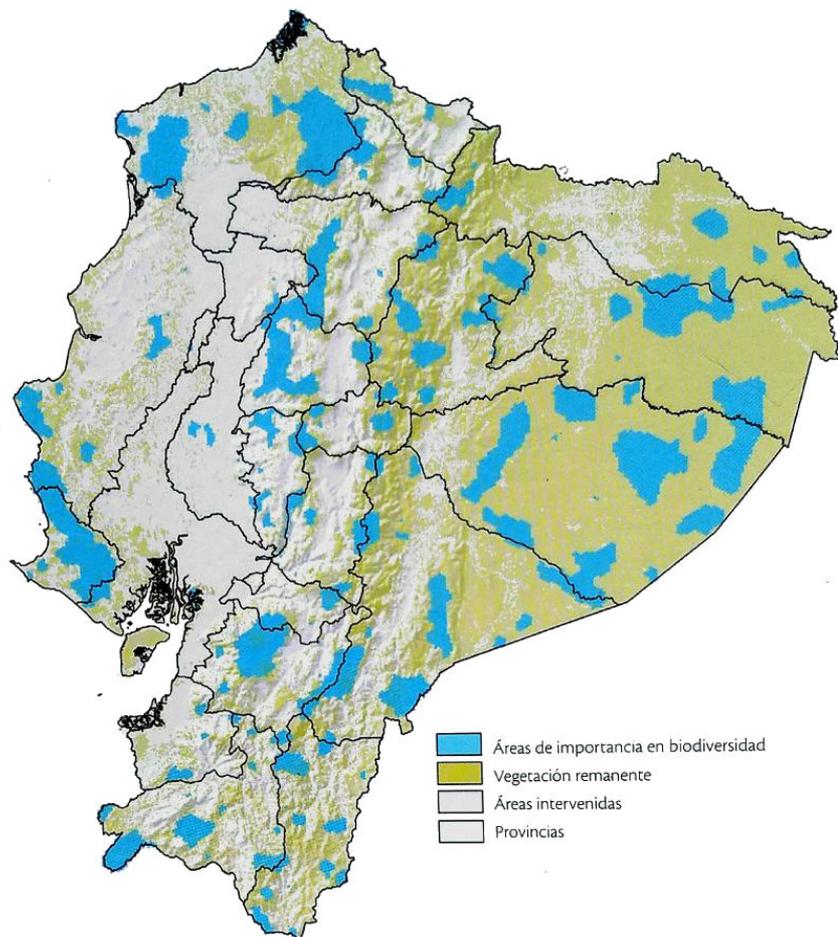
Figura 2.3. Áreas prioritarias para la conservación de aves en el Ecuador



Fuente: Freile y Santander (2005, 284)

Asimismo, más recientemente Cuesta y otros (2015) realizaron un estudio para identificar las áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad en Ecuador continental (Figura 2.4), así como identificar la representatividad del SNAP en temas de conservación. Durante el estudio también identificaron algunos vacíos de conservación, que se definen como aquellas áreas que no están representadas por el SNAP y que son de suma importancia para la conservación de la biodiversidad, las cuales coinciden mayoritariamente con las áreas prioritarias para la conservación del mapa en la Figura 2.3.

Figura 2.4. Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad en Ecuador continental



Fuente: Cuesta y otros (2015, 55).

La fusión de la conservación ciudadana y la conservación estatal es fundamental para asegurar que el sistema de áreas protegidas en el Ecuador cumpla su función. Una de las grandes problemáticas que enfrenta este sistema es la falta de presencia de los entes reguladores, especialmente en la conservación estatal, en donde se evidencia que a pesar de que el territorio está en manos del Estado, hay personas que habitan el territorio y que generalmente se dedican a actividades extractivas no-reguladas (Bustamante 2016). Así es como la presencia de la conservación ciudadana convierte a los individuos en guardianes de su territorio y genera otras formas de entender la conservación.

2.3.3. Conservación ciudadana

La conservación ciudadana se conforma por diversas estrategias y modelos de conservación comunitario y privado. Una de las estrategias de conservación ciudadana es la conformación de la Corporación Nacional de Bosques y Reservas Privadas del Ecuador (CNBPE). Su objetivo principal es promover la conservación de la naturaleza, sus recursos naturales y generar espacios de educación ambiental.

La Corporación Nacional de Bosques Privados del Ecuador, una organización que empezó en el 92', pero en el 96' tuvo su vida jurídica. Fue una unión de varios compañeros del Ecuador. Yo entré con muy poco terreno, que en el Ministerio de Ambiente no era aceptable en ese tiempo para poder conservar o hacer manejo de esta área. Teníamos 110 hectáreas, pero según el Ministerio de Agricultura en ese tiempo, se necesitaba una extensión de 80,000 a 100,000 hectáreas. En esa época no existía el Ministerio de Ambiente. Entonces, ¿cómo buscar la parte jurídica para establecer espacios de conservación? Así creamos la Corporación Nacional de Bosques Privados del Ecuador.¹⁵

La CNBPE, también conocida como la “red de bosques” se creó en 1996 con seis miembros fundadores y hasta el año 2014 se había ampliado a 47 miembros. El reconocimiento de las áreas de conservación privadas y comunitarias ha sido una constante gestión de la red, que tuvo frutos en octubre del 2016, momento en el que salieron los lineamientos para que las reservas privadas sean parte del SNAP.¹⁶ Siguiendo esta misma lógica, se define a las reservas ciudadanas como parte de la conservación ciudadana. El término reserva ciudadana se refiere a todas las reservas privadas, comunitarias y comunales del Ecuador.

A mediados del siglo XIX, Leopold ya se quejaba de que el discurso de la conservación “camina a paso de tortuga” (2005, 139); más de medio siglo después, esto sigue siendo una realidad en el Ecuador. La integración de las distintas formas de conservación es un paso más para reproducir guardianes de los bosques que aseguren el cumplimiento de la normativa ambiental.

En este sentido, y siendo coherente con los objetivos planteados en esta tesis, me enfoco en visibilizar manifestaciones de conservación ciudadana, particularmente las que se practican en

¹⁵ Marcelo Luque, entrevistado por Anapaula Ramírez, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

¹⁶ Andrés Aguirre, presidente de la CNBPE, entrevistado por Anapaula Ramírez, 22 de febrero de 2017.

reservas ciudadanas del Ecuador. Finalmente, estas son algunas de las personas que están poniendo en práctica las diversas luchas y manifestaciones de los movimientos ecologistas. En este trabajo vamos a tomar distintas formas de practicar la conservación como propuesta alternativa hacia un desarrollo del bienestar integral y de una conciencia ecológica.

Capítulo 3

Historias de vida: transformaciones y motivaciones

Como muchos otros en este siglo, poco después de nacer
encontré que era una persona desplazada
y me he pasado la mitad de la vida
buscando un lugar que me corresponda.
Ahora que lo he encontrado, debo defenderlo.
Edward Abbey

Según Ehrlich (2002), el pensamiento y comportamiento humano nunca ha sido predeterminado o innato, sino que siempre ha sido una construcción generada por el entorno. En el desarrollo de la conciencia humana, de sus percepciones, y de las prácticas que responden a esa conciencia, hay aquellas personas que perciben la necesidad de explotar la Tierra; y aquellas, que deciden cuidarla. En esta investigación me he enfocado en el segundo grupo de personas, aquellas que han logrado construir una conciencia ecológica y que han decidido cuidar el espacio que habitan y el entorno que les acoge.

A continuación, presento tres narrativas, una por cada historia de vida.

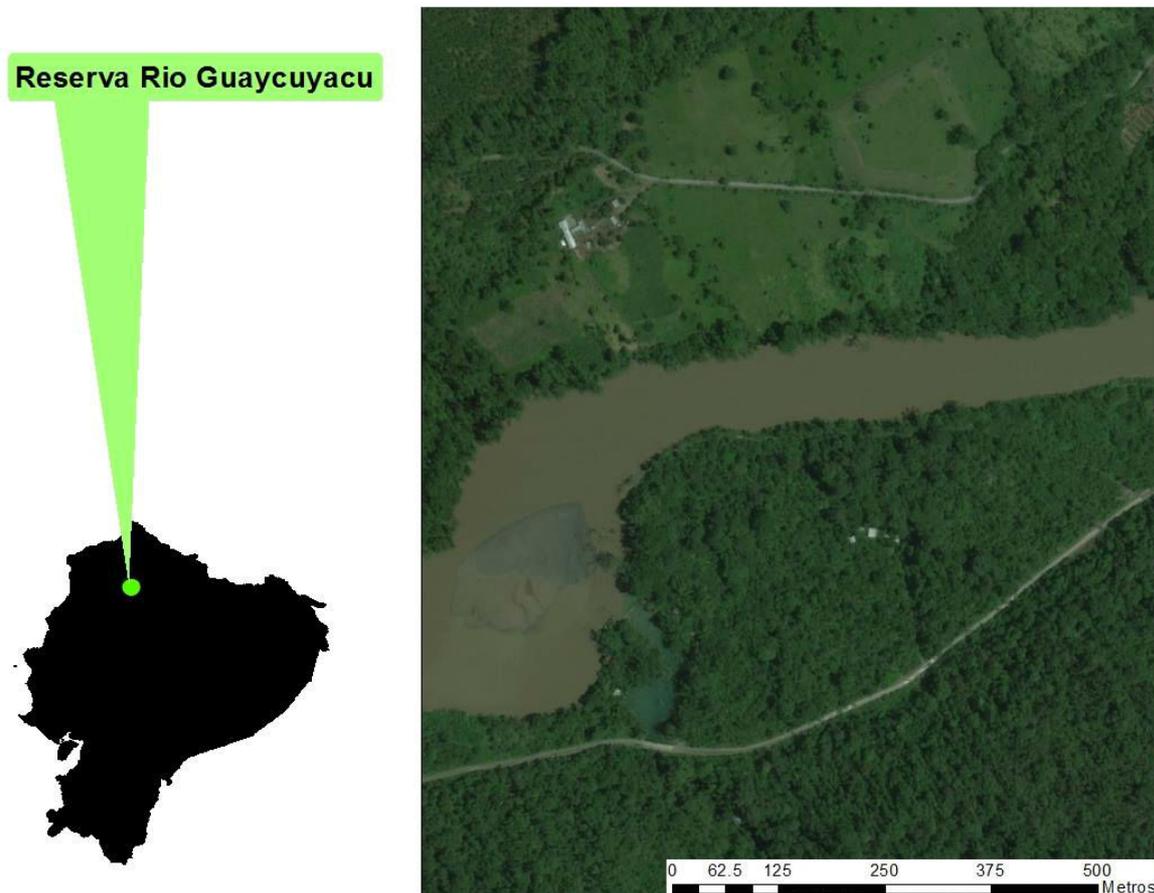
3.1. Historia de Mimi en la Reserva Río Guaycuyacu

La Reserva Río Guaycuyacu forma parte de la Mancomunidad del Chocó Andino al noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), en donde se encuentran dos de las principales áreas prioritarias para la conservación a nivel mundial: Tumbes-Chocó-Magdalena y los Andes Tropicales. Está ubicada en Santa Rosa de Pacto, donde forma parte del bosque lluvioso del Chocó, con una altura de 600 m.s.n.m., y una distancia aproximada de tres horas desde la capital. Es una reserva familiar de 24 hectáreas dedicada al cultivo y reproducción de más de 600 especies de frutas tropicales de alrededor del mundo. Tienen bosque primario, bosque secundario, cultivos, y dos ríos que atraviesan la reserva: el río Guayllabamba y el río Guaycuyacu.

En el año 2014 la empresa hidroeléctrica Manduriacu construyó una represa en el río Guayllabamba, cerca de la unión de los ríos Guayllabamba y Guaycuyacu, por lo que el río Guaycuyacu se vio directamente afectado. Estos ríos se encuentran alado de la reserva de

Mimi Foyle y Jaime West, la cual se puede apreciar en la Figura 3.1. La fotografía aérea está atravesada por el río Guayllabamba de extremo a extremo, y todo lo que está por debajo del Guayllabamba es parte de la reserva Río Guaycuyacu.

Figura 3.1. Mapa de ubicación Reserva Río Guaycuyacu



Fuente: Datos obtenido en Google Earth. Elaborado por José Schreckinger.

Mimi y Jaime son una pareja de estadounidenses que viven en Ecuador por más de 25 años. Desde el momento que llegaron tenían el sueño de cultivar frutas tropicales y así ha sido desde entonces. En esta sección se cuenta la historia del antes y después de haber llegado a este lugar, cómo lo fueron construyendo y qué representa hoy en día. La historia es desde la mirada, la experiencia, y el sentir de Mimi. Esta es la historia de Mimi.

Mimi nació en Monterey, California, y fue criada como hija única en Los Ángeles. Fue a la escuela y al colegio de su barrio, y cuando llegó el momento de ir a la universidad, se fue a la Universidad de Santa Bárbara, donde estudió grabado. Cuando finalizó sus estudios trabajó un par de años en California antes de aplicar al Cuerpo de Paz, en donde le asignaron ir a

Colombia. Salvo algunos viajes temporales, nunca más volvió. En este momento empieza a transformarse su vida en una experiencia de habitar el bosque subtropical.

Cuando llegué a la reserva Río Guaycuyacu, justo pasando la comunidad de Guayabillas, fue inevitable sorprenderse con el paisaje al tomar la curva para entrar hacia Santa Rosa de Pacto. Era el paisaje de un bosque completamente petrificado, raíces saliendo de la tierra, y puro sedimento. Habían vaciado el embalse de la hidroeléctrica Manduriacu unos días antes.

Como mencioné anteriormente, por la propiedad de Mimi y Jaime pasan dos ríos, el Guayllabamba y el Guaycuyacu. La empresa hidroeléctrica Manduriacu construyó un embalse en el 2014 que inundó cientos de hectáreas de bosques primarios y secundarios, que también eran los terrenos de las personas que vivían por ahí. Mimi y Jaime perdieron un poco más de la cuarta parte de la reserva, y junto con eso perdieron la poza en la que se bañaron todos los días sus hijos en la niñez, la casa en la que vivieron durante 25 años, y cientos de árboles frutales, que es la más grande pasión de Jaime. Todo esto en nombre de esa racionalidad progresista, en nombre del desarrollo.



Fotografía 3.1. Embalse vacío de la Hidroeléctrica Manduriacu.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

La Fotografía 3.1 es del río Guaycuyacu y fue tomada un día que vaciaron el embalse de la hidroeléctrica Manduriacu. Generalmente cuando está lleno, el agua llega hasta el margen de vegetación que se ve en la fotografía. Así es como se inundó gran parte de este sector, llevándose una diversidad de especies, vegetación, y árboles frutales.

Al río Guayllabamba le llaman la “cacacocho”, porque lleva todos los desechos de la ciudad de Quito sin ningún tratamiento, y ahora es difícil que la vida se reproduzca ahí. El ser parte de un área protegida como es el Área de Conservación y Uso Sustentable (ACUS) Mashpi-Guaycuyacu-Sahuangal,¹⁷ no impidió la entrada de la hidroeléctrica.

Si la misma actitud del gobierno es que “no importa”; los peces, el ambiente. Solo importa en papel, pero para ellos no. Existía un área protegida con Ordenanza municipal (88), que es el ACUS Mashpi, pero en ese entonces el MAE no le había aceptado como parte del SNAP. Según la constitución sí debería ser aceptado porque son como cuatro pies de una mesa: áreas protegidas por las comunidades, áreas protegidas por los GAD, los privados, y el Estado. Puede ser menos de la cuarta parte de áreas protegidas que está en manos del gobierno nacional. Los demás están en manos privadas, comunitarias, y de los GADs, pero estas no están amparadas dentro del SNAP [...] Entonces meten una vaina de estas [la hidroeléctrica] y vienen daños ambientales inaceptables. Se mueren sólo peces, pero qué les importa a ellos, ellos están en Quito. Los mineros que tienen la plata están en Quito. Los constructores que tienen los sobornos están en Quito. El daño no lo tienen que ver en su propio *backyard*. Aunque este sí es el jardín de ellos, pero ¿se darán cuenta?¹⁸

Cuando llegué a la reserva Mimi me recibió recogiendo barro para una casa de cob¹⁹ que están construyendo; aunque mejor cabría decir que la están re-construyendo, porque la casa anterior, la casa Gaia, está ubicada en la zona de riesgo de la cacacocho, y por ese motivo fue expropiada. Mimi estaba puesta la ropa de trabajo con la que estaban todos en la finca: ropa limpia, pero completamente pintada por los colores del bosque, pigmentos que dejan su marca y no vuelven a salir nunca; por eso yo también terminé puesta la ropa de trabajo. Los

¹⁷ El ACUS es un área de conservación municipal desde el año 2011 cuando se expidió la ordenanza municipal #88 en donde se declara las microcuencas de los ríos Mashpi, Guaycuyacu y Sahuangal como área natural protegida del Subsistema Metropolitano de Áreas Naturales Protegidas (SMANP) (Ordenanza No. 88 2011).

¹⁸ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

¹⁹ El cob es un material de construcción que se hace a través de la mezcla de barro, arena, y paja. Es parecido al adobe; sin embargo, es una técnica que permite levantar muros de un solo bloque en vez de tener que generar bloques o ladrillos más pequeños.

voluntarios estaban sin zapatos pisoteando la mezcla de barro, arena y paja para crear el cob. La casa en construcción es para los hijos y los nietos de Mimi, y está a unos 100 metros de la Casa Grande. Así se le llama a la casa central donde viven Mimi y Jaime, donde se cocina, donde se come y donde se sueña mientras se descansa.

Íbamos caminando hacia la Casa Grande para instalarme, mientras Mimi sonreía de oreja a oreja hablando con Osa, una perrita que terminó siendo parte de la familia. Me habían arreglado un cuarto en su casa, que es bastante sencilla y fascinante a la vez. También conviven con cinco gallinas que, a pesar de tener un espacio amplio diseñado solo para ellas, deciden acomodarse en cualquier otro lugar. Hay una que es la jefa y cuida su espacio con un par de seguidoras; otra que duerme en el árbol al lado del comedor, y otra que le gusta los cajones de la carpintería, justo donde se afilan los machetes.

Una de las primeras cosas que hice fue leer el libro que escribió la hija de Mimi, Chani, sobre su experiencia creciendo en el bosque subtropical. “Siéntate en una hamaca, esa va a ser una buena introducción”, me dijo Mimi.²⁰

Mimi creció en la ciudad, en una familia conservadora de clase media. Su papá era contador, su mamá era educadora, y ella fue hija única.

Mi papá trabajaba para una compañía de trasteos, en la parte de contabilidad. Él de joven había viajado por el mundo, era cuentista, y me enseñaba canciones. También era mago. Hacía unos trucos que yo nunca descifré cómo eran. Mi mamá enseñaba a medio tiempo educación para adultos en puericultura. La puericultura es el cuidado de niños chiquitos. Ella trabajaba con las escuelas de la ciudad de Los Ángeles [...] Tuvimos un perro, y a veces dos perros. Y también una tortuga.²¹

Siendo hija única pasaba bastante tiempo jugando con sus amigos del barrio. Como tanto su madre como su padre eran trabajadores, no tuvo la oportunidad de generar una relación tan estrecha con la naturaleza a temprana edad, salvo algunas visitas a parques nacionales. En una de sus primeras salidas a pescar, Mimi recuerda: “pensé que me iba a morder por sacarle,

²⁰ Meredith Foyle (guardiana de la Reserva Río Guaycuyacu), en conversación con la autora, abril 2017.

²¹ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

entonces no quise volver a pescar”.²² Como todo lo desconocido, cuando era pequeña había cosas de la naturaleza que le generaban miedo.

Asimismo, su adolescencia estuvo atravesada por algunos miedos colectivos, como el de la bomba nuclear, porque hacían simulacros constantes de esa posibilidad. Se graduó del colegio en 1965 y enseguida entró a la universidad. Ella quería ir a Berkeley, como su mamá, pero en los sesentas la universidad se había hecho más liberal, así que prefirieron que vaya a Santa Bárbara.

En ese tiempo empecé a escribir un *journal*, un diario, para escribir mis sueños, mis pensamientos y ver qué pasaba. Estoy en el número 130 más o menos. Cada año escribo más o menos dos de ellos y me gusta. Siempre me ha gustado escribir. Las palabras y el lenguaje me fascinan. Iba a estudiar inglés también, pero luego tomé un curso de arte y me fue muy bien.²³

Mimi tiene el don de artista. En la universidad estudió grabado y fue desarrollando diferentes expresiones del arte a lo largo de su vida. Su arte resultó estar atravesado por la naturaleza: la construcción, el dibujo científico, la música, y la poesía.

En Santa Bárbara había mucha costa, hermoso por allá. También hay bosque seco, bien seco. En las partes altas hay cóndores. Hay un cóndor más grande del que hay aquí. Un día fuimos por seis días para buscar el cóndor y yo creo haberle visto, volando lejos. Empezamos a ir a parques nacionales y áreas conservadas. El estado de California tiene mucho énfasis en esto porque John Muir era de allá.²⁴

Cuando Mimi se graduó de la universidad trabajó para el Estado de California por tres años, pero pronto sintió que el trabajo de oficina, con sus horarios y exigencias, no era la vida que ella quería. Así que se apuntó al Cuerpo de Paz.²⁵

²² Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

²³ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

²⁴ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

²⁵ El Cuerpo de Paz es una agencia independiente de los Estados Unidos que recibe voluntarios por uno o dos años y los asigna a proyectos de desarrollo social y comunitario a nivel mundial.

En realidad, ella quería ir a Nepal, pero en el Cuerpo de Paz asignan los países dependiendo de los idiomas que se habla. Mimi había estudiado español desde la escuela, y así es como a los 25 años de edad empezó a vivir en Colombia, donde fue asignada.

Me cambiaron para hacer dibujo científico de aves en Colombia. Y ahí me acerqué más a la naturaleza. Y cuando estuve en ese programa conocí a Jaime. En ese momento él no estaba en el Cuerpo de Paz, pero vivía en una finca cerca. Yo conocía a su compañero y les entregué unas semillas que tenía de mi finca y ahí nos quedamos.²⁶

Cuando llegué a la reserva Jaime no estaba ahí, porque había salido a hacer el mercado. Esa tarde regresó cargado de cinco costales, con la comida para ellos, los voluntarios, las gallinas, y la Osa. Se puso a arreglar sus semillas y luego a cocinar. Prendió el fuego y se sentó a contemplar frente a la cocina de leña, como si el día afuera de la finca le hubiese generado una sensación de añoranza. Fue como un saludo, al estar otra vez ahí, presente. Acogido por el fuego, por el canto, por el bosque.



Fotografía 3.2. Frutas tropicales de la Reserva Río Guaycuyacu.

Fuente: Reserva Río Guaycuyacu (2017).

²⁶ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

“Esto es un mata-ratón”, fue lo primero que me enseñó Jaime.²⁷ Caminando por senderos marcados en su memoria, un día fuimos recorriendo el bosque lleno de frutas tropicales. Entre ciruelas mango, arazás, salaks, jabuticabas, champadeks, mangostinos, cerezas de Brunei, y durians, descubrimos el fruto de una magnolia, que parecía una alcachofa (Fotografía 3.2).

Jaime no estaba tan interesado en tener una finca hasta que entró al Cuerpo de Paz. Años antes de que Mimi entre al Cuerpo de Paz, Jaime también había ido a trabajar en una finca en Colombia. Ahí le entró el gusto y eventualmente la pasión por las frutas tropicales. Si no le hubieran aceptado en el Cuerpo de Paz, hubiera ido a trabajar con Shell, la petrolera, porque después de haber estudiado química en la universidad, ahí le ofrecían un trabajo. Este momento de vida le ofreció otra oportunidad, en donde quedó enganchado con las frutas, el bosque, y Mimi.

En ese tiempo Jaime estaba cada vez más apasionado por las frutas. Entonces nos contaron de una finca en el Chocó, y fuimos allá en unas vacaciones. El Chocó era hermoso, fuimos al Valle de Bahía Solano y por ahí más adentro caminando por la playa encontramos un lugar donde no había nadie, había monos, y una laguna. Era toda una aventura. Bajamos caminando desde más allá de San José el Palmar. Nos quedamos la noche y contratamos una persona ahí para que construya una balsa, y con la balsa fuimos río abajo pasando por partes que hasta había que cargar la balsa. Íbamos por el río, ¡pero sí había partes tremendas! Jaime empezó a viajar antes de que yo viajara, y él sí había viajado a dedo por años, y le gustaba lo de la balsa. Yo y mi amiga decidimos ir caminando una hora y ellos en la balsa llegaron en cinco minutos. Bueno entonces era hermoso y pensamos que podríamos comprar ahí un terreno. En 500 dólares, que era mi plata de haber salido de Cuerpo de Paz, compramos 43 hectáreas.²⁸

Se compraron un terreno en Colombia donde empezaron a cultivar cacao y a cultivar una familia. Ahí nació su primera hija, Chani.

En el Chocó donde vivíamos, entrando por San José el Palmar, se vivía de la cosecha de maíz, porque todos vivían a base de la arepa y los bocadillos. Eran tres horas y medio caminando desde la carretera, desde donde te dejaba el bus. Era de bajar y subir tres lomas. Era duro y

²⁷ Jaime West (guardián de la Reserva Río Guaycuyacu), en conversación con la autora, abril de 2017.

²⁸ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

bastante empinado. Y más allá de la finca había una finca más y luego bosque [...] Éramos nosotros y la naturaleza.²⁹

Después de unos años en Colombia la situación se puso difícil económicamente y Mimi quería buscar un lugar más tranquilo. Decidieron ir a trabajar un tiempo en Estados Unidos, primero fueron por toda la costa del Pacífico hasta Washington donde se quedaron recogiendo manzanas, y después vivieron un año en Hawái trabajando en la finca de árboles frutales. Pero antes de su viaje pasaron por Ecuador visitando a unos amigos y conociendo el bosque subtropical, que en ese momento les hizo un llamado.

Entonces ya en 1986 llegamos para acá, y nos quedamos yo con los niños donde Carlos [su amigo de Ecuador]. Viví ahí con los niños año y medio, y Jaime pasó seis meses buscando fincas. Buscaba y buscaba y cuando tenía unas finalistas yo fui a ver, y esta me gustaba más por el monte y por el bosque. Y tenía una linda poza. [Jaime] primero compuso el vivero y después se puso a hacer la casa.³⁰



Fotografía 3.3. Vista desde un cuarto de la Casa Grande, la casa de Mimi y Jaime.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

²⁹ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

³⁰ Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

Cuando se pasaron a vivir en la finca, había que entrar caminando desde Sahuangal durante siete horas. Estaban lejos, y cada vez más cerca de lo que ellos soñaban. Jaime desarrolló su proyecto de frutas tropicales a través de la pasión y la práctica, y Mimi se dedicó a su arte y a la educación de sus hijos. Empezaron vendiendo achiote y cardamomo, y luego continuaron con cacao y arazá. Ahora tienen más de 600 especies de frutas tropicales, que les dan una diversidad de semillas tanto para sí mismos, para intercambiar, y para vender.

En la Casa Grande las mañanas empiezan oliendo a cardamomo (Fotografía 3.3). Todos están en pie cuando empieza a aclarar. A las seis de la mañana, me encuentro con Mimi en la cocina viendo un video de muchísimos peces muertos que han encontrado en el río. Enseguida Mimi mandó el video a algunos medios de comunicación. Al día siguiente, el diario *El Comercio* devolvió la llamada. “Eso sí es noticia, millones de peces muertos en el río Guayllabamba y nadie se alarma”.³¹ Vacían el embalse dos veces al año para limpiar los sedimentos, aunque no haya nada de cierto en el hecho de que se limpie.

Estuvimos nueve años saliendo por Sahuangal hasta llegar al bus. Y luego en el 2002 ya pusieron esta carretera piloto junto al ahora embalse. [...] Cuando empezaron a hablar de esta carretera ya se veía pasar alguna gente. Y chuta, pensé, ¡qué horrible! Hasta soñaba en poner cercos porque no tenemos ni paredes ni puertas ni nada (Fotografía 3.3). Me sentía muy vulnerada por tener esta carretera, pero ahora cuanto más.³²

En el año 2013 construyeron la nueva carretera hacia Santa Rosa de Pacto, que pasa enfrente de la finca de Mimi y Jaime. “Este sí ha sido un gran, gran reto, la hidroeléctrica. Que después de 25 años nos llegue una vaina de estas”.³³ Cuando estuve ahí conocí su antigua casa. Está en la zona de amortiguamiento del embalse, por lo que fue expropiada por el gobierno. El piso de la casa, que sostuvo 25 años de experiencias de vida, ahora sostiene una impresora vieja y muebles de madera desarmados (Fotografía 3.4). Pero a pesar de los giros inesperados que dio la vida, Mimi y Jaime se mantienen esperanzados en que los procesos del desarrollo vayan

³¹ Meredith Foyle (guardiana de la Reserva Río Guaycuyacu), en conversación con la autora, abril 2017.

³² Meredith Foyle, entrevistada por la autora, Reserva Río Guaycuyacu, 27 de abril de 2017.

³³ Meredith Foyle (guardiana de la Reserva Río Guaycuyacu), en conversación con la autora, abril 2017.

cambiando hacia un cuidado de la naturaleza para el futuro. Siguen caminando hacia adelante, mirando muy poco hacia atrás. “Mi iglesia es esto”, dice Mimi, “el bosque”.³⁴



Fotografía 3.4. Regeneración del bosque sobre la antigua casa de Mimi y Jaime.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

La experiencia de Mimi da cuenta de una historia en donde florece un tipo de conciencia ecológica que le lleva por un camino de cuidado hacia su entorno. De repente llega la noche, y cuando todo en la Casa Grande se va apagando, la vida en el bosque se va encendiendo. Todo lo pequeño se despierta, y se hace gigante. El sonido de catzos, polillas, libélulas, cucarachas, entre tantos otros seres pequeños, que empiezan a conversar.

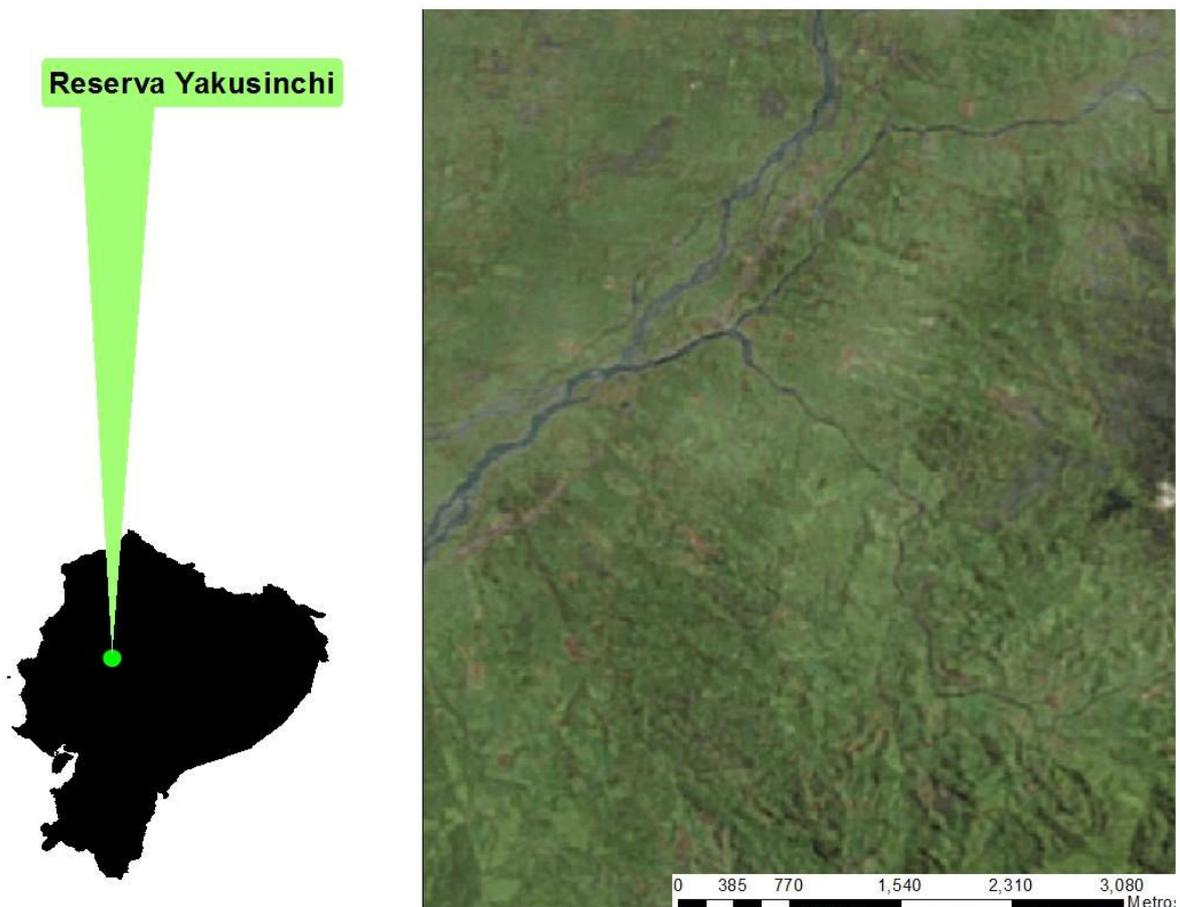
3.2. Historia de Jane en la Reserva Yakusinchí

La Reserva Yakusinchí también forma parte de una de las áreas prioritarias para la conservación a nivel mundial: los Andes Tropicales. Está ubicada cerca de La Maná en la comunidad de Puenbo Chico, aunque los vecinos del sector también identifican la zona como Cerro del Oso. La reserva se encuentra entre 400-600 m.s.n.m. junto a la Reserva Ecológica Ilinizas. Tiene 200 hectáreas de bosque nublado que están dedicadas principalmente a la

³⁴ Meredith Foyle (guardiana de la Reserva Río Guaycuyacu), en conversación con la autora, abril 2017.

conservación del bosque, a la investigación científica y al centro de rescate de vida silvestre que funciona dentro de la reserva. En la Figura 3.2 la reserva está ubicada en todo el cuadrante inferior derecho de la fotografía aérea. Tiene bosque primario, bosque secundario, regeneración de pastizales, y su característica principal es la cantidad de ríos que se pueden encontrar en la reserva. Por eso su nombre Yakusinchi, que en kichwa significa “espíritu del agua”.

Figura 3.2. Mapa de ubicación Reserva Yakusinchi



Fuente: Datos obtenidos en Google Earth. Elaborado por José Schreckinger.

Jane nació en Londres. Es la mayor de tres mujeres. Su mamá fue profesora de niños pequeños y su papá trabajaba en la industria hotelera. Creció en la ciudad, soñando con ser bailarina de ballet, guitarrista, y diseñadora de modas. Este último sueño sí cumplió, cuando creció se dedicó al diseño de modas y a la restauración de casas antiguas. Tuvo dos hijos, y cuando ellos crecieron entró a estudiar homeopatía. Siempre fue muy adaptable al cambio.

Así es como después de un viaje por turismo, terminó transformando su vida al quedarse en el Ecuador.

Toda mi niñez estaba siempre esperando ir a Ibiza, porque representaba algo muy especial para mí. Una libertad que no tuvimos en la ciudad. En Ibiza siempre estuvimos en el campo, corriendo con nuestros primos por todo lado, era increíble.³⁵

El padre de Jane era de Ibiza, por lo que visitaron este lugar con frecuencia en su niñez. Sus padres eran muy aventureros y les gustaba estar afuera en la naturaleza. Cuando estaban en Londres, uno de sus pasatiempos era cultivar, y cuando estaban en Ibiza salían de caminatas al bosque y a la playa a explorar el mar. A pesar de que su relación con sus padres no era la más cercana, fueron una gran influencia en lo que ahora está desarrollando en la reserva.

Yo siempre estaba en cualquier jardín. Siempre buscando los sitios verdes, aunque el parque tenga solo hierba, yo estaba feliz. Sentada en el piso con las manos en la tierra. Mis padres siempre fueron jardineros, entonces fue una influencia. Estuve muy cercana de todo lo que es crecer y cultivar. [...] Igual aprendí mucho de ellos. Mucho, mucho. Porque sus pasiones son muy similares a las mías. Ellos lo han seguido de otra manera, pero igual son similares, como la jardinería, la agricultura de casa, la arquitectura, trabajé mucho con edificios, renovando, restaurando. Y mis padres son muy trabajadores, son personas que hasta ahora trabajan.³⁶

En Londres uno de sus primeros trabajos fue en el área financiera, después trabajó para una compañía de seguros, donde conoció a su ex-esposo Phillipe, y con quien tuvo dos hijos. También tuvo un momento en que se dedicó al diseño de modas, a la costura, y finalmente a la restauración de casas.

Toda mi vida ha sido crear, pero también curar. Siendo homeópata he trabajado mucho curando, y siento que lo que hice con las casas ha sido también curarles, rescatarles y ponerles bien otra vez, como eran antes. [...] La última casa que restauré tenía muchos árboles, no era un bosque, pero había mucha diversidad, y eso me daba más felicidad que la casa misma.³⁷

³⁵ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

³⁶ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

³⁷ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

Cuando sus hijos eran un poco más grandes se puso a estudiar homeopatía y tuvo un consultorio por algunos años en Londres. “Soy bien adaptable, estoy en las manos del universo y voy por el camino que tenga que ir”.³⁸

Cuando llegué a la reserva Jane estaba arreglando la casa, o “el encierro”, de un guacamayo que había llegado el fin de semana anterior. Según lo que me había contado la primera vez que estuve ahí, Jane ya no estaba recibiendo más animales porque ya no tenía capacidad, tanto en temas de espacio, como en temas de manutención. Esta vez habían llamado unos amigos de Jane a pedirle que se quede con el guacamayo porque no le podían cuidar más. Ella es incapaz de dejarle a un animal sin cuidado. Le trajo a la reserva. El guacamayo es una especie que está en la lista roja “como la mayoría de especies de acá” dice Jane, “y es bebé, aun no llega a ser joven”.³⁹ Jane reconoce su edad por la forma de aletear de sus alas. Estaba viviendo en la casa de una familia y le trataban con mucha cercanía, incluso comía del mismo plato de la señora que le cuidaba. Ellos habían construido la primera casa de madera donde vivía Jane y Daniel, su pareja en ese entonces. Ocho años después, volvían a la reserva para visitar y conocer el nuevo hogar de su guacamayo, Poli.

El área de convivencia está conformada por dos casas. En una de ellas están empotradas las jaulas de algunos. No se los puede ver mientras se realizan las actividades cotidianas a menos que uno vaya detrás de la casa. Jane se despierta todos los días a las cinco de la mañana para hacer el desayuno, no solo de ella, sino el de todos los animales que viven en la reserva. En realidad, de todos los animales que son parte del Centro de Rescate y Liberación de Vida Silvestre, porque aparte la reserva tiene 200 hectáreas que están destinadas exclusivamente a la conservación.

Como mencioné anteriormente, Yakusinchi no solo es un centro de rescate, pero también es un centro de rehabilitación de vida silvestre. Yakusinchi es uno de los pocos centros de rescate que no tienen ingresos fijos provenientes del turismo. A Jane no le parece correcto hacer un negocio de los animales. Los horarios de trabajo están bastante establecidos, pero el tipo de trabajo siempre varía. Especialmente cuando los animales están en rehabilitación. Cada animal tiene horarios y un tipo de alimentación específica, que va cambiando conforme

³⁸ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchi), en conversación con la autora, mayo de 2017.

³⁹ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchi), en conversación con la autora, mayo de 2017.

van avanzando en el proceso de recuperación. Es un trabajo que requiere mucha paciencia y motivación, justamente porque no hay cómo mantener una rutina.

Henry es un pasante frecuente. Es un estudiante de ecoturismo que viene a trabajar y ayudar a Jane en todo lo que implica el manejo del centro de rescate. También está Freddy, un trabajador que viene por las mañanas, pero no se avanza a hacer todo lo que se tiene que hacer en la reserva. Aparte de cuando hay pasantes o voluntarios, Jane vive sola. Tiene que encargarse de la comida, la limpieza y el cuidado de cada uno de los animales. Jane no recibe apoyo económico ni del Ministerio de Ambiente, que son quienes le traen los animales, “ellos no apoyan económicamente a ningún centro de rescate, pero sí se roban un poco de su tiempo”.⁴⁰ Además, los procesos se complejizan por la burocracia, “piden una cantidad de requisitos, permisos y papeleos para poder liberar un animal, además de la presencia de un técnico del Ministerio, pero lo que más les interesa es la foto antes que el bienestar del animal”.⁴¹

“Estoy viviendo una vida con la que no estoy de acuerdo, por cuidar a los animales”.⁴² A pesar de tener una vida austera, Jane está consciente de que tiene un impacto sobre la naturaleza. Hace tres años que empezó el centro de rescate, y a raíz de eso tuvo que comprar una camioneta, construir varios espacios para los animales en diferentes partes: para los que están en cuarentena, para los que están en recuperación, para los que necesitan cuidados constantes, y para los que van a ser liberados. También tiene una pequeña clínica en uno de los cuartos de la casa grande, lo cual también genera un impacto.

Finalmente, no hay un equilibrio, porque lo que implica cuidar a un animal requiere de mucho contacto con gente de afuera de la reserva. Desde el MAE hasta el veterinario y la señora de la tienda. Estoy haciendo esto porque no les puedo ver sufrir a los animales, pero lo mejor sería cuidar la reserva y dejarla en paz.⁴³

Jane siempre fue autodidacta. Ha ido aprendiendo del cuidado de los animales en libros y en el internet, pero más que nada, a través de la observación de su comportamiento y de las

⁴⁰ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchi), en conversación con la autora, mayo de 2017.

⁴¹ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchi), en conversación con la autora, mayo de 2017.

⁴² Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchi, 9 de mayo de 2017.

⁴³ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchi, 9 de mayo de 2017.

necesidades que cada uno tiene. No hay mucha información sobre el cuidado de estas especies, y lo que hay es bastante general. Por ejemplo, no se encontraría información de qué hacer en caso de que un animal tenga un comportamiento extraño, o en casos particulares como es que un animal haya sido tratado como mascota por mucho tiempo. Jane observa y responde individualmente a las necesidades que tiene cada animal. Actualmente ha adquirido bastantes conocimientos sobre las necesidades y los procesos que pasan los animales en recuperación y los procesos que necesitan para ser liberados. Uno de sus proyectos pendientes es hacer manuales de cuidado de algunas especies específicas.

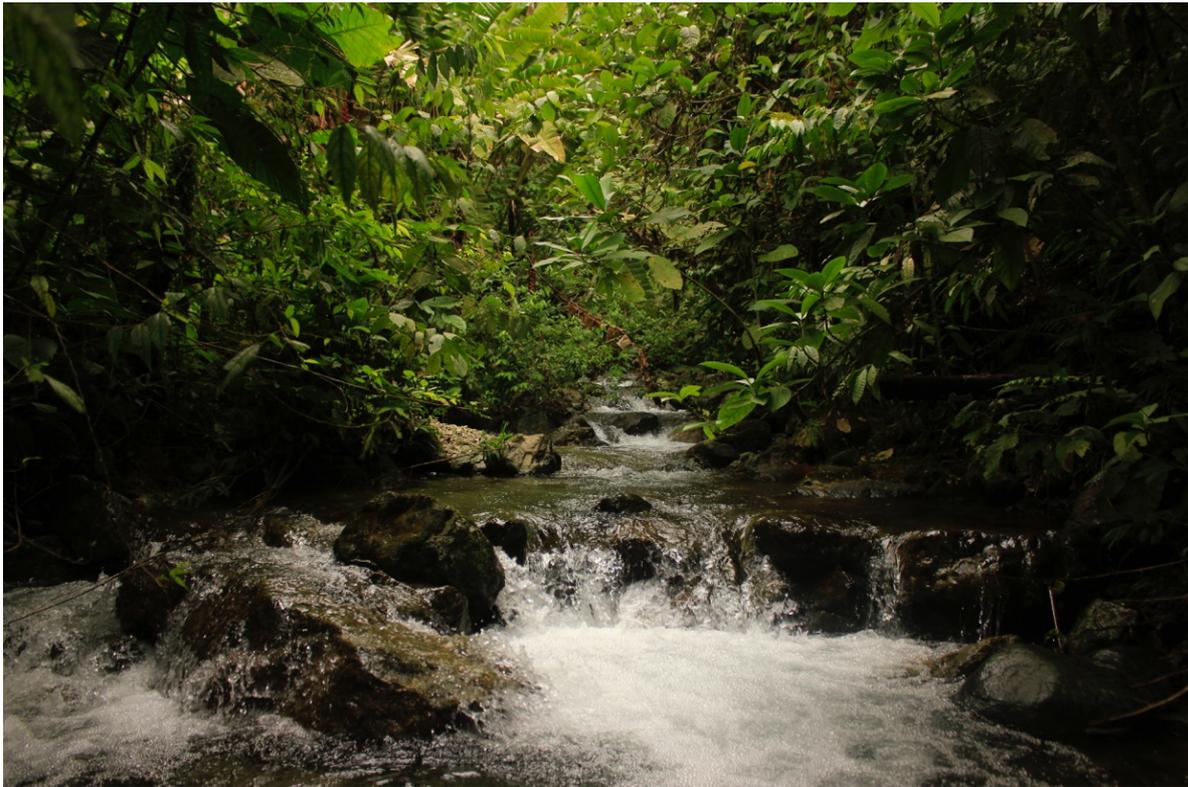
“Hay muchísimas cosas que hacer aquí” dice Jane.⁴⁴ Ahora su tiempo está destinado por completo al centro de rescate, pero si no estuviera haciendo este trabajo tendría tiempo para registrar las especies que hay en la reserva. Hay millones de especies, algunas que se han descubierto recientemente, y algunas que, sin haber sido descubiertas aún, siempre han estado ahí.

Jane compró la reserva hace ocho años. Cuando llegó a Ecuador trabajó para la Fundación Yachana por tres años, y esa experiencia le hizo saber que quería comprarse un terreno y empezar su propio proyecto. Jane y Daniel, su pareja en ese entonces, habían estado buscando terrenos en algunos lugares, pero no fue hasta una visita a La Maná que conocieron el terreno que ahora es la Reserva Yakusinchí (Fotografía 3.5). Los primeros dos años fueron de construir y conocer su nueva casa. Hicieron una casa de madera elevada y salían a caminar por el bosque, siempre con la cámara en la mano, identificando especies y conociendo el territorio. Aparte de la peña Cerro del Oso, que resulta poco accesible por su inclinación, Jane conoce el territorio como la palma de su mano.

Fue más como experimentar, porque como no conocíamos la zona, no sabíamos. Por ejemplo, la mayoría de productos agrícolas no se dan aquí. Así que los primeros seis meses del primer año vivimos afuera, ahí donde está el establo, en una casa de madera. En esa época no había camino, no había nada, era sobrevivencia, porque la casa era bien inestable, no había luz, era como acampar. [...] No se podía secar nada nunca, muchas veces tuvimos que ponernos ropa mojada. Una aventura muy fuerte. Pero estábamos muy satisfechos de todo lo que estábamos descubriendo. Siempre estábamos con las cámaras, explorando, muchos descubrimientos.⁴⁵

⁴⁴ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchí), en conversación con la autora, mayo de 2017.

⁴⁵ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.



Fotografía 3.5. Uno de los siete ríos de la Reserva Yakusinchí.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

Los primeros años en la reserva fueron duros. Gestionar un espacio de conservación no fue tan fácil como se imaginaban al principio. Incluso salieron a trabajar fuera de la reserva varias veces para poder sostener las actividades de restauración y sus propias vidas. En una de esas salidas fueron a vivir a Vilcabamba, donde Jane empezó a trabajar conjuntamente con un funcionario del MAE, rescatando animales silvestres que estaban en cautiverio. A raíz de esta experiencia, en el año 2014 empieza en su proyecto de un centro de rescate de vida silvestre. “Recibimos tigrillos, perezosos, loros, tortugas, boas, varios animales” (Fotografía 3.6).

Para mí la parte más importante es la protección de la reserva. ¿Cómo puedo asegurar la continuación de la protección de esta reserva y de este ecosistema? Esto es lo que más me preocupa. Lo que veo que hago yo aquí es la conservación de este fragmento de ecosistema de bosque nublado subtropical, con todos sus habitantes.⁴⁶

⁴⁶ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.



Fotografía 3.6. Encierro de un loro alibronceado en la Reserva Yakusinchi.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

A pesar de que la conservación del bosque es su objetivo principal, sus dinámicas diarias se centran en el cuidado de los animales del centro de rescate. Cada animal está en su propio proceso. La nutria es un gran ejemplo. Llegó a la reserva hace más o menos un año, en el 2016, cuando todavía era muy pequeña. Generalmente las nutrias viven con madre biológica hasta los 12 meses, con quien van aprendiendo de su hábitat, su entorno, y de cómo desarrollarse en él. Una de las cosas que aprenden durante ese tiempo es a nadar. Ahora Jane es quien le está enseñando a nadar en una poza del río. Cada semana la dinámica es distinta, los tiempos que sale a nadar, y la libertad que tiene de ir y venir varían. Jane aún compra alrededor de una libra de pescado fresco al día para darle de comer a la nutria, porque aún no sabe conseguir su propio alimento; pero, por otro lado, ya está aprendiendo a hacer su propia casa. A pesar de tener un refugio hecho por Jane, ella está empezando a cavar su propio refugio.

También están los monos capuchinos. Está Apu, que en kiwcha significa el gran jefe. Jane le puso un nombre fuerte y con personalidad, aunque por su actitud, parece que estuvo mucho tiempo amarrado y que las personas que le tuvieron antes le tenían de mascota. Ahora es agresivo y tiene un comportamiento extraño. Como ha estado conviviendo con humanos en

un hábitat completamente distinto al suyo, el proceso de acercarle a otros monos de su misma especie es un proceso lento y exhaustivo. El primer acercamiento fue con Sisa; una mona capuchina que también está en la reserva. “Pero ni bien se acerca la Sisa a conversar, el Apu se hace bolita del susto y se pone a llorar. ¡Es un ridículo!”⁴⁷

Ninguno de los tres monos que están ahora en la reserva son aptos para ser liberados. Esto suele pasar con frecuencia cuando los animales han pasado demasiado tiempo con humanos. Los animales que han estado fuera de su hábitat natural y cerca de humanos tienen menos capacidad y conocimientos para sobrevivir en el bosque. Este también es el caso de algunos loros que están en la reserva. Para Jane, esta situación también es una ridiculez. Los animales finalmente tendrían una mejor calidad de vida si siguen con las personas que les cuidan y les dan cariño. Se les genera un trauma por la separación. No se puede pretender de un día para el otro que ellos son animales silvestres, cuando ya han sido domesticados. Y así es como Jane les empieza a cuidar y dar cariño como el que recibían en sus casas, para poco a poco ir generando ese espacio y esa distancia que les permita ser más independientes.

No me gusta ver a los animales en las jaulas, y me da mucha pena, pero es para su propia seguridad y su bienestar hasta que puedan, si es posible, salir. Pero la relación que tengo con ellos es muy fuerte. No me relaciono como muchos humanos, sino que lo que me importa es que estén bien, saludables, cuidados, y que sus derechos estén cumplidos.⁴⁸

La comunidad donde está Yakusinchi se llama oficialmente Puembo Chico, porque los primeros colonizadores fueron de la comunidad de Puembo, cerca de la Maná; pero Jane le llama a esta zona Cerro del Oso (Fotografía 3.7), así le llaman también sus vecinos del cerro, la mayoría madereros ilegales que están dentro de la Reserva Ecológica Los Ilinizas.

⁴⁷ Jane Sloan (guardiana de la Reserva Yakusinchi), en conversación con la autora, mayo de 2017.

⁴⁸ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchi, 9 de mayo de 2017.



Fotografía 3.7. Cerro del Oso, Reserva Yakusinchí.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

Cuando empezaron a vivir ahí hace ocho años, tenían que cruzarse el río San Pedro en el carro, y cuando se llegaba a la reserva había que entrar algunos kilómetros a pie porque no había camino. Era complejo, y no tenían el apoyo de la comunidad, que no entendía, y aún no entiende, el propósito de conservar. El vecino directo de Jane, Don Mariano, tiene una plantación de banano y algunas otras cosas como choclo, que les encanta a los loros. En una época Don Mariano se dedicó a matarles a los loros, y si se cruzaba una guatusa por el sembrío, también. Jane habló con él para que deje de atacar a los animales. “Tienes que sembrar lo suficiente para que puedan comer las guatusas y los loros, y además puedas cosechar”, fue lo que le dijo.⁴⁹

Yo ahora estoy muy preocupada por el planeta, no sé cómo vamos a sobrevivir lo que hemos hecho al planeta. Las cosas son muy difíciles. Hemos creando un problema como humanos del que ya no podemos salir. En los últimos diez años ha empeorado todo en todos los lugares. Y

⁴⁹ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

entonces me preocupa cómo van a ser las cosas en diez veinte años. El planeta me preocupa, pero no por los humanos. Los humanos podríamos morir todos.⁵⁰

Jane tiene un compromiso tan fuerte con la naturaleza que le empuja a seguir cuidando el espacio que ha construido con una energía paciente y amorosa. Sin embargo, su preocupación por el futuro inevitablemente alimenta una intranquilidad que lleva consigo.

En Río Palenque, que es una reserva fuera de Santo Domingo, estaba dentro de un bosque, pero ahora es una isla de 30 hectáreas que está rodeada de monocultivos. Casi ya no tienen animales, los que tenían ya no están. Están rodeados de contaminación, agricultura, insecticidas, y siento que aquí también va a pasar eso. Es muy posible.⁵¹

A pesar de todo, ella no piensa dejar de luchar por su pedacito de paraíso. “Es que yo nunca voy a parar, a mí me van a tener que parar”. El día a día con otros seres sensibles han transformado la forma en que Jane se relaciona con su entorno. Ahora, no hay vuelta atrás.

3.3. Historia de Marcelo en la Reserva Cerro Seco

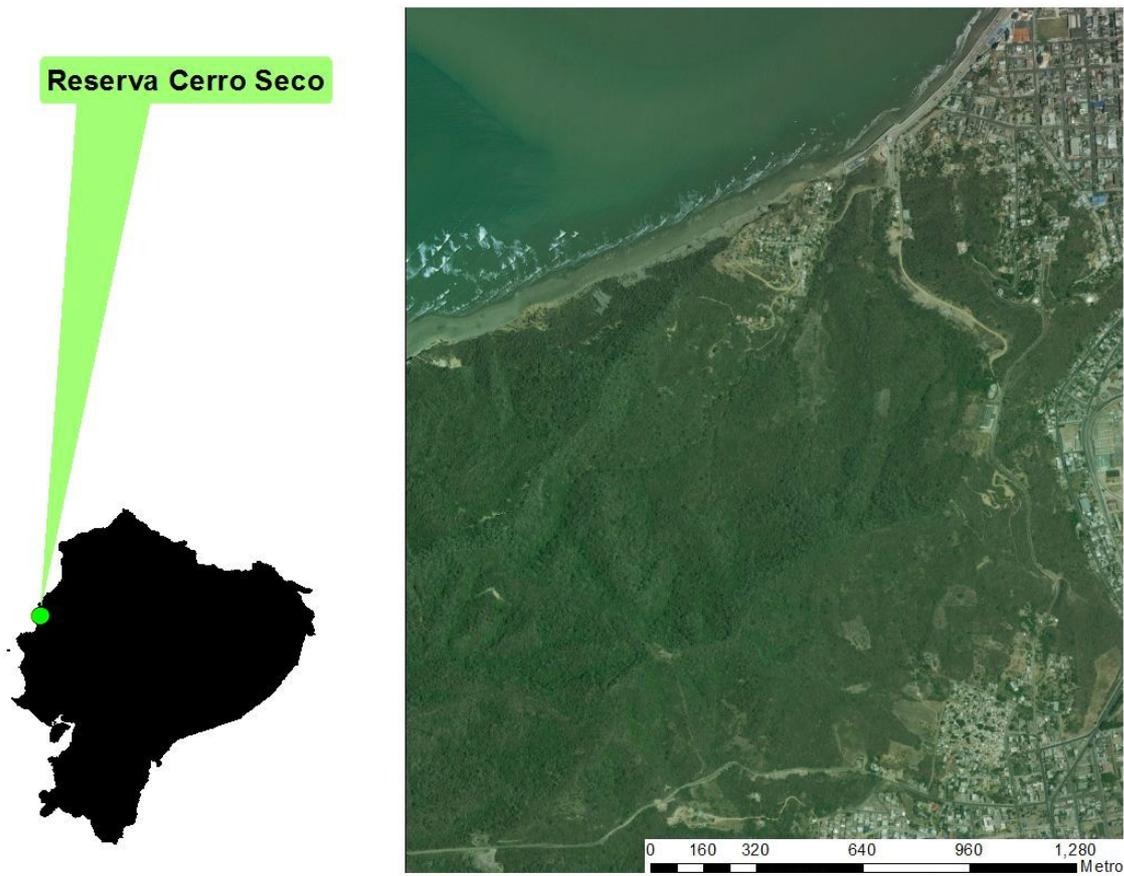
La Reserva Cerro Seco es parte del área de conservación Cordillera del Bálsamo⁵² y se encuentra entre 50-200 m.s.n.m. Asimismo, forma parte de las áreas prioritarias para la conservación de aves en el Ecuador, donde se puede encontrar más de 100 especies de aves (Reserva Biológica Cerro Seco 2017). Está ubicada junto a la comunidad de Bellavista al suroccidente de la ciudad de Bahía de Caráquez, por lo que se la considera el pulmón de la ciudad. La reserva tiene alrededor de 100 hectáreas de bosque seco tropical, donde habitan una diversidad de especies de fauna y flora, como el ceibo, el guayacán y el palo santo que son particularmente características de la zona. En la reserva tienen bosque primario, bosque secundario, y un agroecosistema de plantas medicinales y comestibles. Se dedican principalmente a la conservación, el ecoturismo, la investigación científica, y la educación ambiental; pero Marcelo Luque, el dueño de la reserva, también ha dedicado su vida al desarrollo sostenible de la comunidad de Bellavista y la ciudad de Bahía.

⁵⁰ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

⁵¹ Jane Sloan, entrevistada por la autora, Reserva Yakusinchí, 9 de mayo de 2017.

⁵² La Cordillera del Bálsamo es un área de conservación privada que protege 8 diferentes ecosistemas en un territorio de alrededor de 50 km².

Figura 3.3. Mapa de ubicación Reserva Cerro Seco



Fuente: Datos obtenidos en Google Earth. Elaborado por José Schreckinger.

En la Figura 3.3 se puede apreciar como la Reserva Cerro Seco colinda hacia el Norte con el océano Pacífico, al Sur con la ciudad de Bahía, al Este con la comunidad de Bellavista, y al Oeste con otras reservas que también forman parte del área de conservación Cordillera del Bálsamo. Cuando Marcelo era pequeño, la entrada y salida a la reserva no era de fácil acceso; pero ahora por la expansión urbana, se puede acceder por una carretera de segunda mano en diez minutos desde Bahía. El camino atraviesa el barrio de Bellavista, que colinda con la reserva y también está en constante crecimiento.

Marcelo nació en Bahía de Caráquez. Su papá también, y su abuelo y bisabuelo también. Cuando Marcelo era pequeño, la reserva estaba destinada a la producción agrícola y ganadera, pero cuando Marcelo creció optó por la misma profesión que su padre, que era veterinario, y tuvo una visión distinta para el manejo y gestión de esta reserva familiar. Tuvo diversos trabajos, siempre relacionados a la conservación de la naturaleza, pero cuando tuvo la oportunidad regresó a transformar la finca y hacer regeneración del bosque.

Han sido algunas generaciones que han habitado y cultivado estos bosques de ceibos monumentales.

Es un terreno con mucha historia. Yo fui el último de cinco hermanos, 4 varones y una mujer. Mi madre no es de Bahía, es de Calderón, un sector por Portoviejo. Mi padre sí es de Bahía y él es veterinario. Aquí vivieron mis bisabuelos, y mis abuelos, mis padres ya tenían una casa en la ciudad. Pero cuando mi papá compró la finca a mi abuelo, mi mamá estaba embarazada de mí y tuvo que dar a luz aquí, porque para llegar a Bahía no era tan fácil en esa época. Antes había que esperar que baje la marea para poder salir hacia Bahía.⁵³

Desde pequeño Marcelo creció rodeado de la naturaleza, y gracias a la profesión de su padre, fue generando una relación cercana principalmente con los animales. Cuando se graduó del colegio fue el primero en ir a la universidad, y siguiendo los pasos de su padre, estudió la misma carrera de veterinaria.

No egresé, no culminé la carrera, y después me fui a Galápagos a trabajar de voluntario en un proyecto de iguanas y caninos. Y también trabajé en la Estación Charles Darwin. Ahí pude escuchar una conferencia donde se manifestaba la importancia de los bosques tropicales, a nivel mundial, y a nivel regional, y ecuatorial. Entonces al ver que los conferencistas nombraron el Ecuador, la costa del Ecuador y enfocan a Manabí. Manabí, mi provincia. Cuando luego hablaban de Bahía, mi ciudad, ahí me puse en la primera fila. Luego viendo las coordenadas, imágenes, mapeo, veo que hablaban justo de estos bosques secos tropicales.⁵⁴

Inspirado por la experiencia en Galápagos y particularmente por la conferencia sobre la importancia de cuidar los bosques secos y su biodiversidad, Marcelo regresó a Bahía a proponer una nueva forma de manejo de la finca familiar. Empezaron desarrollando un centro de investigación y un proyecto de ecoturismo.

Pero cuando vine acá y quise hacer otras actividades, no fue fácil. El precio, el costo y el proceso. Esto era de mi papá y aquí había actividades no relacionadas con la conservación,

⁵³ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

⁵⁴ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

sino productivas 100%, y cuando llegué con la idea que tenía que tener otro tipo de producción, y otras actividades, no fue fácil. Entonces busqué mecanismos y formas para ir desarrollando esto. [...] Había granjas de cerdos y de gallinas, y yo les decía “vamos a hacer de esta forma, para así aprovechar las heces fecales, hacer biodigestores, para evitar polución, en fin”. [...] Yo tenía voz, pero no voto, porque no tenía parte de la propiedad. Así que tuve que tener de mis ahorros y comprar parte de la propiedad, para así tener voz y voto. Así poder entrar en una mesa de negociación, y decir, “un momentito, estos árboles frutales no los pueden cortar, porque son beneficio para ciertas especies”.⁵⁵

Después, como respuesta a las afectaciones del Fenómeno del Niño de los años 1997-1999, desarrollaron un proyecto de “ecociudad” con una visión más sostenible, al cual le atravesaba un programa de educación ambiental desde las escuelas.

La conservación era de locos, temas de locos. Por ejemplo, dejar de producir vacas para cuidar aves, ¿qué es eso? ¿Quién te va a pagar por eso? “Tú tienes que producir”, ese es el mensaje que venía desde la universidad. [...] Yo estaba de presidente de los barrios de la ciudad de Bahía, y buscamos una reconstrucción que esté afin a la sostenibilidad, y un desarrollo en equidad, con una nueva visión de cuidado a la naturaleza. Hablar de esto en 1999 era una súper-híper-locura. Muchas personas decían, “¿cómo hago esto? Mi casa ya no está, mi familia murió a causa de la naturaleza”. Pero nosotros veíamos la oportunidad también de sensibilizar a las personas, de decirles que la natura, la Pachamama, tiene vida, porque nosotros lo habíamos sentido, con la lluvia y con el terremoto del 98. Así llegamos a los niños, a las mamás, a los adultos, al barrio, a las autoridades, a los directores de escuelas para que nos permitan dar charlas.

A nivel nacional también tuvo incidencia, en el marco del debate por la nueva Constitución del Ecuador del 2008, en los postulados sobre conservación:

Necesitábamos fortalecer y re-direccionar la acción de la conservación privada, que toma un papel muy importante a nivel nacional e internacional. Bajo cifras económicas puedes ver que la una produce lento, pero te da beneficios en un buen vivir y en recursos naturales, en cambio la otra te da el dinero tangible inmediato. La una es para proteger y mantener, y la otra es terreno para talar. Ahí estaba la Ley de Tierras Productivas e Improductivas, que se iba a generar en la nueva constitución. La antigua Ley Agraria decía que un terreno, un bosque, o

⁵⁵ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

un área no cultivada o no deforestada, es un área que no está produciendo. Tocó ir a Montecristi a debatir que nuestras áreas protegidas, privadas o municipales, son productoras, de un bien muy importante: agua, oxígeno, y biodiversidad. Y que no entraba en la clasificación de “improductivas”. Ahí debatimos y gracias a dios fue aprobado, y se creó dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, un sub-sistema que incluye lo comunitario, el consejo provincial, lo municipal, y lo privado.⁵⁶

A nivel local ha trabajado en varias propuestas para un desarrollo más sostenible. Una de esas fue la propuesta de crear el biocorredor Chocó-Larín. El objetivo de este proyecto era unir el Chocó con la parte Tumbesina del Ecuador, pero finalmente el proyecto no se desarrolló. Sin embargo, más recientemente con el apoyo del Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD se llegó a conformar el área de conservación de la Cordillera del Bálsamo (Fotografía 3.8).



Fotografía 3.8. Cordillera del Bálsamo en la Reserva Cerro Seco.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

La Cordillera del Bálsamo va desde Bahía hasta San Jacinto, tiene ocho hábitats en menos de 50 km². En el norte está el estuario del río Chone, en el sur el estuario del río Portoviejo, el

⁵⁶ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

bosque seco tropical, la franja costera, los humedales de Santa Teresa, los manglares de La Hoja, los manglares de Isla Corazón y las minas de sal de San Jacinto. Todo esto crea diferentes hábitats, y son zonas de migración de muchas especies. Es decir, las aves vienen, son estacionarias, se reproducen y continúan su viaje. En la costa también vienen especies, como ballenas jorobadas, lobos marinos, tortugas, en fin.⁵⁷

Marcelo tiene un corazón gigante, fuerte y resistente. Su pasión por la naturaleza da cuenta de una comprensión integral de lo que la conforma.

En el 2000 tuve un problema de salud, un problema cardíaco, estuve muy mal, y mi recuperación fue enfocada cada vez más hacia la conservación. Antes también lo hacía, pero desde esta etapa pude fijarme e identificarme. Mi medicina está en las aves, está en la natura, en los árboles, en el viento, en las abejas, en todo el entorno. No tengo paredes. Entonces decidí dejar todo para dedicarme a esto, escuchar, estar, saborear y vivir mi día como el último. Tratando de construir cosas para el bienestar. No me gusta el malestar. Me gusta el bienestar, mío y de los demás. Siempre he mantenido la posición de que lo que se busca es un bienestar colectivo. Y allá vamos, poco a poco.

“Hay mucho por hacer”, dice Marcelo, pero a través de programas de concientización se va transformando la realidad local. Así como ha dedicado su vida al cuidado y protección del bosque seco, también ha dedicado su vida a mejorar las condiciones de vida de los pobladores de Bellavista, de incidir en el desarrollo de la ciudad de Bahía y de difundir una visión ecológica para ese desarrollo tanto en su familia, como en su comunidad.

A los agricultores de los humedales, involucrarles en el tema de la conservación de aves. No matar a los gavilanes porque se me come un pollo. Sí, se me come un pollo, pero también se come un problema mío que es el caracol, que es una plaga, porque hay el gavilán caracolero, que yo usando muchos químicos igual no puedo matar a los caracoles y me crea otro problema.

Actualmente Marcelo enfrenta un gran reto de mantener la reserva como está ahora. Hace unos años compraron terrenos alrededor de la reserva para generar un área de

⁵⁷ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

amortiguamiento, ya que la expansión de la ciudad empieza a generar presión sobre el bosque. El límite urbano ya colinda en ciertas partes con la reserva.

Las urbanizaciones ya están llegando hasta acá, y hay personas que quieren obtener este terreno porque tiene la vista hacia el mar. Pero tengo la satisfacción de que, a pesar de la crisis económica, todos mis hermanos han dicho que no, esto le pertenece a la natura.⁵⁸

Una gran preocupación que tiene Marcelo es el futuro de la reserva y de toda su biodiversidad. ¿Cómo se va a mantener? ¿Quién lo va a cuidar? Él no deja de soñar, en que la humanidad sea la que algún día quiera conservar el bosque, y que sus historias llenas de vida, se sigan reproduciendo.

Para mí este espacio no tiene precio. Escuchar las guacharacas, recordar las historias de mi abuelo, mi abuelo el ceibo (Fotografía 3.9), escuchar las historias que sus abuelos contaban de ese árbol. Yo veo esto y sueño con que se mantengan las especies en libertad, en su espacio natural, con el mayor respeto que ellas se merecen. Los animales, las plantas, los recursos naturales, los recursos arqueológicos-culturales, el mar y todo lo que corresponde a esta área.⁵⁹



Fotografía 3.9. El abuelo ceibo en la Reserva Cerro Seco.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

⁵⁸ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

⁵⁹ Marcelo Luque, entrevistado por la autora, Reserva Cerro Seco, 1 de junio de 2017.

3.4. Categorización de motivaciones

Estas historias están atravesadas por un sentimiento de amor y respeto no solo por lo que llamamos naturaleza, pero en general, por la vida. Son historias que muestran una cotidianidad particular, una que responde a una conciencia ecológica. ¿Cómo construyeron esa conciencia ecológica? ¿Qué les motivó a transformar sus modos de vida? Estas son algunas de las preguntas que se quisieron responder a través del conocimiento de estas historias de vida en particular.

Haciendo un análisis de las motivaciones se pudo identificar cuáles fueron las principales motivaciones que impulsaron a los participantes a ser practicantes específicos de la conservación. Se identificaron tres motivadores principales que se presentan en la Tabla 3.1, como las tres categorías que atraviesan estas historias.

Tabla 3.1. Motivadores de la conciencia ecológica

Motivadores	Mimi	Jane	Marcelo
Relaciones familiares	X	X	X
Momentos de cambio	X	X	X
Cotidianidad en la naturaleza	X	X	X

Fuente: Resultado de la investigación.

3.4.1. Relaciones familiares

Las relaciones familiares están atravesadas por una serie de creencias y valores que se pasan de generación a generación. En las historias compartidas durante esta investigación se identificó que las relaciones familiares son una de las principales motivaciones para cultivar una conciencia ecológica. En el caso de Jane y Marcelo, sus padres tenían una relación muy cercana con la naturaleza, en el primer caso a través de la jardinería se generó una relación más cercana con las plantas; y en el segundo, a través de la profesión de veterinaria, se generó una relación más cercana con los animales. En el caso de Mimi, sus padres tuvieron una vocación más social, pero de todas formas disfrutaban mucho de salir a los parques nacionales durante los fines de semana, lo cual sí influyó en la construcción de una idea de naturaleza

ligada a la belleza. Este motivador está presente desde temprana edad y generalmente es el primer motivador reconocible, aunque no siempre el que ha tenido la mayor influencia.

3.4.2. Momentos de cambio

Los momentos de cambio fueron otro de los motivadores identificados en esta investigación. En cada una de las experiencias personales, pero no necesariamente en la misma época, se identificó que hubo momentos de cambios o rupturas vinculados a la educación, al desarrollo profesional, y a la relación de pareja.

En el caso de Mimi, el cambio se dio cuando se inscribió al Cuerpo de Paz y tuvo que ir a vivir a Colombia a sus 26 años de edad. Hasta este momento nunca había salido del país y no había vivido ni trabajado en algo relacionado con la naturaleza. En Colombia su trabajo fue el de realizar ilustración científica de aves, lo cual fue uno de los vínculos para conocer a su pareja y compañero de vida, Jaime. Asimismo, el momento de cambio o ruptura de Marcelo fue similar en cuanto estuvo vinculado al desarrollo profesional. Mientras estudiaba veterinaria como su padre, decidió ir a las islas Galápagos donde tuvo la oportunidad de conocer algunos estudios que manifestaban la importancia de conservar los bosques secos de la costa ecuatoriana. A raíz de esto, Marcelo regresó a la finca familiar con nuevas propuestas para un mejor manejo de la tierra que esté orientado hacia la conservación. Finalmente, en el caso de Jane, el momento de cambio o ruptura se dio más adelante, cuando sus dos hijos ya salieron de la casa para estudiar y al mismo tiempo pasaba por una separación de su exesposo, decide irse de viaje por tres meses en busca de un cambio de aires. En el viaje Jane conoció un proyecto en particular que le motivó a volver y trabajar con la comunidad durante tres años. Después de eso no se volvió a ir y compró un terreno que ahora es un centro de rescate y liberación de vida silvestre. Este motivador se dio en los tres casos a una edad adulta en la cual se iban tomando decisiones sobre el futuro de sus vidas.

3.4.3. Cotidianidad en la naturaleza

El último motivador identificado fue la cotidianidad en la naturaleza, y fue identificado como el motivador más potente. Una diversidad de decisiones, encuentros y desencuentros llevó a que cada uno se encuentre viviendo en un área natural, pero este convivir cotidiano con la naturaleza ha sido el más transformador en los tres casos. En el caso de Jane es particularmente evidente. Ella creció en la ciudad, soñando con ser guitarrista profesional, bailarina o diseñadora de modas. Logró ser diseñadora de modas y restauradora de casas, y

con el tiempo se fue dedicando a la homeopatía. Su vida no tenía un vínculo fuerte con la naturaleza ni con el principio de conservación. Sin embargo, ahora que dedica su vida al cuidado de vida silvestre, esto y la conservación de la naturaleza se ha convertido en su objetivo principal. En el caso de Mimi, la cotidianidad con la naturaleza es la que ha ido definiendo su sensibilidad y la manera en que aborda la vida. Convive con otros seres de la naturaleza y se siente parte de la misma, además con considerarla un paraíso de muchos seres pequeños. Al final de nuestra entrevista Mimi me dijo que el bosque era su iglesia, la que responde a esa necesidad de vinculación espiritual, pero también es su casa.

En el caso de Marcelo se ve un acercamiento a la naturaleza desde pequeño, ya que es el único de los entrevistados que no creció en la ciudad, sino rodeado de biodiversidad. A través de diversos aprendizajes Marcelo fue construyendo una visión del mundo en donde la urgencia por proteger los espacios naturales lo movilizó a trabajar para concientizar a los demás, empezando por su familia, su comunidad local y teniendo incidencia en el desarrollo de Bahía, su ciudad en la generación de políticas que promuevan la conservación a nivel nacional. Sin embargo, a raíz de su enfermedad, la naturaleza se convirtió en algo más para él, se convirtió en su medicina. Marcelo está convencido de que esa cotidianidad de poder escuchar el canto de los pájaros durante el día y el canto de las ranas durante la noche; el poder ir a conversar con su abuelo ceibo cuando lo necesita y dar una caminata por el bosque es lo que le ha mantenido con salud todos estos años.

Como mencionaba al principio de este capítulo, el pensamiento humano nunca ha sido predeterminado o innato, sino que está en constante transformación debido a diversas construcciones sociales, creencias particulares, y sistemas de valores que van forjando lo que en este caso llamamos la conciencia ecológica. Hemos identificado tres motivadores principales, sin embargo, existen otros motivadores que se pueden identificar en cada una de las historias que son particulares a sus experiencias de vida.

Uno de los objetivos de esta investigación era poder relacionar las prácticas con los discursos, analizando si las prácticas cotidianas dan cuenta de una conciencia ecológica e identificando cuales son estas prácticas. En el siguiente capítulo se hace esta relación vinculando las historias de vida compartidas con la información obtenida a través de la observación participante.

Capítulo 4

Prácticas cotidianas como propiedades emergentes

La manera de hacer es ser

Lao Tsu (1972)

Tanto la teoría del actor (Long, 2007), como la teoría de la práctica (Schatzki, 2001) son acercamientos teóricos, pero a la vez metodológicos, que tienen como propósito estudiar la heterogeneidad social y la diversidad de estrategias prácticas para enfrentar las estructuras de poder en la cotidianidad. En esta tesis se profundiza en cómo un individuo o actor social puede transformar las estructuras de cuales forma parte, en este caso generando una conciencia ecológica, así como las motivaciones para hacerlo, y las prácticas que dan cuenta de esas transformaciones.

En esta investigación se plantea que los participantes sí tienen una conciencia ecológica, tanto por la visión biocéntrica que rige sus discursos, como sus prácticas cotidianas que dan cuenta de nuevas formas de manifestación de la conservación. Es difícil enmarcar a los participantes en un tipo de ecologismo en particular, ya que cada uno demuestra una mezcla de las variedades de ecologismo. Son personas que no han definido su lucha a través del discurso, sino a través de sus prácticas. La definición de las cosas generalmente aporta también a una división de las mismas, identificando cada cosa por separado. El definir suele ser un proceso bastante racional. Sin embargo, a pesar de la falta de definición, los tres reproducen una visión biocéntrica del mundo. Desde una ontología más cercana a la animista, y una ideología que mezcla el culto a lo silvestre y el ecologismo popular, se manifiestan estos practicantes específicos de la conservación. A través de este tipo de análisis, se propone por un lado identificar cómo ciertos actores van transformando sus estructuras; y, por otro lado, entender la diversidad en el accionar de ciertos actores, bajo las mismas estructuras.

Esta diversidad en el accionar se entiende por los diferentes tipos de ecologismos. Hay aquellas personas que no se autodefinen como ecologistas, pero sus prácticas dan cuenta de esa conciencia ecológica. La teoría de la práctica estudia lo que se hace más allá de lo que se piensa. Es decir, cómo se resuelve en la práctica aquello que uno piensa. Propone un diálogo entre las estructuras sociales y la agencia del actor social (Schatzki 2001). Cómo las prácticas heterogéneas de los actores sociales hacen frente a las macro estructuras que ejercen presión

sobre todos los ámbitos del accionar. Asimismo, propone estudiar los fenómenos sociales a través de sus prácticas (Schatzki 2001). Plantea que las prácticas se encarnan y se manifiestan sin una conciencia específica, por eso la importancia de hacer un análisis comparativo entre las prácticas y los discursos, tomando también el discurso como práctica, para identificar de dónde emergen y qué los motiva a lo largo de la experiencia de vida (Schatzki 2001). En este caso vamos a tomar la emergencia de la conciencia ecológica como un fenómeno social que se evidencia en las historias de vida del capítulo anterior.

No hay una sola vía por la cual se crea y se construye esa conciencia ecológica, hay varios factores que llevan a un individuo a ser un practicante específico. “El movimiento ecologista exige otra manera de producir y consumir, otra manera de vivir y trabajar” (Varea y otros 1997, 40). Lo que tienen en común los participantes es que los tres están en la búsqueda de nuevas y mejores maneras de vivir y trabajar en armonía con el entorno natural. Sus prácticas cotidianas son prácticas de cuidado a la naturaleza, que dan cuenta de una comprensión de sus ciclos y funciones.

Tabla 4.1. Prácticas que encarnan una conciencia ecológica

Prácticas generales	Prácticas específicas
Cooperación con los ciclos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción con materiales naturales • Regeneración de bosques y reforestación • Utilización de baños secos
Revaloración de las lógicas de cuidado	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado de los animales • Recuperación de vida silvestre • Alimentación sana y nutritiva
Trabajo desde la praxis	<ul style="list-style-type: none"> • Ecoturismo • Centro de Rescate de Vida Silvestre • Reproducción de frutas tropicales • Procesamiento de frutos del bosque
Construcción de espacios de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> • Talleres • Intercambio de conocimientos • Recorridos por el bosque • Espacios de encuentro (Fotografía 4.1)

Fuente: Resultado de la investigación.

Leopold (2005, 38) también tenía “un refugio [...] lejos de un mundo demasiado moderno”, que llamaba la choza. En este espacio es donde se desarrolla esa ética por la Tierra, en donde trabaja por la recuperación de un espacio natural para aportar en el equilibrio de los espacios que están siendo degradados. Es a través de sus prácticas cotidianas que ponen en manifiesto una ética por la Tierra y una conciencia ecológica, de una comprensión de “la sociedad como un subsistema del ecosistema global” (Leff 2001).

Según Leopold (2005) una relación ética con la naturaleza implica una relación amorosa, de admiración y de respeto. En este sentido, me quedan algunas preguntas como ¿qué tipo de entornos son los que generan una conciencia ecológica, y cuáles generan una conciencia depredadora?, y ¿cómo podríamos reproducir los entornos que siembran amor y respeto por el entorno que nos rodea, y del cual formamos parte? En primera instancia esta investigación muestra la experiencia de personas que han logrado generar estos entornos. Como plantea Boff (2002, 108), “para cuidar el Planeta, todos tenemos que pasar por una alfabetización ecológica y revisar nuestros hábitos de consumo. Hay que desarrollar una ética del cuidado”.



Fotografía 4.1. Espacio de encuentro en la Reserva Cerro Seco.

Fuente: Resultado del trabajo de campo.

Los propietarios de las reservas ciudadanas visitadas durante esta investigación, más que propietarios son los guardianes de estos espacios. En el proceso de cuidado y protección del medio ambiente han logrado abordar los componentes del desarrollo de la vida social, como es la educación, la salud, y la economía desde una postura biocentrista, en donde se reconoce al ser humano como uno de los integrantes de la comunidad más amplia que conforma la Tierra.

Conclusiones

La conciencia ecológica son aquellas percepciones, ideas y prácticas que resignifican la relación entre humano y naturaleza desde una postura biocéntrica. Percepciones, ideas y prácticas que manifiesten un diálogo y un principio de coexistencia con el entorno basado en la búsqueda de un bienestar integral, a través del conocimiento de los procesos y las dinámicas ecológicas de reproducción de la vida. La construcción de una conciencia ecológica viene de un largo proceso de construcciones y reconstrucciones de lo que entendemos por naturaleza.

La historia predominante del pensamiento ambiental da cuenta de este hecho, desde considerar a la naturaleza como parte central de un mandato divino, hasta considerarla desde una visión utilitaria como objeto al servicio de la humanidad. El momento que empiezan a surgir los movimientos conservacionistas, ambientalistas y ecologistas contemporáneos, se empieza a cuestionar el modelo de desarrollo y de explotación del medio ambiente que ha primado en los últimos dos siglos. La ambición por el crecimiento económico y el uso desmedido de recursos naturales ha generado un sinnúmero de conflictos socioambientales, en donde no solo se ve la degradación de la naturaleza y sus ecosistemas, sino que también se ha identificado la degradación en la calidad de vida de los seres humanos.

La ética ambiental se desarrolla por una necesidad de responder ante la desvinculación de la humanidad con su entorno natural. Hay una diversidad de formas de poner en práctica la ética ambiental. Como menciona Rozzi (1997, 87), “una nueva *ética de la llena* es, a la vez, un deber moral y una actitud de prudencia en pro de la sobrevivencia humana”, y se manifiesta a través de diversas luchas ambientales y movimientos ecologistas. A estos movimientos no solo les atraviesa un sentido de ética ambiental, pero se fundamentan también en una conciencia ecológica. En esta tesis hemos definido la conciencia ecológica como aquellas percepciones, ideas y prácticas que resignifican la relación entre el humano y la naturaleza desde una visión biocéntrica, que lejos de negar a la humanidad, la incluye como parte integral de la comunidad de terrestres. Prácticas que manifiesten un diálogo y un principio de coexistencia con el entorno basado en la búsqueda de ese bienestar integral.

La ecología como disciplina ha ayudado a comprender mejor la red de relaciones ecológicas de la cual forma parte la población humana. En respuesta han surgido diversos movimientos

ecologistas y escuelas de pensamiento ecológico, en donde se reconoce la importancia de los ciclos y funciones ecológicas para el bienestar de la biosfera, los ecosistemas, y todos los seres que en ella habitan. Una de las manifestaciones del movimiento ecologista es la conservación de la naturaleza. Aunque históricamente los movimientos conservacionistas surgen mucho antes de los movimientos ecologistas, en esta tesis se consideran todas las acciones en pro del cuidado y protección del medio ambiente como parte de las manifestaciones del ecologismo. Las prácticas de conservación siguen vigentes y se sigue transformando las formas en que se practica dicha conservación.

En el caso ecuatoriano se evidencian diversas luchas ambientales que generalmente se enmarcan en un ecologismo popular, el cual responde a conflictos ecológicos distributivos. Sin embargo, se identifican también una mezcla de ecologismos que en el caso de este estudio se manifiestan desde las prácticas más allá de los discursos. Partiendo de que en Ecuador la conservación está principalmente representada por un estado que no ha podido cumplir con su función reguladora de las áreas protegidas, surge la urgente necesidad de visibilizar los proyectos de vida que aportan también a la conservación de las áreas naturales. En este sentido, se plantea la importancia de la fusión entre conservación estatal y lo que hemos venido llamando conservación ciudadana.

Como parte de la conservación ciudadana, en esta tesis se ha identificado que las reservas ciudadanas son fundamentales en el proceso de construcción de una conciencia ecológica, principalmente por la decisión autónoma de conservar, restaurar, y generar las condiciones para la reproducción de los ecosistemas naturales. Asimismo, se ha identificado su importancia en relación a los sitios prioritarios de conservación. Es indudable que este tipo de conservación, aunque sea a pequeña escala, aporta de manera significativa a la conservación de la biodiversidad, principalmente a través de la generación de corredores biológicos en espacios vulnerables donde la conservación estatal no ha llegado o no ha tenido incidencia.

A través de las experiencias de practicantes específicos de la conservación se visibilizan modos de vida autosustentables, que se han construido a través de la transmisión de conocimientos y el constante aprendizaje, tanto de uno mismo, como de su entorno de vida. En esta investigación se profundizó en la realidad de tres personas, Mimi, Jane, y Marcelo, que por diversas razones han desarrollado su vida en cooperación con la naturaleza.

En las historias de vida compartidas se pudo identificar diversos procesos de construcción de la conciencia ecológica. En cuanto a las ontologías que definen la comprensión del mundo de los tres participantes, se puede decir que se acercan a una comprensión de la ontología analogista, en donde se entiende que el mundo natural y el mundo humano están reguladas por los mismos principios. Se entienden a sí mismos como parte de una colectividad en la que el humano no es superior a los otros seres no-humanos, sino que se entienden desde una visión más horizontal. A pesar de la diversidad de ecologismos, y a pesar de que los tres casos tienen características de diversos tipos de ecologismo, no se inscriben en uno en particular. Más que convertirse en un tipo de ecologismo, es la encarnación de ideas y prácticas que responden a una forma de entender el mundo desde una visión biocéntrica. En este sentido y respondiendo a los objetivos propuestos, se identificó que los tres casos han construido una conciencia ecológica, y que esta se manifiesta en nuevas prácticas que responden a la preocupación por el estado actual de degradación de la naturaleza. Mimi, Jane y Marcelo comparten esta preocupación.

En cuanto a las motivaciones que han generado una conciencia ecológica en las personas entrevistadas se identificaron tres: (1) relaciones familiares, (2) momentos de cambio o ruptura, y (3) la cotidianidad en la naturaleza. Solo en una de las historias se ve una influencia particularmente ecológica durante la niñez y adolescencia, pero en los tres casos se ve que la conciencia ecológica se termina de consolidar y desarrollar en la época adulta y principalmente a raíz de ciertos momentos de cambio, y por la experiencia de vivir una cotidianidad que forma parte de la naturaleza.

Asimismo, se puede ver un diálogo entre lo privado y lo común que se demuestra en el tipo de prácticas que sostiene cada uno en su reserva. La conciencia ecológica comprende la necesidad de los ciclos, y en ese sentido el diálogo entre lo privado y lo común se da como un ciclo de constante retribución entre los individuos y la sociedad, y entre los individuos y su entorno natural. Para el análisis de las prácticas también se definió cuatro categorías: (1) la cooperación con los ciclos naturales, (2) la revaloración de las lógicas del cuidado, (3) el trabajar desde la praxis, y (4) la construcción de espacios de aprendizaje, autonomía y libertad. Cada uno mantiene una diversidad de prácticas que responden a estas categorías y se ven reflejadas en la forma de construir el espacio donde viven, que es una construcción que dialoga con el entorno; en la relación que tienen con su comunidad cercana, en unos casos la comunidad social y en otros casos la comunidad del mundo natural. Finalmente, una de las

prácticas que se han identificado con mayor relevancia es la revaloración de las lógicas de cuidado, una práctica que se ha olvidado y se ha externalizado desde hace algún tiempo. El no reconocer las prácticas de cuidado no solo genera una separación con el mundo natural, pero reproduce el individualismo generado por el sistema capitalista que valora la competencia antes que la cooperación, y la capacidad de consumo antes que la capacidad de cuidado.

Finalmente, se plantea que la conciencia ecológica, así como cualquier tipo de conciencia se construye a través de una diversidad de factores, motivaciones y elementos que rodean a cada persona o comunidad. Históricamente ha habido diversas opiniones y formas de entender la relación con la naturaleza, y Ehrlich (2002) plantea que esto no cambiará demasiado en el futuro.

Anexo I. Lista de reservas ciudadanas en Ecuador

#	Nombre de la reserva	Ubicación (ciudad, cantón, provincia)	Área (ha)	Tipo	Afiliación
1	Bosque Protector Toaza	Quito, Pichincha	1246	Privado	Ministerio de Ambiente
2	Bosque Protector Daule-Peripa	Manabí y Los Ríos	219574	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
3	Bosque Protector Abanico	Río Upano, Morona Santiago	4456	Privado	Ministerio de Ambiente
4	Bosque Protector Animanga o Taminanga Grande	Otavaló, Imbabura	1096	Privado	Ministerio de Ambiente
5	Bosque Protector Asociación Agrícola Carchi-Imbabura	San Lorenzo, Esmeraldas	2363	Privado	Ministerio de Ambiente
6	Bosque Protector Cambugan	Quito, Pichincha	4115	Comunitario	Ministerio de Ambiente
7	Bosque Protector Caracha	Quito, Pichincha	260	Privado	Ministerio de Ambiente
8	Bosque Protector Ceploa	Araujo, Pastaza	3326	Privado	Ministerio de Ambiente
9	Bosque Protector Cerro Blanco	Guayaquil, Guayas	3397	Privado	Ministerio de Ambiente
10	Bosque Protector Cerro Candelaria	Baños, Tungurahua	3386	Privado	Ministerio de Ambiente
11	Bosque Protector Chamiso Minas	Montufar, Carchi	3107	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
12	Bosque Protector Chilicay y Manuelita	Cumandá, Chimborazo	618	Privado	Ministerio de Ambiente
13	Bosque Protector Chorro	Girón, Azuay	4807	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
14	Bosque Protector Chulcapamba y Aromopamba	Guayllabamba, Quito, Pichincha	89	Privado	Ministerio de Ambiente
15	Bosque Protector Ciudad de los Muchachos	Esmeraldas, Esmeraldas	63	Privado	Ministerio de Ambiente
16	Bosque Protector Colambo-Yaruquí	Gonzama, Zamora Chinchipe	97	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
17	Bosque Protector Comuna Loma Alta	Colonche, Santa Elena	2863	Privado	Ministerio de Ambiente
18	Bosque Protector Concepción de Saloya	San Miguel de los Bancos, Pichincha	239	Privado	Ministerio de Ambiente

19	Bosque Protector Cooperativa Jima Ltda.	Gualaquiza Morona Santiago	5290	Privado	Ministerio de Ambiente
20	Bosque Protector Cordillera Chongón-Coloche	Manabí, Santa Elena, Guayas	83953	Privado	Ministerio de Ambiente
21	Bosque Protector Cumandá	Quijos, Napo	42	Privado	Ministerio de Ambiente
22	Bosque Protector Cushnirumi (San Alberto)	Otavalo, Imbabura	84	Privado	Ministerio de Ambiente
23	Bosque Protector Delta	Santo Domingo	80	Privado	Ministerio de Ambiente
24	Bosque Protector Dr. Servio Aguirre Vilamagua	Loja, Loja	62	Privado	Ministerio de Ambiente
25	Bosque Protector El Bosque	Loja, Loja	678	Privado	Ministerio de Ambiente
26	Bosque Protector El Cercado	Riobamba, Chimborazo	51	Privado	Ministerio de Ambiente
27	Bosque Protector El Ingenio y Santa Rosa	Quilanga y Espindola, Loja	12416	Privado	Ministerio de Ambiente
28	Bosque Protector Gineales Samana y Mumbes	Caluma, Babahoyo, Los Ríos	3425	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
29	Bosque Protector Hacienda Aguallaca	Pujilí, Cotopaxi	1647	Privado	Ministerio de Ambiente
30	Bosque Protector Hacienda Cigasa	Guayaquil	465	Privado	Ministerio de Ambiente
31	Bosque Protector Hacienda La Perla	La Concordia, Santo Domingo	282	Privado	Ministerio de Ambiente
32	Bosque Protector Hacienda Pílganta	Quito, Pichincha	1005	Privado	Ministerio de Ambiente
33	Bosque Protector Hacienda San Eloy	Quito, Pichincha	36	Privado	Ministerio de Ambiente
34	Bosque Protector Hacienda Santa Marta de Shical	Cañar, Cañar	20	Privado	Ministerio de Ambiente
35	Bosque Protector Hacienda Shishimbe	Chillanes, Bolívar	1352	Privado	Ministerio de Ambiente
36	Bosque Protector Intag - El Chontal	Cotacachi, Imbabura	6988	Privado	Ministerio de Ambiente
37	Bosque Protector Jawa Jee	Mera, Pastaza	544	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
38	Bosque Protector Jeco	San Fernando, Azuay	2324	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
39	Bosque Protector La Balsa	San Miguel de los Bancos, Pichincha	556	Privado	Ministerio de Ambiente

40	Bosque Protector La Chora Rosabel	Gonzanama, Loja	165	Privado	Ministerio de Ambiente
41	Bosque Protector La Indiana	Santo Domingo	165	Privado	Ministerio de Ambiente
42	Bosque Protector La Paz y San José de Quijos	Quito, Pichincha	399	Privado	Ministerio de Ambiente
43	Bosque Protector La Prosperina	Guayaquil, Guayas	242	Privado	Ministerio de Ambiente
44	Bosque Protector Lamone	Chundé, Río Verde, Esmeraldas	2897	Privado	Ministerio de Ambiente
45	Bosque Protector Lomas Corazón y Bretana	San Pedro de Huacaca, Sucumbíos	7113	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
46	Bosque Protector Los Cedros	Cotacachi, Imbabura	5255	Privado	Ministerio de Ambiente
47	Bosque Protector Los Gelices	Guayaquil, Guayas	1122	Privado	Ministerio de Ambiente
48	Bosque Protector Mashpi	Quito, Pichincha	1178	Privado	Ministerio de Ambiente
49	Bosque Protector Micha Nunke	Yacuambi, Zamora Chinchipe	1613	Privado	Ministerio de Ambiente
50	Bosque Protector Milpe Pachijal	San Miguel de los Bancos, Pichincha	373	Privado	Ministerio de Ambiente
51	Bosque Protector Mindo Nambillo	San Miguel de los Bancos, Pichincha	19530	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
52	Bosque Protector Mirador de las Golondrinas	Espejo, Carchi	177	Privado	Ministerio de Ambiente
53	Bosque Protector Mojanda Grande	Quito, Pichincha	815	Privado	Ministerio de Ambiente
54	Bosque Protector Molleturo y Mollepungo	Cuenca, Azuay	140593	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
55	Bosque Protector Mondana	Tena, Napo	371	Privado	Ministerio de Ambiente
56	Bosque Protector Moravia	Mera, Pastaza	603	Privado	Ministerio de Ambiente
57	Bosque Protector Murocomba	Valencia, Los Ríos	9902	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
58	Bosque Protector Naranja Pata	Pasagua, Caluma, Bolívar	170	Privado	Ministerio de Ambiente
59	Bosque Protector Pajas de Oro	Cotacachi, Imbabura	278	Privado	Ministerio de Ambiente
60	Bosque Protector Papaloma Charum	Biblian, Cañar	146	Privado	Ministerio de Ambiente
61	Bosque Protector Peña Blanca	Salinas, Guaranda, Bolívar	972	Privado	Ministerio de Ambiente

62	Bosque Protector Pishashi	Quito, Pichincha	32	Privado	Ministerio de Ambiente
63	Bosque Protector Predio Pacay	Quito, Pichincha	518	Privado	Ministerio de Ambiente
64	Bosque Protector Reserva Río Guajalito	Santo Domingo	385	Privado	Ministerio de Ambiente
65	Bosque Protector Rumi Wilco	Loja, Loja	26	Privado	Ministerio de Ambiente
66	Bosque Protector San Carlos de Yanahurco	Quito, Pichincha	645	Privado	Ministerio de Ambiente
67	Bosque Protector San Segundo	Quito, Pichincha	32	Privado	Ministerio de Ambiente
68	Bosque Protector Santa Rosa de Cumandá	Cumandá, Chimborazo	133	Privado	Ministerio de Ambiente
69	Bosque Protector Santa Rosa y Yasquel	Quito, Pichincha	2597	Privado	Ministerio de Ambiente
70	Bosque Protector Siempre Verde	Cotacachi, Imbabura	406	Privado	Ministerio de Ambiente
71	Bosque Protector Subcuencas de los ríos Canta Gallo y Jipijapa	Jipijapa, Manabí	6541	Privado	Ministerio de Ambiente
72	Bosque Protector Suro Chiquito	Sangolquí, Rumiñahui, Pichincha	37	Privado	Ministerio de Ambiente
73	Bosque Protector Tambo Grande La Florida	Pimampiro, Imbabura	150	Privado	Ministerio de Ambiente
74	Bosque Protector Tanlahua	Quito, Pichincha	1862	Privado	Ministerio de Ambiente
75	Bosque Protector Tanti	Santo Domingo, Santo Domingo de los Tsachilas	248	Privado	Ministerio de Ambiente
76	Bosque Protector Tinajillas Río Gualaceno	Yuganza, Morona Santiago	30133	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
77	Bosque Protector Toachi Pilatón	Pichincha y Santo Domingo de los Tsachilas	96621	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
78	Bosque Protector Totorillas	Cuenca, Azuay	778	Privado	Ministerio de Ambiente
79	Bosque Protector Tsuraku/Arutam	Pastaza, Pastaza	2761	Comunitario	Ministerio de Ambiente
80	Bosque Protector Uzchurrumi	Pucará, Azuay y Santa Isabel, El Oro	109281	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
81	Bosque Protector Venecia	Tena, Napo y Orellana	168	Privado	Ministerio de Ambiente

82	Bosque Protector Zarapullo	Sigchos, Cotopaxi	21328	Privado	Ministerio de Ambiente
83	Bosque Protector Zhique Salado	Loja, Loja	84	Privado	Ministerio de Ambiente
84	Chacra Flor de Iso	Cotogcha, Pichincha	1	Privado	CNBPE
85	Comunidad de Yunguilla	Yunguilla, Calacalí, Pichincha		Privado	CNBPE
86	Comunidad San Francisco de Pachijal	Pachijal, Pacto, Pichincha	275	Privado	CNBPE
87	El Encuentro	Recinto Konrad, P.V. Maldonado, Pichincha		Privado	CNBPE
88	El Jardín de los Sueños	Los Laureles, La Mana, Cotopaxi		Privado	CNBPE
89	Jatun Sacha	Tena, Napo	2500	Privado	CNBPE
90	La Hesperia Biological Station	Alóag, Mejía, Santo Domingo		Privado	CNBPE
91	Las Golondrinas	Comunidad Las Juntas, El Ángel, Carchi		Privado	CNBPE
92	Reserva Alto Choco	Intag, Cotacachi, Imbabura		Privado	CNBPE
93	Reserva Bella María	Calacalí, Pichincha	60	Privado	CNBPE
94	Reserva Bellavista	Nanegalito, Pichincha	700	Privado	CNBPE
95	Reserva Biológica Cerro Seco	Bahía de Caráquez, Sucre, Manabí	200	Privado	CNBPE
96	Reserva Bombolí	Alóag, Mejía, Santo Domingo	200	Privado	CNBPE
97	Reserva Bosque Verde	Barrio La Fanca, Sucre, Manabí		Privado	CNBPE
98	Reserva Centauro	Pachijal, P. V. Maldonado, Pichincha		Privado	CNBPE
99	Reserva Copalinga	Valle Bombuscaro, Zamora Chinchipe		Privado	CNBPE
100	Reserva Curiyacu	Nanegalito, Pichincha		Privado	CNBPE
101	Reserva Dos Ríos	Calacalí, Pichincha	16	Privado	CNBPE
102	Reserva El Bosque	San Pedro, Vilcabamba, Loja		Privado	CNBPE
103	Reserva El Higueron	Gualea, Pichincha		Privado	CNBPE
104	Reserva El Moro	La Esperanza, Tumbaco, Pichincha		Privado	Fundación Imaymana
105	Reserva El Rosario	Miraflores, Nanegalito, Pichincha		Privado	CNBPE

106	Reserva Intillacta	Santa Rosa, Nanegalito, Pichincha	88	Privado	Fundación Imaymana
107	Reserva La Flaca	Barrio Bellavista, Bahía, Manabí		Privado	CNBPE
108	Reserva La Guaña	La Independencia, Los Bancos, Pichincha		Privado	CNBPE
109	Reserva Mangaloma	Pedro Vicente Maldonado, Pichincha	200	Privado	Fundación Imaymana
110	Reserva Maquipucuna	Nanegal, Pichincha	2474	Privado	CNBPE
111	Reserva Mashpi Shungo	Mashpi, Pacto, Pichincha	57	Privado	Fundación Imaymana
112	Reserva Pambiliño	Mashpi, Pacto, Pichincha	26	Privado	Fundación Imaymana
113	Reserva Peñon del Sol	Charapotó, Sucre, Manabí		Privado	CNBPE
114	Reserva Río Guaycuyacu	El Rosario, Pacto, Pichincha	12	Privado	Fundación Imaymana
115	Reserva Santa Lucía	Nanegal, Pichincha		Privado	CNBPE
116	Reserva Yakusinchi	Pueblo Chico, La Mana, Cotopaxi		Privado	CNBPE
117	Sabia Esperanza	Fco. de Sigsipamba, Pimampiro, Imbabura	1500	Privado	CNBPE
118	Selva Viva	Aguano, Tena, Napo		Privado	CNBPE
119	Sun Sun Yanasacha	Cuenca, Azuay	4851	Privado/Estatal	Ministerio de Ambiente
120	Tanandua	San José, Santa Clara, Pastaza		Privado	CNBPE
121	Vida Silvestre Mazar	Zorah, Azogues, Cañar		Privado	CNBPE

Anexo II. Guía de encuesta

El propósito de esta encuesta es realizar una investigación sobre practicantes específicos de la conservación a través de sus historias de vida. Nos interesa conocer sus prácticas, así como sus procesos de transformación y resistencia en la construcción de una conciencia ecológica. La encuesta le tomará un máximo de diez minutos. ¡Le agradecemos de antemano su colaboración!

1. **Nombre de la reserva o finca:** _____
2. **Nombre del propietario o propietaria:** _____
3. **Ubicación:** _____
4. **¿Alguno de los propietarios vive en la reserva?** Sí _____ No _____
5. **¿Cuál es el modelo de gestión o administración de la reserva?**
Empresa privada _____ Fundación _____ Comunitario _____ Familiar _____ Otra _____
Si su respuesta es “otra” favor explicar: _____
6. **¿Hace cuánto tiempo existe la reserva?**
0-5 años _____ 6-15 años _____ 16-25 años _____ Más de 25 años _____
7. **¿Cuántas hectáreas tiene la reserva?**
Entre 1-50 _____ Entre 50-200 _____ Entre 200-500 _____ Más de 500 _____
8. **¿Qué porcentaje de la reserva está destinada a la conservación o restauración del bosque?**
80-100% _____ 60-80% _____ 40-60% _____ Menos del 40% _____
9. **¿Qué actividades se desarrollan en la reserva?** (Pregunta abierta)
10. **¿Cómo definiría usted la conservación?** (Pregunta abierta)
11. **¿Qué significa para usted tener una conciencia ecológica?** (Pregunta abierta)

12. ¿Estaría dispuesto a participar en esta investigación contando su historia de

vida? Sí _____ No _____ Tal vez _____

Si su respuesta fue “tal vez” favor explicar _____

13. ¿Estaría dispuesto a recibir a una estudiante en su reserva para realizar esta investigación?

Sí _____ No _____ Tal vez _____

Si su respuesta fue “tal vez” favor explicar _____

14. Información de contacto

Si las respuestas a las preguntas 12 y 13 son afirmativas y le interesa participar en esta investigación, favor mencionar cuál sería la mejor forma de contactarle.

Correo electrónico: _____

Teléfono o celular: _____

Visita a la reserva: (Poner su dirección y una breve explicación de cómo llegar) _____

Si tiene alguna duda o comentario sobre de la investigación o sobre esta encuesta, favor contactarse con Anapaula Ramírez al siguiente correo electrónico: apramirez@flacso.edu.ec

Anexo III. Guía de entrevista

Hacer una introducción explicativa sobre cómo se desarrollará la entrevista, así como generar un espacio para aclarar cualquier duda que tenga la persona entrevistada antes de empezar con las preguntas. En la introducción mencionar la siguiente información:

- Solicitar el consentimiento para grabar y tomar notas de la conversación.
- Definir la duración aproximada de cada entrevista.
- Recordar el propósito de la investigación.
- Explicar el proceso que se llevará a cabo después de la entrevista (revisión de la transcripción por parte de los participantes, para asegurar que las historias están contadas como ellos quisieran).

Preguntas para una conversación:

Origen, lugar de nacimiento e infancia

1. ¿Dónde naciste? ¿De dónde eres?
2. ¿Qué recuerdos de la infancia tienes en la naturaleza?
3. ¿Cómo era la relación entre tus padres y la naturaleza?
4. ¿Cuáles fueron tus principales influencias culturales?

Educación formal y no-formal

5. ¿A qué tipo de escuela y colegio fuiste?
6. ¿Sientes que tuvo un impacto en tu relación con la naturaleza?
7. Cuando eras joven ¿qué soñabas ser de grande?
8. ¿Crees que hubo un momento en tu juventud que marcó tu relación con la naturaleza?
9. ¿Qué estudiaste en la universidad? ¿Por qué elegiste esa profesión?
10. ¿Estuviste involucrada en algún tipo de proyecto social, político, o comunitario en defensa de la naturaleza?
11. ¿Qué hiciste una vez que te graduaste de la universidad?

Trabajo y proyectos de vida

12. ¿Cómo llegaste acá donde está la reserva?
13. ¿Cuándo y por qué decidiste venir a vivir acá?
14. ¿Qué te motivó a empezar este proyecto?

15. ¿Cómo definirías lo que haces en la reserva?
16. ¿Cómo describirías tu relación con la naturaleza?
17. ¿Cuáles son tus principales fuentes de ingreso?

Vida interior y personal

18. ¿Qué cosas te gustan hacer, aparte de las labores de la reserva?
19. ¿Qué principios crees que rigen tu vida?

Actualidad

20. ¿Cuáles han sido los retos que has tenido que enfrentar desde que vives aquí?
21. ¿Cuáles han sido los cambios más significativos en el tiempo que vives aquí?
22. Cuando piensas en el futuro ¿qué es lo que más te preocupa?
23. ¿Cuál dirías que es tu lucha ahora?
24. ¿Hay alguna otra historia que quieras contar sobre tu vida y tu relación con la naturaleza?

Acrónimos

ACUS	Áreas de Conservación y Uso Sostenible
APC	Áreas Protegidas Comunitarias
APG	Áreas Protegidas de los Gobiernos Autónomos Descentralizados
APPRI	Áreas Protegidas Privadas
ARCGIS	Aeronautical Reconnaissance Coverage, Geographical Information System
CNBPE	Corporación Nacional de Bosques Privados del Ecuador
CO₂	Dióxido de carbono
DMQ	Distrito Metropolitano de Quito
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
km²	kilómetros cuadrados
MAE	Ministerio del Ambiente de Ecuador
m.s.n.m.	metros sobre el nivel del mar
PANE	Patrimonio de Áreas Naturales de Ecuador
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas

Lista de referencias

- Acosta, Alberto, y Esperanza Martínez. 2009. *Derechos de la naturaleza: el futuro es ahora*. Quito: Abya-Yala.
- Acosta-Solís, Misael. 1991. "Breve historia de la forestación en el Ecuador." En *Ecología y Desarrollo*, 143-149. Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales.
- Asamblea Constituyente. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Último acceso: 12 de julio de 2017.
http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf.
- Auyero, Javier, y María Fernanda Berti. 2013. *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano conaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.
- BBC Mundo. 2016. *Terremoto de magnitud 7,8 en la zona costera de Ecuador deja más de 600 muertos*. 20 de abril.
- Boal, Augusto. 2012. *La estética del oprimido: reflexiones errantes sobre el pensamiento desde el punto de vista estético y no científico*. Barcelona: Alba Editorial.
- Boff, Leonardo. 2002. *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la tierra*. Editado por José Francisco Domínguez. Traducido por Juan Valverde. Madrid: Editorial Trotta.
- Buhner, Stephen Harrod. 2002. *The lost language of plants: the ecological importance of plant medicines to life on earth*. White River Junction: Chelsea Green Publishing Co.
- Bustamante, Teodoro. 2016. *Historia de la conservación ambiental en Ecuador: volcanes, tortugas, geólogos y políticos*. Quito: Abya Yala.
- Callicott, J. Baird. 1987. "The conceptual foundations of the land ethic." En *Companion to a Sand County Almanac*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Capra, Fritjof. 1998. *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carolan, Michael. 2011. *Embodied Food Politics*. Nueva York: Routledge.
- Carson, Rachel. 2016. *Primavera Silenciosa*. Editado por Joandomenec Ros. Traducido por Joandomenec Ros. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Certeau, Michel De. 2010. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. Veracruz: Universidad Iberoamericana.
- Chárriez, Mayra. 2012. "Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa." *Revista Griot* 5 (1): 50-67.

- Cuesta, Francisco, Manuel Peralvo, Francis Baquero, Macarena Bustamante, Andrés Merino-Viteri, Priscilla Muriel, Juan Freile, y Omar Torres. 2015. *Áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad en el Ecuador continental*. Quito: Ministerio de Ambiente, CONDESAN, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, GIZ.
- Cuvi, Nicolás. 2016. "Ética ambiental, conservacionismo y evolución." En *Evolucionismo en América y Europa: antropología, biología, política y educación*, editado por Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla, Rosaura Ruíz y Miguel Ángel Puig-Samper, 393-410. Quito: Ediciones Doce Calles, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador.
- . 2005. "La institucionalización del conservacionismo en el Ecuador (1949-1953): Misael Acosta Solis y el Departamento Forestal." *Procesos: Revista ecuatoriana de historia* (Corporación Editora Nacional) (22): 107-129.
- Descola, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Descola, Philippe, y Gisli Palsson. 2001. *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Traducido por Stella Mastrangelo. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Ehrlich, Paul R. 2002. "Human natures, nature conservation, and environmental ethics." *BioScience Oxford Journals* 52 (1): 31-43.
- FAO. 2015. "Evaluación de los recursos forestales mundiales 2015: Informe nacional Ecuador." *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Último acceso: 26 de junio de 2017. <http://www.fao.org/3/a-az203s.pdf>.
- Freile, Juan F., y Tatiana Santander. 2005. "Áreas importantes para la conservación de las aves en Ecuador ." En *Áreas importantes para la conservación de las aves en los Andes Tropicales: sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad*, de BirdLife International y Conservation International, 283-352. Quito: BirdLife International.
- Guha, Ramachandra, y Joan Martínez-Alier. 2000. *Varieties of environmentalism: essays north and south*. Londres: Earthscan.
- Ingold, Tim. 2000. *The perceptions of the environment*. Londres: Routledge.
- Latorre, Sara. 2015. *El ecologismo popular en el Ecuador: pasado y presente*. 27 de marzo. Último acceso: 3 de abril de 2017. https://www.researchgate.net/publication/265670619_El_ecologismo_popular_en_el_Ecuador_pasado_y_presente.
- Leff, Enrique. 2001. *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

- . 2000a. "Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental." *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 1: 57-69.
- . 2000b. *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Leopold, Aldo. 2005. *Una ética de la tierra*. Editado por Jorge Riechmann. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Marten, Gerald. 2001. *Ecología humana: conceptos básicos para el desarrollo sustentable*. Traducido por David Núñez. Londres: Earthscan Publications.
- McNeill, Robert. 2003. *Algo nuevo bajo el sol: historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Traducido por José Luis Gil Aristu. Madrid: Alianza Editorial.
- Ministerio del Ambiente. 2017. *Mapa interactivo ambiental*. Último acceso: 2 de agosto de 2017. <http://mapainteractivo.ambiente.gob.ec/>.
- Ministerio del Ambiente. 2014. «Boletín SOMOS SNAP.» *Ministerio del Ambiente*. enero-marzo. Último acceso: 14 de julio de 2017. <http://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/04/MAE-Boleti%CC%81n-SOMOS-05-impresion.pdf>.
- . 2015a. "Estadísticas de patrimonio natural: datos de bosques, ecosistemas, especies, carbono y deforestación del Ecuador continental." *Ministerio del Ambiente*. Último acceso: 2 de agosto de 2017. <http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/346525/ESTADISTICAS+DE+PATRIMONIO+FINAL.pdf/b36fa0a7-0a63-4484-ab3e-e5c3732c284b>.
- . 2015b. *SNAP Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador*. Último acceso: 18 de julio de 2017. <http://areasprotegidas.ambiente.gob.ec/es/info-snap>.
- . 2012. "Historia de creación." *Ministerio de Ambiente*. Último acceso: 25 de julio de 2017. <http://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Historia-de-Creacion.pdf>.
- . 2004. "Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre." *Ministerio del Ambiente*. Último acceso: 12 de julio de 2017. <http://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/06/Ley-Forestal-y-de-Conservacion-de-Areas-Naturales-y-Vida-Silvestre.pdf>.
- Morin, Edgar. 1996. "Pensamiento ecologizado." *Gazeta de Antropología* (12). http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html.

- Muratorio, Blanca. 2005. "Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia." *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales* (21): 129-143.
- Myers, Norman, Russell Mittermeller, Cristina Mittermeller, Gustavo da Fonseca, y Jennifer Kent. 2000. "Biodiversity hotspots for conservation priorities." *Nature* 403: 853-858.
- Noguera de Echeverri, Ana Patricia. 2004. *El reencantamiento del mundo*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Odum, Eugene P. 1986. "Introducción: el campo de la ecología." En *Fundamentos de ecología*, 1-8. México D.F.: Nueva Editorial Interoamericana.
- Odum, Eugene P., y Fauto O. Sarmiento. 1998. *Ecología: el puente entre ciencia y sociedad*. Mexico D. F. : McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Ordenanza No. 88. 2011. Comisión de Ambiente, Consejo Metropolitano de Quito, Quito.
- Pendell, Dale. 1999. *Living with barbarians: a few plant poems*. California: Wild Ginger Press.
- Pepper, David. 2003. *Modern environmentalism: an introduction*. Nueva York: Routledge.
- Portelli, Alessandro. 1997. "Memoria y resistencia: una historia y celebración del Circolo Gianni Bosio." En *The battle of Valle Giulia, oral history and the art of dialogue*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Rabhi, Pierre. 2013. *Hacia la sobriedad feliz*. Traducido por Marisa Morata Hurtado. Madrid: Errata Naturae Editores.
- Reserva Biológica Cerro Seco. 2017. Último acceso: 5 de agosto de 2017.
<http://cerrosecobahia.wixsite.com/cerroseco/fauna>.
- Reserva Río Guaycuyacu. 2017. Último acceso: 12 de agosto de 2017.
<http://www.guaycuyacu.net/>.
- Rozzi, Ricardo. 2001. "Ética ambiental: raíces y ramas latinoamericanas." En *Fundamentos de la conservación biológica: perspectivas latinoamericanas*, 311-359. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- . 1997. "Hacia la superación de la dicotomía biocentrismo-antropocentrismo." *Ambiente y Desarrollo* XIII (3): 80-89.
- . 1996. "Hacia una unidad entre ecólogos y ambientalistas." *Ambiente y Desarrollo* XII (4): 81-86.
- Schatzki, Theodore, Karin Knorr Cetina, y Eike Von Savigny. 2001. *The practice turn in contemporary theory*. Londres: Routledge.

- Tetreault, Darcy Víctor. 2008. "Escuelas de pensamiento ecológico en las Ciencias Sociales." *Estudios Sociales* 16 (32): 227-263.
- Tobasura, Isaías. 2006. *Ambientalismos y ambientalistas: el ambientalismo criollo a finales del siglo XX*. Manizales: Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados. Universidad de Caldas.
- Tsu, Lao. 1972. *Tao Te Ching*. Traducido por Gia-Fu Feng y Jane English. Nueva York: Vintage Books.
- Varea, Anamaría, Carmen Barrera, Ana María Maldonado, Lourdes Endara, y Byron Real. 1997. *Ecologismo ecuatorial: conflictos socioambientales y movimientos ecologista en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Wilches-Chaux, Gustavo. 2006. *Brújula bastión y lámpara para trasegar los caminos de la Educación Ambiental*. Bogotá: Panamericana.